

Max Heindel

EL CUERPO DE DESEOS

Desire body

(Editado en 1953)



BIBLIOTECA UPASIKA

www.upasika.com

Colección “Rosae Crucis” Nº 17

PREFACIO

El hombre, Espíritu interno, dispone en su estado actual de desarrollo, de cuatro vehículos a través de los cuales el actúa: el cuerpo denso, el cuerpo vital, el cuerpo de deseos y la mente. Aunque esos cuerpos están estrechamente relacionados y se afectan uno al otro, es provechoso para el estudiante comprender bien sus funciones y posibilidades, estudiándolas determinadamente por separado. A fin de facilitar este estudio el material escrito dejado por Max Heindel respecto al cuerpo de deseos ha sido compilado y publicado en un volumen.

El cuerpo de deseos del hombre es un vehículo de sentimientos, ansias, anhelos y emociones. Es responsable de sus acciones y se complace en actuar desatadamente. Cuando está desenfrenado obliga al cuerpo a hacer todas las cosas innecesarias e indignas que son tan perjudiciales para el crecimiento del alma. Sin embargo, este temperamento es sólo una gran amenaza cuando domina al ser, pero reprimido y dirigido debidamente puede ser muy efectivo para el servicio. De ahí que el temperamento del cuerpo de deseos debe ser controlado, pero no sofocado.

Por lo tanto la escuela de Sabiduría Occidental subraya la necesidad de transmutar los bajos deseos en altos anhelos, mediante el servicio cumplido por devoción a elevados ideales. Esto engendra el alma emocional, nutrimento substancial para el Espíritu en desarrollo.

ÍNDICE

Prefacio, página 2.

PARTE I EL MUNDO DEL DESEO PLANETARIO

Capítulo I

Su relación con el mineral, la planta, el animal y el hombre, página 5.

PARTE II ORIGEN Y DESARROLLO DEL CUERPO DE DESEOS DEL HOMBRE

Capítulo II

A través de los períodos septenarios, página 10.

PARTE III EL CUERPO DE DESEOS DEL HOMBRE EN EL MUNDO FÍSICO

Capítulo III

De la infancia a la pubertad, página 14.

Capítulo IV

Su aspecto y sus funciones, página 17.

Capítulo V

Efectos de las emociones sobre los contornos y los colores, página 20.

Capítulo VI

La influencia del pensamiento, página 25.

Capítulo VII

Su relación con la conciencia, página 27.

Capítulo VIII

Durante el sueño, página 31.

PARTE IV EL CUERPO DE DESEOS DEL HOMBRE EN EL MUNDO INVISIBLE

Capítulo IX

Al morir, página 34.

Capítulo X

Las causas de la mortalidad infantil, página 36.

Capítulo XI

El purgatorio, página 40.

Capítulo XII

Espíritus apegados a la tierra y sus víctimas, página 51.

Capítulo XIII

La región fronteriza, página 55.

Capítulo XIV

El primer cielo, página 56.

Capítulo XV

El segundo cielo, página 58.

Capítulo XVI

Hacia el Renacimiento, página 61.

PARTE V

LA ESPIRITUALIZACIÓN DEL CUERPO DE DESEOS DEL HOMBRE

Capítulo XVII

Seres superiores como factores, página 62.

Capítulo XVIII

No se puede confiar en el cuerpo de deseos, página 65.

Capítulo XIX

Preparación para la vida superior, página 69.

P A R T E I

EL MUNDO DEL DESEO PLANETARIO

CAPÍTULO I

SU RELACIÓN CON EL MINERAL, LA PLANTA, EL ANIMAL Y EL HOMBRE

En la doctrina Rosacruz, el universo se divide en siete mundos o estados de materia diferentes, a saber:

1. El Mundo de Dios.
2. El Mundo de los Espíritus Virginales.
3. El Mundo del Espíritu Divino.
4. El Mundo del Espíritu de Vida.
5. El Mundo del Pensamiento.
6. El Mundo del Deseo.
7. El Mundo Físico.

Esta división no es arbitraria sino necesaria, porque la sustancia de cada uno de esos Mundos está sujeta a leyes que prácticamente no obran en los otros. Por ejemplo: en el Mundo Físico, la materia está sujeta a la gravedad, contracción y dilatación. En el Mundo del Deseo no existe ni frío, ni calor y los cuerpos ascienden o descienden con toda facilidad. La distancia y el tiempo son también factores predominantes en el Mundo Físico, mientras que casi no existen en el Mundo del Deseo.

La materia de estos mundos varía además en densidad, siendo el Mundo Físico, el más denso de los siete.

Cada Mundo se subdivide en siete Regiones o subdivisiones de la materia que lo compone.

La materia de deseos del Mundo del Deseo persiste a través de las siete subdivisiones o regiones, como material para la incorporación del deseo. Así como la Región Química es el reino de la forma y así como la Región Etérica es el dominio de las fuerzas que producen las actividades de la vida y de las formas, permitiendo a éstas vivir, moverse y propagarse, así también las fuerzas del Mundo del Deseo, trabajando en el cuerpo denso vivificado, lo impelen a moverse en tal o cual dirección.

Si existieran solamente las actividades de las Regiones Químicas y Etérica del Mundo Físico, habría formas vivientes, capaces de moverse, pero sin incentivo alguno para hacerlo. Este incentivo lo proporcionan las fuerzas cósmicas activas en el Mundo del Deseo y, sin esta actividad, que obra en todas las fibras del cuerpo vitalizado, impulsando a la acción en tal o cual dirección, no habría experiencia ni crecimiento moral. Las funciones de las diversas clases de éteres es impulsar el crecimiento de la forma, pero sólo evolucionan hacia grados superiores, respondiendo a las sucesivas exigencias del crecimiento espiritual. Vemos pues la gran importancia de esta región de la Naturaleza.

Deseos, anhelos, pasiones y sentimientos se expresan en la materia de las diferentes regiones del Mundo del Deseo, como las formas y los rasgos en la Región Química del Mundo Físico. Aquellos toman formas que duran más o menos tiempo, de acuerdo con la intensidad del deseo, anhelo o sentimiento que encierra. En el Mundo del Deseo, la distinción entre fuerza y materia no es tan definida y aparente como en el Mundo Físico.

Casi se puede decir que en el primero las ideas de fuerza y materia son idénticas y cambiables. No es así en absoluto, pero podemos afirmar que en cierto grado, el Mundo del Deseo se compone de fuerza-materia.

Cuando hablamos de la materia del Mundo del Deseo, si bien es cierto que es un grado menos densa, que la del Mundo Físico, no debemos imaginarnos absolutamente por eso, que esa materia sea materia física sutilizada. Aunque la montaña y la margarita, el hombre, el caballo y un pedazo de hierro, estén compuestos de una sustancia atómica última, no por eso queremos decir que la margarita sea una forma o clase de hierro más fina o sutil. Similarmente, es imposible explicar con palabras el cambio o diferencia que sufre, la materia física cuando se convierte en materia emotiva o de deseos. Si no hubiera diferencias, las leyes del Mundo Físico obrarían en aquella, lo que no sucede.

La ley que rige la materia de la Región Química, es la inercia, la tendencia a permanecer en statu quo. Se necesita cierta suma de energía para vencer esa inercia, para hacer que un cuerpo que está en reposo se mueva o, para detener a uno que esté en movimiento. No sucede así, sin embargo, con la materia que compone el Mundo del Deseo. Esa materia en sí misma, es casi viviente y está en un movimiento incesante, fluidico, que puede adoptar todas las formas imaginables e inimaginables, con inconcebible facilidad y rapidez, brillando al mismo tiempo con millares de cambiantes colores, no comparables a nada de lo que conocemos en nuestro estado de conciencia física. Las irradiaciones iridiscentes y policromas de una concha de nácar en movimiento, sobre la que cayera la luz del Sol, daría quizás una idea levisima de aquella. El Mundo del Deseo es luz y color siempre cambiantes, en el que las fuerzas animales y humanas se entremezclan con las fuerzas de innumerables Jerarquías de seres espirituales, que no aparecen en nuestro Mundo Físico, pero que son tan activos en el Mundo del Deseo, como lo somos nosotros aquí.

Las fuerzas emitidas por esta variada y vasta hueste de Seres, moldea la materia siempre cambiante del Mundo del Deseo en formas innumerables y diferentes de mayor o menor durabilidad, de acuerdo con la fuerza o impulso que les dio nacimiento.

Los tres Mundos de nuestro planeta (el Mundo del Pensamiento, el Mundo del Deseo y el Mundo Físico) son actualmente el campo donde se desarrolla la evolución para cierto número de reinos de vida, en varios grados de desarrollo. Únicamente cuatro de éstos nos interesan por el momento: el mineral, el vegetal, el animal y el humano.

Estos cuatro reinos están relacionados con los tres Mundos, de diferente manera, de acuerdo con el progreso que esos grupos de vidas evolucionantes han hecho en la escuela de la experiencia.

Para manifestar sentimiento y emoción, es necesario tener un vehículo compuesto por materiales del mundo del Deseo. Es necesario tener un cuerpo vital, un cuerpo de deseos, etc., separados para expresar las cualidades correspondientes de cada región, porque los átomos del Mundo del Deseo, del Mundo del Pensamiento y aún de los mundos superiores interpenetran al mineral lo mismo que al cuerpo humano y si la interpenetración del éter planetario, que es el éter que envuelve los átomos del mineral, fuera suficiente para permitirle el sentimiento y la propagación, su interpenetración por el Mundo del Pensamiento, sería también suficiente para permitirle pensar, lo que no puede hacer porque carece de un vehículo separado. Está penetrado solamente por el éter planetario y, por lo tanto, es incapaz de crecimiento individual. Únicamente el éter más inferior de los cuatro, el químico, está activo en el mineral, siendo debidas a éste las fuerzas químicas en los minerales.

Habiendo notado las relaciones de los cuatro reinos, con la Región Etérica del Mundo Físico, estudiaremos ahora su relación con el Mundo del Deseo. Aquí nos encontramos con que, tanto los minerales como las plantas, carecen de cuerpo de deseos separado.

Están compenetrados únicamente por el cuerpo de deseos planetario, o sea el Mundo del Deseo. Careciendo de vehículos separados, son incapaces de sentir, de desear, de emocionarse, que son facultades que pertenecen al Mundo del Deseo. Cuando se rompe una piedra, ésta no siente; pero sería erróneo deducir que no hay sentimiento alguno, relacionado con tal acto. Esta es la teoría del materialista y la de la multitud incapaz de comprender. Pero el ocultista sabe que no hay acto alguno, grande o pequeño, que no sea sentido a través de todo el universo y si bien la piedra no puede sentir por carecer de un cuerpo de deseos individual, si lo siente el espíritu de la Tierra, porque es Su cuerpo de deseos el que compenetra la piedra. Cuando un hombre se corta un dedo, como éste no posee cuerpo de deseos separado, tampoco siente el dolor, pero si lo siente el hombre, porque es su cuerpo de deseos el que compenetra el dedo. Si se arranca de raíz una planta, el Espíritu de la Tierra siente lo mismo que si al hombre le arrancaran un cabello. La tierra es un cuerpo viviente y sensitivo y todas las formas que carecen de un cuerpo separado de deseos, por medio del cual pueda el Espíritu sentir, están incluidos en el cuerpo de deseos de la tierra y ese cuerpo siente. El romper una piedra o cortar una flor produce placer a la Tierra, mientras que arrancar una planta de raíz le produce dolor. En la planta no hay cuerpo de deseos separado, de ahí que no siente pasión. Y dirige sus órganos de generación la flor, casta e inocentemente hacia el Sol, llena de belleza y de pureza.

En el hombre el cuerpo de deseos individual debe necesariamente producir la pasión y el deseo, salvo que esté subyugado por algún medio. Por lo tanto, el hombre es la inversión de la casta planta, figurativa y literalmente, porque aquél es apasionado y dirige sus órganos creadores hacia la Tierra y se avergüenza de ellos. La planta absorbe el alimento por las raíces; el alimento del hombre entra a su cuerpo por la cabeza. El hombre inhala oxígeno vivificante y exhala el tóxico dióxido de carbono. Este lo absorbe la planta, la que extrae el veneno y devuelve el principio que ha de vitalizar al hombre. El Mundo Planetario de Deseos vibra a través de los cuerpos denso y vital del animal y del hombre, de la misma manera que compenetra el mineral y la planta, pero además de esto el animal y el hombre poseen cuerpos de deseos separados, que los capacitan para tener deseos, emociones y pasiones. Existe una diferencia sin embargo. El cuerpo de deseos del animal, está formado enteramente por materia de las regiones más densas del Mundo del Deseo, mientras que aún en el caso de las razas humanas más bajas, tiene incorporado un poco de materia de las regiones superiores en la composición de su cuerpo de deseos. Los sentimientos de los animales y de las razas humanas primitivas, se refieren casi por completo a la gratificación de los deseos y pasiones más bajas que encuentran su expresión en la materia de las regiones inferiores del cuerpo de deseos.

El cuerpo de deseos está radicado en el hígado, así como el vital lo está en el bazo.

En todos los seres de sangre caliente, que son los más altamente desarrollados y que poseen sentimientos, pasiones y emociones, que se exteriorizan en el mundo, que realmente viven, en todo el sentido de la palabra, ya que no vegetan meramente, en tales seres las corrientes del cuerpo de deseos fluyen hacia el exterior por el hígado. La materia de deseos está continuamente fluyendo en corrientes que circulan a lo largo de líneas curvas hacia todos los puntos de la periferia del ovoide y entonces retornan al hígado, a través de cierto número de vórtices, de la misma manera que el agua hirviendo fluye continuamente hacia arriba para volver hacia abajo una vez completado su ciclo.

Las plantas carecen de este principio impulsivo y vigorizante y, por lo tanto, no pueden manifestar vida y movimiento en la forma en que lo hacen los organismos más desarrollados.

Donde hay vitalidad y movimiento, pero no sangre roja, no existe tampoco cuerpo de deseos separado. El ser se halla simplemente en la etapa de transición de la planta al animal y, por lo tanto, sólo se mueve bajo el impulso y gracias a la fuerza del Espíritu-Grupo.

En los animales de sangre fría que tienen hígado y sangre roja, existe un cuerpo de deseos separado y el Espíritu-Grupo dirige las corrientes hacia dentro, porque en su caso el espíritu separado (del pez o reptil individual, por ejemplo), está completamente fuera del vehículo denso. Cuando el organismo ha evolucionado hasta tal punto que el espíritu separado puede empezar a entrar dentro de sus vehículos, entonces comienza el Espíritu individual a dirigir las corrientes hacia fuera, y vemos el principio de la existencia pasional y de la sangre caliente. La sangre roja y caliente del hígado, suficientemente evolucionada como para contener un Espíritu interno, es la que fortalece las corrientes que se lanzan hacia fuera, lo que es causa de que el hombre y el animal, manifiesten deseos y pasiones. En los animales, el espíritu no está aún completamente dentro de sus vehículos. Los mamíferos actuales, que han alcanzado en su estado animal la sangre roja y caliente son, por lo tanto, capaces de experimentar deseo y emoción, hasta cierta medida. El espíritu animal ha alcanzado en su descenso, únicamente el Mundo del Deseo. No se ha desarrollado todavía hasta el punto en que pueda “entrar” en un cuerpo denso. Por lo tanto, el animal no tiene Espíritu interno, pero sí un Espíritu-Grupo que le dirige desde fuera. El animal tiene cuerpo denso, cuerpo vital y cuerpo de deseos, pero el Espíritu-Grupo que los rige, se halla externamente. El cuerpo vital y el cuerpo de deseos del animal, no están completamente dentro del cuerpo denso, especialmente en lo que concierne a su cabeza.

El deseo impele todas las formas a moverse; el pájaro vuela, y el animal recorre la tierra en su deseo de encontrar comida y amparo, o con el fin de procrear; el hombre es también movido por esos deseos, pero tiene otros y más altos impulsos para estimularlo al esfuerzo, entre ellos está el deseo de rapidez en la moción que le condujo a construir locomotoras y otras máquinas que se mueven de acuerdo a su deseo.

Si no hubiera hierro en la montaña, el hombre no podría construir máquinas. Si no hubiera arcilla en el suelo, la estructura ósea del esqueleto, sería una imposibilidad, y si no hubiera un Mundo Físico con sus sólidos, líquidos y gases, este cuerpo denso nuestro, nunca hubiera podido venir a la existencia. Razonando de un modo similar, comprenderemos que si no hubiera un Mundo de Deseo compuesto de materia de deseos, no tendríamos ningún medio para formar sentimientos, emociones y deseos. Un planeta compuesto con los materiales que percibimos con nuestros ojos físicos y ninguna otra sustancia, podría ser la morada de plantas que crecerían inconscientemente, pero que no tendrían deseos que las hicieran crecer. Los reinos humano y animal, serían por lo tanto una imposibilidad.

Los animales y el hombre tienen cuerpos de deseos y están, por lo tanto, dominados por dos sentimientos gemelos y por dos fuerzas gemelas. Un tigre de la jungla pasará ante un pan con toda indiferencia, pero si sentirá interés por el poseedor del pan; su interés despertará la fuerza de atracción y tratará de matarlo. Este acto de destrucción no es, en manera alguna, ni el fin ni el objeto del tigre, sino un paso necesario para la asimilación. Si el tigre, viera a otra fiera que estuviera tramando algo sobre lo que aquél consideraba su botín, también le producirá interés. Pero en este caso el sentimiento de interés despertará la fuerza de repulsión y se producirá una lucha, siendo el objeto de la misma la destrucción del adversario. En el caso mencionado y en los casos en que los deseos animales del hombre son factores integrantes, estos dos sentimientos gemelos y esas dos fuerzas gemelas operan análogamente, pero hay una diferencia en la composición del cuerpo de deseos del hombre y del animal.

El cuerpo de deseos de un animal, está compuesto solamente por materia de las cuatro regiones inferiores del mundo del Deseo. De ahí que sea incapaz de sentir más que deseos animales de alimento, defensa o análogos. Un santo sentiría agudos remordimientos por haber expresado inadvertidamente alguna palabra dura e hiriente; los tigres permanecen tranquilos sin el menor sentimiento, por haber obrado mal, aunque maten diariamente. La razón es que el cuerpo de deseos del hombre está compuesto de materia de todas las siete regiones del Mundo del Deseo, así que es capaz de sentir más sutil y más elevadamente que el animal.

P A R T E II

ORIGEN Y DESARROLLO DEL CUERPO DE DESEOS DEL HOMBRE

Capítulo II

A TRAVÉS DE LOS PERÍODOS SEPTENARIOS

El esquema evolutivo se lleva a cabo a través de los cinco Mundos en siete grandes Períodos de Manifestación, durante los cuales los Espíritus Virginales, o la vida evolucionante, se convierten primero en hombres y después en Dioses.

En terminología Rosacruz, los nombres de los siete Períodos son los siguientes:

1. El Período de Saturno.
2. El Período Solar.
3. El Período Lunar.
4. El Período Terrestre.
5. El Período de Júpiter.
6. El Período de Venus.
7. El Período de Vulcano.

Los tres primeros períodos mencionados (de Saturno, Solar y Lunar), pertenecen al pasado. Estamos actualmente en el cuarto, o Período Terrestre. Cuando este Período de nuestro globo se haya completado, el planeta y nosotros, pasaremos a las condiciones de Júpiter, Venus y Vulcano, antes de que el septenario gran Día de Manifestación concluya, cuando todo lo que ahora es, se sumerja una vez más en el Absoluto durante un período de descanso y asimilación de los frutos de nuestra evolución, para emerger nuevamente para ulterior y más elevado desarrollo en la aurora de otro Gran Día.

Los tres Períodos y medio ya pasados, han sido empleados en la adquisición de nuestros vehículos y conciencia actual. Los tres Períodos y medios restantes, se dedicarán a perfeccionar esos vehículos y a expansionar nuestra conciencia hasta un punto equivalente a la omnisciencia.

Hemos visto que el hombre es un ser complejo que se compone de:

- 1) Un Cuerpo Denso, su instrumento de acción;
- 2) Un Cuerpo Vital, conductor de la “vitalidad”; que hace posible la acción;
- 3) Un Cuerpo de Deseos, de donde vienen los deseos que obligan a la acción;
- 4) Una Mente, que controla los impulsos y da un propósito a la acción;
- 5) El Ego, que actúa y acumula las experiencias resultantes de su acción.

El Espíritu Humano y el cuerpo de deseos comenzaron su evolución en el período Lunar y, por lo tanto, el Espíritu Santo, se hizo especialmente cargo de ellos.

Del estudio del Concepto Rosacruz del Cosmos, nos enteramos que nuestro cuerpo de deseos fue generado en el Período Lunar. Para obtener una imagen mental de las cosas en esa Época, tomemos el dibujo de un feto de cualquier libro de anatomía. Hay tres partes principales: la placenta, llena de la sangre de la madre, el cordón umbilical, que lleva corriente vital, y el feto, que es nutrido desde el estado embrionario, hasta su madurez. Imaginémoslos ahora que en ese lejanísimo pasado el firmamento era parecido

a una enorme placenta, de la cual colgaban billones de cordones umbilicales, cada uno con su feto. Entonces, a través de toda la familia humana en desarrollo, circulaba la única esencia universal de deseo y emoción, que generaba todos los impulsos a la acción, impulsos que se manifiestan ahora en todas las fases del trabajo mundial. Esos cordones umbilicales y fetos, se moldeaban de la húmeda materia de deseos, por las emociones de los Ángeles Lunares, mientras que las corrientes ígneas del deseo que se empeñaban en excitar la vida latente de la humanidad en formación, eran generados por los Espíritus Luciféricos, marciales e ígneos. El color de esa primera lenta vibración que ellos consiguieron poner en movimiento en la materia de deseos emocional, fue el rojo. En el Período Lunar, fue necesario reconstruir el cuerpo denso para hacerlo capaz de ser interpenetrado por un cuerpo de deseos y para que pudiera evolucionar un sistema nervioso, muscular y cartilaginoso, así como también un esqueleto rudimentario. Esta obra de reconstrucción fue la que se efectuó en la Revolución de Saturno del Período Lunar.

En la segunda Revolución, o solar, el cuerpo vital fue también modificado con objeto de que fuera capaz de ser interpenetrado por un cuerpo de deseos, también para que pudiera acomodarse por sí mismo al sistema nervioso, muscular, óseo, etc. Los Señores de la Sabiduría que fueron los originadores del cuerpo vital, también ayudaron a los Señores de la Individualidad en ese trabajo.

De esta sustancia húmeda (en el Período Lunar), se formó el cuerpo más denso de ese “Hombre Acuático”. El pensamiento-forma del cuerpo se había consolidado hasta convertirse en un gas húmedo, y el pensamiento-forma de nuestro cuerpo vital había descendido hasta el Mundo del Deseo. Estaba pues formado por materia de deseos. A este cuerpo doble se agregó el pensamiento-forma, de nuestro actual cuerpo de deseos, durante el período Lunar, y los Serafines, despertaron el tercer aspecto de los Espíritus Virginales: “El Espíritu Humano” y, el Espíritu Virginal, convirtiéndose en un “Ego”, así que al finalizar el Período Lunar, el hombre naciente poseía un triple Espíritu y un triple cuerpo.

Vemos pues, que al terminar el período Lunar, el hombre poseía un cuerpo triple, en varios grados de desenvolvimiento y también el germen de un triple Espíritu. Tenía los cuerpos denso, vital y de deseos y los Espíritus Divino, de Vida y Humano. Todo lo que le faltaba era el eslabón que los uniera. Al final del Período Lunar, esas clases poseían los vehículos indicados en el diagrama 10 del Concepto Rosacruz del Cosmos, y con ellos partieron al principio del Período Terrestre. Durante el tiempo transcurrido desde aquel entonces el reino humano ha estado desarrollando el eslabón de la mente y ha desarrollado, en consecuencia, la plena conciencia de vigilia. Los animales han obtenido un cuerpo de deseos; las plantas un cuerpo vital; los rezagados de la oleada de vida que comenzó su evolución en el Período Lunar, han escapado a la dura y pesada condición pétreo y ahora sus cuerpos densos los componen nuestras tierras blandas y suaves; en tanto que la oleada de vida que comenzó su evolución aquí, en el período Terrestre, forma las rocas y piedras más duras.

Aquellos de la clase 2, cuyos cuerpos de deseos pudieron ser divididos en dos partes (en cuyo caso estaban todos los de la clase 1), podían actuar en vehículos humanos y, por lo tanto, se desarrollaron en el grupo humano. Debemos recordar cuidadosamente que en los párrafos anteriores, nos hemos referido a la Forma, no a la Vida que anima a las Formas. El instrumento está graduado para que sirva a la vida que lo anima. Aquellos de la clase 2, en quienes se podía efectuar la división mencionada, se elevaron hasta el reino humano, pero se les dio el Espíritu interno un poco más tarde que a los de la clase 1. Por lo tanto, no están tan desarrollados como los de la clase 1, y forman en consecuencia las razas humanas inferiores. Aquellos cuyos cuerpos de deseos eran

incapaces de división, fueron colocados en la misma división como clases 3^a y 3b, y constituyen nuestros presentes antropoides. Sin embargo, podrán seguir con nuestra evolución si alcanzan un grado de desarrollo suficiente antes del punto crítico ya mencionado, que vendrá a mediados de la Quinta Revolución. Si no lo consiguen hasta ese entonces, perderán todo contacto con nuestra evolución. Dijimos que el hombre había construido su triple cuerpo con la ayuda que le prestaron otros seres superiores a él, pues en el Período previo no había poder coordinador; el triple Espíritu, el Ego, estaba separado y aparte de sus vehículos. Pero ahora había llegado ya el tiempo en el que el cuerpo y el Espíritu debían unirse.

Cuando se podía dividir el cuerpo de deseos, entonces la parte superior se convertía, en cierta forma, en el señor o dominador de la parte inferior del mismo y de los cuerpos vital y denso. Formaba algo así como un alma-animal con la que se podía unir el Espíritu por medio del eslabón de la mente. Cuando no había división del cuerpo de deseos, este vehículo se entregaba a las pasiones y deseos, sin ningún freno y, por lo tanto, no podía ser empleado como vehículo interno en el cual pudiera morar el Espíritu. Así que, entonces, se lo puso bajo el gobierno de un Espíritu-Grupo, quien lo guiaba desde fuera y se convirtió en un cuerpo animal y esa clase es la que ahora ha degenerado, convirtiéndose en el cuerpo de los antropoides.

Conforme el cuerpo de deseos admitía la división, así el cuerpo denso iba adquiriendo gradualmente la posición vertical, apartando así su espina dorsal del alcance de las corrientes horizontales del Mundo del Deseo, por medio de las cuales obra el Espíritu-Grupo sobre el animal, a través de su espina dorsal horizontal. El Ego podía entonces entrar dentro, obrando y expresándose a sí mismo por medio de la espina dorsal vertical y construir la laringe vertical, así como el cerebro, para su expresión adecuada en el cuerpo denso. La laringe horizontal está también bajo el dominio del Espíritu-Grupo. Si bien es cierto que algunos animales tales como los estorninos, cotorras, loros, etc., ya mencionados, pueden emitir palabras, por poseer laringe vertical, no pueden emitir las inteligentemente. El emplear palabras para expresar el pensamiento es el más alto privilegio de la humanidad, y sólo puede ser efectuado por una entidad que piense y razone, análoga al hombre.

En la Época Polar, el hombre adquirió el cuerpo denso como instrumento de acción. En la Época Hiperbórea, se agregó el cuerpo vital, que dio la fuerza de movimiento necesaria para la acción. En la Época Lemúrica, el cuerpo de deseos suministró el incentivo para la acción.

En la tercera, o Época Lemúrica, el hombre desarrolló un cuerpo de deseos, vehículo de pasiones y emociones, y estaba constituido como los animales. Entonces la leche, un producto de animales vivientes, se agregó a su comida, pues las emociones obran más fácilmente sobre esta sustancia. Se describe a Abel, el hombre de esta época, como a un pastor. En ninguna parte se dice que mató a animales para alimentarse de ellos.

La tercera, o Época Lemúrica, presenta condiciones análogas al Período Lunar, pero con una atmósfera más densa. El núcleo ígneo de la Tierra, estaba en el centro, y en torno estaban las aguas hirvientes, y por fuera la atmósfera húmeda y caliente, o la “neblina ígnea”, pues de esta manera, Dios separó la tierra seca de las aguas, como se dice en el Génesis. Es decir, se separó la humedad densa del vapor, y el hombre vivía sobre algunas islas de formación sólida o costras esparcidas en el océano ígneo, o aguas hirvientes. Su cuerpo se había solidificado un tanto, tenía un tronco, brazos, piernas y la cabeza empezaba a formarse. Se incorporó el cuerpo de deseos y el hombre fue puesto bajo la tutela de los Arcángeles.

En un pasado lejanísimo, cuando el hombre estaba en contacto con los mundos “internos” esos órganos (el cuerpo pituitario y la glándula pineal) eran el medio de

ingreso a ellos, y volverán a servir con igual propósito en un estado ulterior. Estaban relacionados con el sistema nervioso simpático o involuntario. El hombre veía entonces los mundos internos; como en el Período Lunar, la última parte de la Época Lemúrica y principio de la Atlante. Las imágenes se presentaban completamente independientes de su voluntad. Los centros sensoriales de su cuerpo de deseos giraban en dirección contraria a las manecillas de un reloj (siguiendo negativamente el movimiento de la Tierra, que gira en torno de su eje en esa dirección), como actualmente giran los centros de los “mediums”. En la mayoría de los hombres esos centros son inactivos, pero el desenvolvimiento apropiado los pondrá en movimiento en la misma dirección que las manecillas de un reloj.

La mente se le dio al hombre en la Época Atlante, para que tuviera propósito en la acción, pero como el Ego era excesivamente débil y la naturaleza pasional (de deseos) muy fuerte, la mente naciente se unió al cuerpo de deseos; y de ahí resultó la Astucia, causa de todas las maldades de mediados del último tercio de la Época Atlante.

En un futuro remoto el cuerpo de deseos del hombre estará tan bien organizado como los cuerpos vital y denso. Cuando se alcance esa etapa podremos funcionar perfectamente en el cuerpo de deseos, como lo hacemos ahora en el denso, que es el más antiguo y el mejor organizado de los vehículos humanos, siendo el cuerpo de deseos el más nuevo. En la Época Hiperbórea, cuando el hombre todavía no poseía un cuerpo de deseos, había sólo un modo universal de comunicación; y cuando el cuerpo de deseos se purifique suficientemente, todos los hombres se comprenderán nuevamente entre sí, porque entonces no habrá más separatividad y diferenciación racial.

El cuerpo de deseos se comenzó en el Período Lunar, fue reconstruido en el Período Terrestre, será nuevamente modificado en el Período de Júpiter y alcanzará la perfección en el Período de Venus.

El Globo D del Período de Venus, está situado en el Mundo del Deseo (véase el diagrama 8 del Concepto Rosacruz del Cosmos), de ahí que no puede emplearse ni un cuerpo vital ni uno denso como instrumento de conciencia. En consecuencia, las esencias de los cuerpos vital y denso perfeccionados, serán incorporados allí al perfeccionado cuerpo de deseos, convirtiéndose así el último, en un vehículo de cualidades trascendentales, maravillosamente adaptado y sensibilísimo al menor anhelo del Espíritu interno, tan superior a nuestras presentes limitaciones, que está más allá de nuestra más elevada concepción.

Aún así la eficiencia de ese espléndido vehículo será trascendida cuando en el Período de Vulcano, su esencia, junto con las de los cuerpos vital y denso, se agreguen al mental, que se convertirá en la más elevada expresión de los vehículos humanos, conteniendo en sí mismo la quintaesencia de lo mejor que había en todos ellos.

P A R T E III

EL CUERPO DE DESEOS DEL HOMBRE EN EL MUNDO FÍSICO

Capítulo III DE LA INFANCIA A LA PUBERTAD

Los vehículos del recién nacido, no están activos inmediatamente. El cuerpo denso está completamente desamparado durante largo tiempo después del nacimiento.

Lo mismo ocurre con las fuerzas que trabajan en el cuerpo de deseos. Está presente la sensación pasiva del dolor físico, mientras que los sentimientos y las emociones están casi enteramente ausentes. Por supuesto, el niño demostrará emoción a la mínima provocación, pero la duración de esta emoción es sólo momentánea; todo es superficial. El cuerpo vital de la planta va formando hoja tras hoja, creciendo el tronco o el tallo cada vez más. Si no fuera por el cuerpo de deseos microcósmico, continuaría así indefinidamente, pero el cuerpo de deseos microcósmico lo restringe en cierto punto y gobierna todo crecimiento ulterior. La fuerza que ya no se necesita para el crecimiento, es entonces utilizable con otros propósitos para construir la flor y formar la simiente. De parecida manera el cuerpo vital humano, cuando ya domina al cuerpo denso, después del séptimo año, lo hace crecer rápidamente, pero alrededor de los catorce años nace el cuerpo de deseos individual de la matriz del cuerpo de deseos microcósmico y, entonces, puede trabajar libremente en el cuerpo denso. El crecimiento excesivo es así controlado y la fuerza utilizada anteriormente con aquel objeto, se puede emplear para la propagación, para que la planta humana pueda florecer y producir fruto. De ahí que el nacimiento del cuerpo de deseos personal, marque el período de la pubertad. Desde entonces comienza a sentirse la atracción por el sexo opuesto, atracción que obra especialmente desenfrenada y activa en el tercer período septenario de la vida -desde los catorce hasta los veintiún años-, debido a que la mente refrenadora no ha nacido aún.

No se debe imaginar, sin embargo, que cuando nació el cuerpo pequeño del niño, se acabó el proceso de nacimiento. El cuerpo físico denso tiene la más larga evolución, y así como un zapatero que trabajó en su profesión muchos años, es más experto que el aprendiz y puede hacer mejores zapatos y más rápidamente, asimismo el Espíritu que ya ha construido muchos cuerpos físicos, puede hacerlos con más suficiencia. Pero el cuerpo vital es una adquisición posterior del ser humano y no somos tan expertos en estructurarlo. Por lo tanto, necesitamos más tiempo para construirlo de materiales que no fueron empleados primeramente en la delineación del arquetipo, en consecuencia el cuerpo vital sólo nace a los siete años. El cuerpo de deseos es un agregado aún más reciente y sólo nace a los catorce años. Entonces, la naturaleza pasional, se hace sentir más fuertemente durante la adolescencia “ardiente” y la mente que hace del hombre, un hombre, nace sólo a los veintiún años; y la ley no reconoce al hombre como mayor de edad, con todos los derechos del ciudadano, hasta que los cumpla. A los catorce años nace el cuerpo de deseos, que marca el comienzo de la auto-afirmación. En la infancia el niño se considera más como perteneciendo a la familia y dependiente de los deseos de sus padres, que después del período de la pubertad que llega a los catorce años. La razón es la siguiente: en la garganta del feto existe una glándula llamada “la glándula Thymus”, que alcanza su tamaño más grande durante el período de gestación y, al nacer la criatura, va disminuyendo o atrofiándose gradualmente conforme crece el niño, desapareciendo completamente cuando termina la niñez, a una edad que puede variar

según las características individuales. Los médicos están muy confundidos para determinar las funciones de ese órgano y no han llegado aún a una decisión firme, pero han emitido la siguiente teoría: antes del desarrollo de la médula roja, el niño no es capaz de hacer su propia sangre y, por lo tanto, la glándula thymus contiene una esencia proporcionada por los padres, de donde el niño puede tomarla durante la infancia y la niñez, hasta que sea capaz de hacerla por sí mismo. Esta teoría es más o menos correcta y mientras la sangre de los padres fluye en el cuerpo del niño, él se considera como parte de la familia y no un Ego separado. Pero en el momento que comienza a hacer su propia sangre, el Ego reivindica sus derechos y el adolescente no es más el niño o la niña de papá y mamá, sino que ya tiene su propio “yo”. Entonces comienza el período crítico, cuando los padres cosechan lo que han sembrado.

La mente no ha nacido aún y nada refrena la naturaleza pasional y, por lo tanto, muchísimo depende de cómo el niño ha sido educado hasta este período y que ejemplo le han dado los padres. En este punto de la vida la autoafirmación, el sentimiento del “yo” es más fuerte que en cualquier otra época y, por consiguiente, la autoridad debe dar lugar a los consejos. Los padres deben ser muy tolerantes, porque nunca como en ese período, es decir, desde los catorce años hasta los veintiún años, está el ser humano tan hambriento de simpatía y comprensión, debido a que su naturaleza pasional está pasando una etapa desenfrenada e incontrolable.

El cuerpo de deseos necesita protección contra los impactos del Mundo del Deseo, hasta su nacimiento a los catorce años, cuando llega la pubertad, como dijimos y la mente no está suficientemente madura para romper su cubierta protectora hasta que el hombre alcance su mayoría de edad, aproximadamente a los veintiún años. Estos períodos son aproximados, pues cada persona difiere de la otra en este aspecto, pero los datos son bastante correctos. Hemos visto que cuando el Ego ha finalizado su día en la escuela de la vida, la fuerza centrífuga de Repulsión desprende de él al cuerpo denso al morir y más tarde al cuerpo vital, que es el próximo más denso. Después, en el Purgatorio, la materia de deseos más densa, acumulada por el Ego como encarnación de sus deseos inferiores, queda purificada por esa fuerza centrífuga. En los mundos superiores únicamente la fuerza de Atracción, es la que reina, conservando el bien mediante la acción centrípeta, que tiende a atraer lo de la periferia al centro.

Esta fuerza centrípeta de Atracción, es la que rige también cuando el Ego renace. Sabemos que podemos arrojar una piedra a mayor distancia que una pluma. Por lo tanto la materia más densa es arrojada después de haber nacido el cuerpo de deseos, alrededor de los catorce años y, entonces, las corrientes de ese vehículo comienzan a fluir hacia afuera por el hígado. Entonces es cuando el Ego comienza a “vivir” su vida individual y muestra lo que está adentro.

El cuerpo de deseos nace alrededor de los catorce años, en la pubertad. Entonces los sentimientos y pasiones empiezan a ejercer su poder sobre el adolescente, porque la matriz que protegía al cuerpo de deseos se ha roto. En la mayoría de los casos éste es un tiempo de prueba, pero menos peligroso para el adolescente que ha aprendido a mirar a sus padres o maestros, con reverencia, porque entonces éstos le servirán de ánclora de fortaleza contra las acometidas de la sensación. Si se ha acostumbrado a aceptar las afirmaciones de sus mayores con confianza y éstos le han dado consejos sabios y si ha desarrollado un sentido interno de la verdad que le sirve de guía seguro, únicamente en proporción a como no acepte estas directivas aumentará el peligro de torcer su camino.

Cuando una persona muere en la infancia de la vida, recuerda frecuentemente su existencia en la próxima encarnación, porque los niños menores de catorce años no pasan por todo el ciclo completo de vida y, por lo tanto, no precisan un nuevo juego de vehículos. Simplemente pasan a las regiones superiores del Mundo del Deseo y allí

esperan hasta una nueva encarnación, la que generalmente tiene lugar dentro de los veinte años después de la muerte. Cuando renacen, llevan consigo los antiguos cuerpos mental y de deseos.

Capítulo IV

SU ASPECTO Y SUS FUNCIONES

Además del cuerpo visible denso y del cuerpo vital, tenemos otro cuerpo compuesto de materia de deseos, con la cual formamos nuestros sentimientos y emociones. Este vehículo también nos impele a buscar la gratificación de los sentidos. Pero mientras los dos primeros están bien organizados, el cuerpo de deseos aparece a la vista espiritual como una nube ovoide que se extiende de 16 a 20 pulgadas más allá del cuerpo denso. Se encuentra sobre la cabeza y debajo de los pies, de manera que, nuestro cuerpo denso está en el centro de esa nube ovoide, igual como la yema se encuentra en el centro del huevo. La razón del estado rudimentario de este vehículo es que ha sido incorporado a la constitución humana más tarde que los cuerpos más densos. Se puede comparar la evolución de la forma a la manera en que los jugos del caracol se condensan, primeramente en carne y después se transforman en una cáscara dura. Cuando nuestro cuerpo denso actual germinó en el Espíritu, era un pensamiento-forma, pero gradualmente fue haciéndose más denso y sólido, hasta alcanzar la cristalización química actual. El cuerpo vital fue el próximo que emanó del Espíritu, como un pensamiento-forma y se encuentra en su tercera etapa de solidificación que es la etérica. El cuerpo de deseos fue adquirido aún más tarde. También era un pensamiento-forma a su concepción, pero ahora se ha condensado en materia de deseos. La mente, incorporada recientemente, no es más que un pensamiento-forma de aspecto nuboso. Brazos y piernas, oídos y ojos no se necesitan para funcionar en el cuerpo de deseos, pues se desliza a través del espacio, más rápido que el viento, sin los medios de locomoción que necesitamos en el mundo visible. Mirando con la vista espiritual al cuerpo de deseos, parece que hay una cantidad de vórtices en movimiento. Es una característica de la materia de deseos, el estar en constante movimiento; y del vórtice principal en el hígado hay un constante fluir irradiante hacia la periferia de este cuerpo ovoide, y un retorno, otra vez hacia el centro pasando por otros vórtices. El cuerpo de deseos irradia todos los colores y matices que conocemos y muchos otros imposibles de describir con nuestro lenguaje terrestre. Esos colores difieren en cada individuo de acuerdo a sus características y a su temperamento y también cambian de un momento a otro según el humor, los caprichos y las emociones pasajeras del individuo. Sin embargo, siempre existe un color básico que depende del planeta regente en el momento de su nacimiento. El hombre, en cuyo horóscopo Marte es predominante, tiene generalmente un color rojizo en su aura. Cuando Júpiter es el planeta más fuerte, entonces el color principal del aura será de un tono azulado, e igual pasa con los otros planetas.

Hubo un tiempo en la historia de nuestra Tierra, cuando la incrustación aún no era completa y los seres humanos de aquel tiempo vivían sobre islas aquí y allá, entre las aguas hirvientes. Todavía no habían evolucionado los ojos y los oídos, pero un órgano pequeño: la glándula pineal, que los hombres de ciencia denominaron el tercer ojo, sobresalía por la parte posterior de la cabeza y era un órgano de percepción, que advertía al hombre cuando se aproximaba demasiado a algún cráter volcánico, permitiéndole así alejarse y escapar de la destrucción. Desde entonces los hemisferios cerebrales han cubierto la glándula pineal y en lugar de un órgano único de percepción, ahora nuestro cuerpo entero, por adentro y por afuera, es sensitivo a los impactos lo que es, por supuesto, un estado mucho más adelantado de desarrollo. Cada partícula de materia del cuerpo de deseos es sensitiva a las vibraciones similares a las de la vista, del oído y del tacto. Ninguna partícula permanece en reposo, sino que se mueven

constantemente girando con increíble rapidez, de manera que encontrándose sobre la cabeza en determinado momento, puede hallarse a los pies el siguiente instante, impartiendo a todas las partículas o átomos del cuerpo la sensación que ha experimentado. De manera que todas las partículas de la sustancia de deseos de nuestro cuerpo, experimentarán la misma sensación que experimenta una determinada partícula. Por lo tanto, el cuerpo de deseos es sensitivo en extremo, capaz de los más intensos sentimientos y emociones.

El cuerpo de deseos es el vehículo de los sentimientos y de las emociones, las que están siempre cambiando de un momento a otro. Aunque habíamos dicho que el éter que forma nuestro cuerpo del alma está en movimiento constante y se mezcla con la corriente de la sangre, ese movimiento es lento en comparación con la rapidez de la corriente del cuerpo de deseos. La materia de deseos se mueve con inconcebible celeridad, sólo comparable con la rapidez de la luz.

Los impulsos del cuerpo de deseos llevan la sangre a través del cuerpo con mayor o menor aceleración, de acuerdo a la fuerza de las emociones. Actualmente tanto los materiales de las regiones superiores, como de las inferiores, entran en la composición de los cuerpos de deseos de la gran mayoría de la humanidad. Nadie es tan malo, para no tener algún rasgo bueno; lo que está expresado en los materiales de las regiones superiores que encontramos en sus cuerpos. Por otro lado son sumamente escasos los que son demasiado buenos como para no emplear algunos materiales de las regiones inferiores.

De la misma manera que los cuerpos vital y de deseos planetarios interpenetran la materia densa de la Tierra, como vimos en la ilustración de la esponja, arena y agua, así también los cuerpos vital y de deseos interpenetran el cuerpo denso de la planta, del animal y del hombre. Pero durante la vida del hombre, su cuerpo de deseos no tiene la misma forma que sus cuerpos denso y vital. Después de la muerte es cuando asume esa forma, mientras que durante la vida tiene la apariencia de un ovoide luminoso que en las horas de vigilia rodea completamente al cuerpo denso, como la clara envuelve a la yema. Se extiende de doce a dieciséis pulgadas alrededor del cuerpo denso. En este cuerpo de deseos existen cierto número de centros latentes. El despertar de estos centros de percepción correspondería al despertar de los ojos del ciego de nuestro ejemplo anterior. La materia del cuerpo de deseos humano está en un movimiento incesante de increíble rapidez. Ninguna partícula de ella permanece en reposo ni por un sólo instante. La materia que se encuentra sobre la cabeza en determinado momento, puede encontrarse a los pies en el instante siguiente y volver de nuevo a ocupar su sitio primitivo. No existe órgano alguno en el cuerpo de deseos, como en los cuerpos vital y físico, pero hay centros de percepción que, cuando están en actividad, parecen vórtices, permaneciendo siempre en la misma posición con relación al cuerpo denso, encontrándose la mayoría de ellos alrededor de la cabeza. En la mayoría de la humanidad esos centros son simples remolinos y no tienen utilidad alguna como medios de percepción. Pueden ser despertados en todos, sin embargo, hay que tener en cuenta que según los métodos, son los resultados que se consiguen.

En el clarividente involuntario, desarrollado en sentido negativo e inapropiado, estos vórtices giran de derecha a izquierda, o sea en dirección opuesta a las manecillas del reloj.

En el cuerpo de deseos del clarividente voluntario, debidamente desarrollado, giran en la misma dirección que las manecillas de un reloj, fulgurando esplendorosamente y sobrepasando en mucho a la brillante luminosidad del cuerpo de deseos ordinario. Estos centros son los medios de percepción en el Mundo del Deseo, pudiendo aquél ver e

investigar a voluntad por su intermedio, mientras que las personas cuyos centros giran de derecha a izquierda, son como espejos que reflejan lo que pasa ante ellos. Tal persona es incapaz de obtener conocimientos reales. Lo mencionado es una de las diferencias fundamentales entre un médium y un clarividente desarrollado.

Para la mayoría resulta casi imposible distinguir entre ambos, pero existe una regla de oro que todo el mundo puede seguir con toda confianza: Ningún vidente genuinamente desarrollado, empleará su facultad por dinero o su equivalente, ni la empleará tampoco para satisfacer la curiosidad, sino únicamente para ayudar a la humanidad.

Capítulo V

EFFECTO DE LAS EMOCIONES SOBRE LOS CONTORNOS Y LOS COLORES.

Cristo dijo, “Que brille vuestra luz”. A la visión espiritual, cada ser humano aparece como una llama de luz, coloreada de distintos matices, según el temperamento y más o menos brillante, de acuerdo a la pureza del carácter. La ciencia ha descubierto que toda la materia se encuentra como en un estado de “flujo” en que las partículas o átomos que componen nuestros cuerpos se desintegran continuamente y se eliminan del organismo para ser reemplazados por otros que se quedan durante poco tiempo, descomponiéndose luego. Igualmente nuestros humores, emociones y deseos cambian continuamente, los viejos dando lugar a los nuevos y así, en una sucesión interminable. Por lo tanto, también ellos deben componerse de materia y obedecer a leyes similares a las que gobiernan las substancias físicas visibles. Veremos ahora como cambia el cuerpo de deseos, por el efecto de los diferentes sentimientos, deseos, pasiones y emociones, para que podamos aprender a construir con sabiduría el templo místico donde moramos. Cuando estudiamos cualquiera de las llamadas ciencias físicas, como por ejemplo la anatomía o la arquitectura, que tratan de cosas palpables, entonces nuestra tarea está simplificada por el hecho que tenemos palabras adecuadas, para describir las cosas de que nos ocupamos, pero aún entonces, la imagen mental concebida por una palabra determinada, difiere en cada individuo. Hablando de un “puente”, se puede hacer una imagen mental de una gran construcción de hierro, cuyo valor es de un millón de dólares, o se puede pensar en un puentecillo puesto a través de un arroyo. La dificultad que encontramos para comunicar las impresiones exactas, crece a medida que nos esforzamos en transmitir las ideas respecto a las fuerzas intangibles de la Naturaleza, tales como, por ejemplo, la electricidad. Medimos la fuerza de la corriente en voltios, el volumen en amperios y la resistencia del conductor en ohmios, pero en realidad, tales términos son sólo invenciones para cubrir nuestra ignorancia del asunto. Todos sabemos lo que es una libra de café, pero los más eminentes hombres de ciencia no tienen una idea más exacta de los voltios, amperios y ohmios, que un escolar que oye esos términos por primera vez, en eruditos discursos al respecto.

No es de maravillarse entonces que los asuntos súper físicos sean descritos en términos vagos y, a veces, equívocos, pues no tenemos palabras en ningún idioma físico para describirlos correctamente y nosotros nos encontramos desamparados y completamente perdidos, para encontrar descripciones adecuadas respecto a ellos. Aún si fuera posible proyectar sobre la pantalla una cinta cinematográfica del cuerpo de deseos y, así mostrar como este turbulento vehículo cambia de contornos y colores, según las emanaciones, aún así, el que no es capaz de ver esas cosas por sí mismo, no tendría una impresión correcta, pues el vehículo de cada ser humano difiere de todos los otros vehículos, según como responde a ciertas emociones. Lo que en alguno despierta el amor, el odio, la ira, el miedo o alguna otra emoción, puede dejar a otro completamente indiferente.

El autor, con el fin de compararlas, ha observado muchas veces a diferentes multitudes y siempre ha encontrado algo completamente nuevo y distinto de lo que había observado antes. En una ocasión un demagogo estaba tratando de incitar a una confederación de trabajadores a decretar la huelga; él mismo estaba muy excitado y no obstante que su color básico anaranjado oscuro, se percibía un poco, en ese momento estaba casi reemplazado por un color escarlata muy vivo; el aspecto de su cuerpo de deseos recordaba a un puerco espín con sus púas abiertas. Había mucha oposición en el ambiente y, mientras él hablaba, se podía distinguir netamente a los dos bandos, por el

color de sus respectivas auras. En los unos predominaba el escarlata de la cólera y, en los otros, este color se mezclaba con el gris, color del miedo. Lo notable fue que no obstante la mayoría de los hombres “grises”, ganaron los otros, pues entre los “miedosos” cada uno se creía sólo y pensaba que no sería apoyado y, por lo tanto, tenía miedo de votar o de expresar su opinión. Con la presencia de alguien capaz de ver esas condiciones y que hubiera hablado con todos los que manifestaban en el aura su desacuerdo, dándole a cada uno la seguridad que era uno de la mayoría, entonces la marea de la opinión se hubiera volcado al otro lado. Esto ocurre frecuentemente en la vida humana, pues actualmente la mayoría de la gente es solo capaz de ver la superficie del cuerpo físico no puede darse cuenta de como son realmente los pensamientos y los sentimientos ajenos.

En otra ocasión el autor asistió a una reunión de evangelistas donde había miles y miles de personas que vinieron a escuchar a un orador de gran fama. En el comienzo de la reunión se veía, era evidente por el estado de las auras del público, que la gran mayoría había venido solamente con el objeto de pasar el tiempo y divertirse. Los pensamientos, sentimientos y emociones referentes a la vida privada de cada uno eran bien visibles, pero en algunos un color azul oscuro denotaba la preocupación y parecía demostrar que habían sufrido algún disgusto en la vida y, por lo tanto, estaban molestos. Cuando apareció el orador, se produjo un fenómeno extraño. Los cuerpos de deseos están generalmente en un estado turbulento de movimiento, pero en ese instante parecía como si todo el numeroso auditorio retuviera su aliento en una actitud de expectativa, pues el intercambio de colores en los cuerpos de deseos individuales cesó, dando lugar al anaranjado básico que se hizo bien visible por un instante. Pero en seguida, cada uno volvió a sus actividades emocionales, mientras se tocaba el prelude. Luego, comenzaron a cantar himnos, lo que demostró el valor y el efecto de la música, pues cuando todos se unieron cantando idénticas palabras y la misma melodía, entonces las mismas vibraciones rítmicas que se elevaron a través de todos esos cuerpos de deseos parecían mezclarlos y unirlos en uno solo. Pero había algunos burlones que se apartaban y no querían cantar y unirse con los otros. A la visión espiritual, ellos aparecían como hombres de acero, cubiertos de una armadura de ese color y de cada uno de ellos emanaba una vibración que decía más claramente que lo hubieran dicho las palabras: “Déjame en paz, no me toque”. Alguna voz interior les había traído aquí, pero ellos tenían un miedo bárbaro de dejarse ablandar y, por lo tanto, su aura estaba llena del color gris acero del miedo, que es la armadura del alma contra cualquier interferencia del exterior. Cuando se terminó el primer canto, la unidad de color y vibración se deshizo casi inmediatamente, cada uno retornó a sus pensamientos habituales y, a menos que se hiciera algo, todos hubieran vuelto a su vida interna habitual. Pero el evangelista, aunque no podía ver todo esto, ya sabía por experiencias previas, que su auditorio no estaba aún maduro y, por lo tanto, se cantaron varios himnos uno tras otro, al sonido de las manos palmeantes, de los tambores, con gesticulaciones del evangelista y con la ayuda de un coro ejercitado. Entonces, las almas esparcidas se unieron otra vez armónicamente; gradualmente el fervor religioso llenó toda la asamblea y se estableció la unidad necesaria para el próximo paso. Merced a la música, a las gesticulaciones del predicador y al efecto conmovedor de los himnos, este vasto auditorio se había convertido en una alma, pues los hombre de acero, los burlones “grises” que se consideraban demasiado inteligentes para ser engañados (mientras que su verdadero sentimiento era el de miedo) eran una parte insignificante de la congregación. Todos fueron afinados como las múltiples cuerdas de un gran instrumento y, el evangelista, que se puso frente a ellos era un gran artista que por así decir, tocaba sobre sus emociones. Conmovió al público de la risa a las lágrimas, de la aflicción a la

vergüenza, grandes olas de los colores correspondientes parecían extenderse sobre el auditorio, magníficas y asombradoras. Siguieron las llamadas habituales de “levantarse en defensa de Jesús” de hacer penitencia, etc., y cada llamado traía de todo el auditorio una respuesta llena de emoción, lo que se hacía evidente por el color dorado y azul de las auras. Siguieron más cantos, más palmoteo y más gesticulaciones, que, por el momento, prolongaron la unidad y dieron a la asamblea la sensación de experimentar el sentimiento de una fraternidad universal y de la paternidad de Dios. Los únicos que no se conmovieron por la música eran los hombres protegidos por su armadura azulada-grisácea del miedo. Este color parece casi impermeable a cualquier emoción y, aunque las experimentadas por la gran mayoría no iban a durar mucho, de cualquier forma beneficiaron en cierta medida a la reunión, con excepción de los hombres de acero.

Según lo que pudo investigar el autor, el miedo interno de ceder a las emociones (siendo el miedo saturnino en su efecto, gemelo de la ansiedad y preocupación) parece necesitar un choque que saque a la persona afectada fuera de su ambiente, poniéndola en otro lugar y en otras condiciones para eliminar así las viejas. La preocupación y la angustia son estados producidos cuando las corrientes del deseo no se extienden en largas líneas curvadas por ninguna parte del cuerpo de deseos, pero en cambio, este vehículo se llena de remolinos. En casos extremos no hay nada más que remolinos. La persona afectada de esa manera no se atreve a emprender ninguna acción; ve calamidades donde no existen y en vez de generar corrientes para suscitar una acción de prevención contra las cosas que teme, cada pensamiento angustioso forma un remolino en el cuerpo de deseos y, por consiguiente, no hace nada. Esa condición de preocupación y angustia puede compararse al agua que está por congelarse en una temperatura que está bajando; el miedo que se traduce en escepticismo, cinismo y pesimismo se puede comparar a esta misma agua ya congelada, pues los cuerpos de deseos de esas personas son casi inmóviles y nada que se diga o se haga parece tener efecto alguno. Se dice de ellos que “se esconden en una concha” lo que parece muy acertado y esta concha saturnina debe romperse antes de que sea posible ayudar al hombre y sacarlo de su condición penosa.

Estas emociones saturninas de miedo y preocupación provienen, generalmente, del temor, de las dificultades económicas o sociales. “Tal vez la inversión que yo hice puede resultar en pérdida. Yo puedo perder mi empleo y quedarme en la calle hambriento; todo lo que yo empiezo me sale mal; mis vecinos me calumnian y tratan de dañar a mi posición social; mi mujer (o mi marido) no me quiere más; mis hijos se olvidan de mí”; y miles sugerencias de esta índole se presentan a la mente. La persona afectada debería acordarse que cada vez que se toleran tales pensamientos, ellos ayudan a congelar las corrientes del cuerpo de deseos y construyen una armadura o concha de acero en la cual se encontrará un día encerrado, apartado de todo amor, simpatía y ayuda ajena. Esto le sucederá por haberse complacido y acostumbrado a preocuparse y a tener temores. Por lo tanto debemos empeñarnos en mostrarnos siempre alegres, de buen humor, aún en condiciones adversas, sino corremos el riesgo de encontrarnos en condición muy seria aquí y en el más allá.

Al comienzo de la Gran Guerra Mundial, Europa hervía de pasiones, pasiones de los que llamamos “vivientes” y, también, entre los muertos, cuando ellos se despertaban. El despertar llevaba mucho tiempo, a causa de los grandes proyectiles empleados (pero de eso hablaremos más adelante). La atmósfera de los países envueltos en la guerra estaba llena de corrientes de ira y de odio; como una nube carmesí oscura colgaba en torno de cada ser humano y sobre la tierra. También colgaban bandas oscuras y negras, el negro como se usa en los funerales, que siempre aparece en el momento de la crisis provocada por una desgracia súbita, cuando la razón no funciona y la desesperación agarra el corazón. La causa de esto reside en el hecho de que los pueblos implicados en la guerra,

se daban cuenta que había ocurrido una gran catástrofe que ellos no podían bien comprender. Los cuerpos de deseos de la mayoría giraban a una gran velocidad en largas olas de pulsaciones rítmicas que decían más claramente que las palabras: “Mate, mate y mate”. Cuando dos o tres personas se encontraban o una muchedumbre se reunía y empezaban a discutir sobre la guerra, las pulsaciones rítmicas que demostraban la firme decisión de llevarla a cabo cesaban y los pensamientos y sentimientos tumultuosos generados por la discusión, tomaban la forma de conos que se proyectaban, creciendo rápidamente a la altura de seis a ocho pulgadas, para reventar luego, emitiendo lenguas de fuego. Varias de estas burbujas o conos volcánicos eran generadas a la vez por algunas personas, mientras en los otros se veía uno o dos. Cuando una burbuja se estrellaba en algún lugar, aparecía otra en alguna parte del cuerpo de deseos y así todo el tiempo, mientras duraba la discusión y eran esas llamas las que teñían de escarlata la nube que se extendía sobre la tierra. Cuando la muchedumbre se dispersaba o los amigos se separaban, las burbujas y las erupciones iban disminuyéndose hasta desaparecer, dando lugar nuevamente a las pulsaciones rítmicas mencionadas anteriormente.

Ahora ese estado de cosas (1916) se ve raramente; la ira que explotaba contra el enemigo es cosa del pasado para la mayoría. El color anaranjado básico del aura de las naciones occidentales es visible otra vez y tanto los oficiales como los soldados consideran la guerra como a una partida que se juega; cada uno quiere jugar mejor que el otro para ganar. Por lo tanto la guerra es ahora un medio para demostrar su habilidad, pero muchos de los hermanos legos de la Orden Rosacruz creen que el ambiente de odio y cólera volverá otra vez, si bien en otra forma, cuando cesen las hostilidades y empiecen las negociaciones de paz.

Esta forma de emociones podemos llamarla ira o cólera abstracta y difiere mucho de lo que se observa cuando dos personas se enojan una con la otra en la vida privada, trabándose o no en lucha física. Mirando el lado oculto de la Naturaleza, las hostilidades comienzan antes de que se den los primeros golpes. Puñales dentados formados por materia de deseos se arrojan uno al otro como lanzas, hasta que el furor que los generó se haya consumido. En la cólera patriótica no existen enemigos personales, por lo tanto las formas generadas por el cuerpo de deseos no son tan puntiagudas y explotan sin abandonar a la persona que las originó.

Los “hombres de acero”, tan comunes en la vida privada, donde las preocupaciones por mil y una cosas que nunca ocurren, cristalizan una armadura alrededor de la persona, que permite al viejo Saturno afectarla, ahora brillan por su ausencia. El autor se inclina a opinar que la tensión en el ambiente que los rodeaba los obligó a alistarse en el ejército y el choque rompió la armadura y familiarizándose con el peligro, comenzaron a despreciarlo. Tales personas se han beneficiado mucho con la guerra, pues no hay nada peor para el crecimiento del alma que el estado de miedo y preocupaciones continuas.

También es un hecho notable, que aunque los hombres sufren terribles privaciones durante la contienda, la mayoría entre ellos cultivan un matiz de color celeste claro, que demuestra esperanza, optimismo y un principio de sentimientos religiosos, que da un toque de altruismo al carácter. Es una indicación de que el sentimiento universal de camaradería que no conoce distinciones de credo, de color o de patria está creciendo en el corazón humano.

La nube roja del odio está por desaparecer, el velo negro de la desesperación se levantó, no hay más erupciones volcánicas de pasión ni entre los muertos ni entre los vivos, pero de acuerdo a lo que el autor pudo leer respecto al futuro en el aura de las naciones, existe una firme decisión de jugar la partida hasta el fin. Aún en las casas donde la

muerte arrebató a muchos miembros, se ve la misma voluntad. Se extraña muchísimo a los muertos, pero no existe odio para con el enemigo terreno. Este sentimiento es compartido por los amigos en el más allá y muchos desgarran el velo, pues la intensidad de su sentimiento, de su anhelo de ver a los que se han ido, está despertando en los “muertos” el poder de manifestarse, atrayéndose cierta cantidad de éter y de gas, que frecuentemente se toma del cuerpo vital de un amigo “sensitivo”, igual como los Espíritus materializadores se sirven de un médium en trance. Así, ojos cegados por lágrimas, son frecuentemente abiertos por un corazón afligido y ocurre que pueden ver, cara a cara, a seres queridos que se encuentran en los mundos invisibles. Tal es el método de la Naturaleza para cultivar el sexto sentido, sentido que permitirá eventualmente hacer saber al hombre que es un Espíritu inmortal y que la continuidad de la vida es un hecho en el cosmos.

Capítulo VI

INFLUENCIA DEL PENSAMIENTO

Es una ley del Mundo del Deseo que como el hombre piensa, así es -literalmente y sin otras calificaciones-.

El cuerpo denso formado de la sustancia inerte de la Región Química, vivificado y vitalizado por el cuerpo vital (que se compone de los cuatro éteres de la Región Etérica) recibe el incentivo para la acción del cuerpo de deseos, incentivo que los animales siguen ciegamente, pero que en el hombre es controlado por otro factor -la razón-, la cual obliga, a veces, al hombre a contrarrestar el deseo. Si no hubiera otras regiones en la naturaleza, además del Mundo Físico y del mundo del Deseo, no existiría este factor. Existirían los minerales, las plantas y los animales, pero el hombre, un ser que piensa y razona, no podría existir en la Naturaleza.

Nosotros mismos, como Egos, funcionamos directamente en la sutil sustancia de la Región del Pensamiento Abstracto, que hemos especializado dentro de la periferia de nuestra aura individual. De allí obtenemos las impresiones que nos produce el mundo externo sobre el cuerpo vital a través de los sentidos, junto con los sentimientos y emociones generados por ellas en el cuerpo de deseos y reflejados en la mente.

De estas imágenes mentales formamos nuestras conclusiones en la Región del Pensamiento Abstracto, concernientes a los asuntos a los que se refieren. Esas conclusiones son ideas. Por el poder de la voluntad proyectamos las ideas a través de la mente, donde toman forma concreta como pensamiento-forma, extrayendo materia mental para cubrirse, de la Región del Pensamiento Concreto.

La mente es como los lentes proyectores de un estereoscopio. Proyecta la imagen en una de las tres direcciones indicadas seguidamente, de acuerdo con la voluntad del pensador, lo que anima el pensamiento-forma.

1) Puede proyectarse contra el cuerpo de deseos, con el fin de despertar el sentimiento que impela a la acción inmediata. Si el pensamiento produce interés, se despertará una de las dos fuerzas gemelas: Atracción o Repulsión.

a) Si es la Atracción, la fuerza centrífuga se despierta, toma el pensamiento, lo impulsa hacia el cuerpo de deseos, presta vitalidad a la imagen y la envuelve en materia de deseos. Entonces el pensamiento puede obrar sobre el cerebro etérico e impulsar la fuerza vital hacia los apropiados centros cerebrales, nervios y músculos que efectuarán la acción necesaria. En esta forma se gasta la fuerza del pensamiento y la imagen subsiste en el éter del cuerpo como memoria del acto y del sentimiento causado por él.

b) Si la Repulsión, la fuerza centrípeta, es la despertada por el pensamiento, habrá una lucha entre la fuerza espiritual (la voluntad humana) dentro del pensamiento-forma y el cuerpo de deseos. Esta batalla es la que se entabla entre la conciencia y el deseo, entre la naturaleza superior y la inferior. La

Fuerza espiritual, a pesar de la resistencia tratará de envolver el pensamiento forma

En suficiente materia del cuerpo de deseos para manipular el cerebro y los músculos. La fuerza de Repulsión tratará de dispersar la materia apropiada y expulsarla del pensamiento. Si la energía espiritual es fuerte, forzará su camino a través de los centros nerviosos y la envolverá en materia de deseos mientras manipula la fuerza vital, compeliéndola así a la acción y entonces dejará sobre la memoria una impresión vívida de la batalla y de la victoria. Si la energía espiritual se gasta antes de que se haya producido el acto, será sobrepasada por la fuerza de Repulsión y será archivado en la memoria como todos los demás pensamientos-formas cuando han agotado su energía. Tenemos en nuestro cuerpo dos sistemas nerviosos, el voluntario y el involuntario. El

cuerpo de deseos maneja directamente el primero y gobierna los movimientos del cuerpo y siempre trata de romper y destruir, siento frenado sólo parcialmente en su obra despiadada por la mente. Es esta guerra entre el cuerpo vital y el cuerpo de deseos que produce la conciencia en el Mundo Físico, pero de no actuar la mente como un freno sobre el cuerpo de deseos, nuestras horas de vigilia serían muy cortas y también nuestra vida, pues el cuerpo vital sería superado en sus esfuerzos por el descuidado cuerpo de deseos. Esto lo vemos en el agotamiento que sigue a un acceso de ira, porque la ira es una condición en la cual el hombre pierde el dominio de sí mismo y entonces, el cuerpo de deseos gobierna sin restricciones.

La enfermedad se presenta bajo distintas formas, una de estas es la insania, que también tiene varias formas. Cuando la conexión entre los centros sensoriales del cuerpo denso y del cuerpo vital está desviada y cuando a veces la cabeza del cuerpo vital cuelga encima de la cabeza densa en vez de estar en posición concéntrica, entonces el cuerpo vital queda mal ajustado con los vehículos superiores y también con el cuerpo denso y tenemos el caso del idiota dócil. Cuando los cuerpos denso y vital están bien ajustados pero hay una ruptura entre el cuerpo vital y el de deseos, tenemos el mismo caso, pero cuando la ruptura se produce entre el cuerpo de deseos y la mente tenemos al maniático delirante, a quién es más difícil dominar que a un animal salvaje, ya que este último está gobernado por un Espíritu-Grupo, mientras que el maniático obedece ciegamente los impulsos desenfrenados animales. La tendencia natural del cuerpo de deseos es endurecer y consolidar todo cuanto se pone en contacto suyo. El pensamiento materialista acentúa esta tendencia en tal extensión, que muy a menudo produce como resultado en las vidas sucesivas, esa enfermedad horrenda, la consunción, que no es más que un endurecimiento de los pulmones. Éstos deben ser blandos y elásticos pero ocurre algunas veces que el cuerpo de deseos quebranta al cuerpo vital en la próxima vida, así que éste no puede contrarrestar el proceso de endurecimiento y, entonces, tenemos la tisis galopante. En algunos casos el materialismo pone quebradizo al cuerpo de deseos, por decirlo así; entonces no puede realizar debidamente su apropiado trabajo de endurecimiento del cuerpo denso y produce como resultado el raquitismo, huesos blandos. Vemos, pues, los peligros que entraña el mantener tendencias materialistas. Endurecimiento de las partes blandas del cuerpo, como en la consunción y reblandecimiento de las partes duras, óseas, como en la raquitis. Por supuesto, no todos los casos de consunción demuestran que el que la sufre fue un materialista en una vida anterior, pero el ocultismo afirma que ese resultado suele producirlo el materialismo.

Nuestros pensamientos tienen mucha más importancia que nuestros actos, pues si los tenemos benévolos, nuestros actos también serán buenos. Nadie puede mantener sentimientos de amor para su prójimo y hacer planes para ayudarlo espiritual, mental y físicamente, sin exteriorizar esos propósitos en algún momento de su vida; con sólo cultivar tales pensamientos, veremos pronto que el sol saldrá para nosotros. Notaremos que la gente se nos aproxima con las mismas intenciones que vamos hacia ella y si solamente pudiéramos comprender que el cuerpo de deseos (que nos rodea, extendiéndose de 16 a 18 pulgadas sobre la periferia del cuerpo físico) contiene todos esos sentimientos y emociones, nos aproximaríamos a la gente de un modo distinto. Entonces comprenderíamos que todo lo que observamos, es visto a través de la atmósfera que nos hemos creado en torno nuestro, coloreando todo lo que contemplamos en los otros. Si el astrónomo emplea su voluntad y enfoca el telescopio como desee, diciendo a los lentes que sólo se ocupen de transmitir los rayos que reciban, dejándole a él los resultados, la obra se efectuará debidamente, pero si los lentes tuvieran una voluntad más fuerte y el mecanismo del telescopio estuviera ligado a ellos, el astrónomo se vería seriamente cohibido y tendría que luchar para mantener el

instrumento en debida forma y el inevitable resultado sería que las imágenes saldrían borrosas, de poco o ningún valor. Así sucede con el Ego. Trabaja con un triple cuerpo que gobierna o que debería gobernar a través de la mente. Pero es triste decirlo, este cuerpo tiene una voluntad propia y es ayudado muy a menudo por la mente, frustrando así los propósitos del Ego.

Esta “voluntad inferior” antagonica es la expresión de la parte superior del cuerpo de deseos. Cuando tuvo lugar la división del Sol, la Luna y la Tierra, la porción más avanzada de la humanidad naciente experimentó una división del cuerpo de deseos en dos partes, la superior y la inferior. El resto de la humanidad sufrió una división semejante en la primera parte de la Época Atlante.

Esta parte superior del cuerpo de deseos se convirtió en una especie de alma animal. Construyó el sistema nervioso cerebro-espinal y los músculos voluntarios, dominando por ese medio la parte inferior del triple cuerpo hasta que el eslabón de la mente fue agregado. Entonces la mente “se unió” a esa alma animal y se hizo co-regente.

La mente está, pues, limitada por los deseos; está sumergida en la egoísta naturaleza inferior, haciendo difícil que el Espíritu pueda gobernar el cuerpo. El foco, la mente, que debería aliarse a la naturaleza superior, está unida a la naturaleza inferior, esclava del deseo.

La ley de las Religiones de Raza se dio para emancipar al intelecto del deseo. El “temor de Dios” fue puesto frente a los “deseos de la carne”. Sin embargo, esto no bastaba para permitir el dominio del cuerpo y asegurarse su cooperación voluntaria. Fue necesario que el Espíritu encontrara en el cuerpo otro punto de apoyo, que no estuviera bajo el dominio del cuerpo de deseos. Todos los músculos son expresiones del cuerpo de deseos y forman un camino directo hasta el punto principal donde la mente traidora está pronto para reunirse al deseo y reinar suprema.

Capítulo VII

SU RELACIÓN CON LA CONCIENCIA

Para comprender el grado de conciencia que resulta de la posesión de los vehículos empleados por la vida evolucionante en los cuatro reinos, dirijamos nuestra atención al Diagrama 4 del Concepto Rosacruz del Cosmos, que muestra que el hombre, el Ego o Pensador, ha descendido a la Región Química del Mundo Físico. En ella ha empezado a dirigir sus vehículos, consiguiendo así el estado de conciencia de vigilia y está aprendiendo también a dominarlos. Ni los órganos del cuerpo de deseos, ni los de la mente, se han desarrollado todavía. El último no es aún ni siquiera un cuerpo. Actualmente no es más que un eslabón, una envoltura para uso del Ego como punto focal. Es, por otra parte, el último de los vehículos que se han formado. El Espíritu trabaja gradualmente de la sustancia más sutil a la más densa, construyéndose también los vehículos primero en sustancia sutil y después en sustancia cada vez más densa. El cuerpo denso fue construido primeramente y ha llegado ahora a su cuarto grado de densidad; el cuerpo vital se encuentra en su tercer estado y el cuerpo de deseos en el segundo y, por lo tanto, es parecido a una nube, en tanto que la envoltura de la mente se encuentra en su primer grado, siendo aún más sutil. Como dichos vehículos no han desarrollado órganos aún, es evidente que ellos solos serían inútiles como vehículos de conciencia. Sin embargo, el Ego penetra dentro del cuerpo denso y conecta estos vehículos sin órganos con los centros físicos de los sentidos y así obtiene el estado de conciencia de vigilia en el Mundo físico. El estudiante debe notar que debido a su conexión con el cuerpo denso, tan espléndidamente organizado, los vehículos superiores pueden ser de algún valor actualmente. De este modo, no cometerá el error tan frecuente en muchas personas, que en cuanto saben que existen cuerpos superiores, que creen independientes del cuerpo denso, hablan de éste como de una cosa “grosera” y “vil” y dirigen sus ojos al cielo y desean dejar prontamente esta existencia terrestre para volar en sus “vehículos superiores”. Por más extraña que pueda parecer nuestra afirmación, sin embargo es la verdad que la gran mayoría de la humanidad está parcialmente dormida casi todo el tiempo, a pesar de que sus cuerpos físicos parecen estar sumamente ocupados, trabajando activamente. Bajo condiciones ordinarias el cuerpo de deseos de la gran mayoría, es la parte más despierta, pues el complejo hombre vive casi completamente en sus emociones y sentimientos y apenas si piensa en el problema de la existencia, contentándose con lo que necesita para mantener la misma. La mayoría de estos seres probablemente nunca pensaron seriamente en los tres grandes problemas de la vida: ¿De dónde venimos? ¿Por qué estamos aquí? ¿A dónde vamos? Sus cuerpos vitales están trabajando en reparar los destrozos hechos por el cuerpo de deseos en el cuerpo físico y suministrando la vitalidad que será luego malgastada en la gratificación de sus deseos y emociones.

Es este combate intenso entre el cuerpo vital y de deseos que engendra la conciencia en el mundo Físico, los hombres y mujeres parecen entonces tan activos que desde el punto de vista del Mundo Físico, nuestra aseveración de que ellos están parcialmente dormidos, parece ser una mentira, sin embargo, examinando todos los hechos, debemos llegar a la conclusión que es así, pero podemos agregar que este estado de cosas está de acuerdo con los fines de las grandes Jerarquías que tienen en sus manos nuestra evolución. El punto de asidero especial del cuerpo de deseos está en los músculos y en el sistema nervioso cerebro-espinal. La energía desplegada por una persona cuando actúa bajo una gran excitación y odio, es un buen ejemplo de ello. En tales ocasiones todo el sistema muscular está en tensión y ninguna labor, por dura que sea, es tan

extenuante como un “acceso de ira”. Éste puede, a veces, dejar al cuerpo extenuado durante semanas enteras. Puede pues verse, la imprescindible necesidad de mejorar el cuerpo denso gobernando el carácter, evitando así los sufrimientos que resultan de la acción desordenada del cuerpo de deseos.

Mirando el asunto desde el punto de vista oculto, toda conciencia del Mundo Físico es el resultado de la lucha constante entre los cuerpos de deseos y vital. La tendencia del cuerpo vital es la de ablandar y construir. Su expresión principal se encuentra en la sangre y en las glándulas, así como en el sistema nervioso simpático, habiendo obtenido ingreso en la plaza fuerte del cuerpo de deseos (los sistemas muscular y nervioso voluntarios), cuando comenzó a convertir el corazón en músculo voluntario.

La tendencia del cuerpo de deseos es endureciente y, a su vez, ha invadido la región del cuerpo vital, tomando posesión del bazo y haciendo los corpúsculos blancos sanguíneos, que no son los “policías del sistema” como cree actualmente la ciencia, sino destructores de todo el cuerpo. Se sirve de la sangre para llevar esos minúsculos destructores por todo el organismo. Dichos corpúsculos se filtran por las paredes de las venas y arterias donde quiera que se sienta la menor molestia y especialmente en momentos de cólera. Entonces el torbellino de las fuerzas del cuerpo de deseos permeabiliza las venas y arterias abriendo el camino a esos corpúsculos blancos a los tejidos del cuerpo, donde forman las bases para la agrupación de las materias terrosas que matan al mismo.

Durante el estado de vigilia hay una guerra constante entre el cuerpo vital y el denso. Los deseos y los impulsos del cuerpo de deseos golpean continuamente al cuerpo denso obligándole a la acción, sin miras al daño que le pueden ocasionar, siempre que sea satisfecho el deseo. Es el cuerpo de deseos que incita al borracho a llenarse de alcohol, para que la combustión química de éste acelere las vibraciones del cuerpo denso a un diapasón que hará de él un instrumento dócil a todo impulso desenfrenado, gastando así la energía acumulada con loca prodigalidad.

El cuerpo de deseos es el vehículo de nuestras emociones, sentimientos y deseos. Este vehículo gasta las energías acumuladas en el cuerpo denso por los procesos vitales, gracias al control que ejerce sobre el sistema cerebroespinal o voluntario. Durante su actividad el cuerpo de deseos está destruyendo y rompiendo continuamente los tejidos formados por el cuerpo vital, es la lucha entre estos dos vehículos que produce lo que llamamos nuestra conciencia en el Mundo Físico. Las fuerzas etéricas del cuerpo vital obran de manera de convertir en sangre la mayor parte posible de los alimentos y la sangre es la más alta expresión del cuerpo vital. El bazo es la puerta del cuerpo vital. Es allí donde la energía solar, que llena la atmósfera que nos rodea, entra en una corriente continua para ayudarnos en nuestros procesos vitales y allí también prosigue la disensión furiosa entre el cuerpo de deseos y el cuerpo vital.

Los pensamientos angustiosos, de temores y cólera se interfieren con el proceso de evaporación en el bazo y como resultado se forma una manchita de plasma. Esa manchita es asida enseguida por un pensamiento elemental que forma un núcleo para morar adentro y entonces comienza su vida de destrucción, pues el elemental se junta con elementos de desintegración y otros materiales groseros e inútiles, haciendo del cuerpo un osario en vez del templo de un Espíritu interno.

Esa destrucción efectuase constantemente y no es posible salvaguardarse de todos esos destructores, ni esa es tampoco la intención. Si el cuerpo vital tuviera para ello ininterrumpido poder, construiría y construiría, empleando todas las energías con ese propósito. No habría conciencia o pensamiento alguno. Debido a que el cuerpo de deseos obstruye y endurece las partes internas es por lo que se desarrolla la conciencia. Como ya lo hemos aclarado, el cuerpo de deseos es una nube ovoide, casi sin

organización y el cuerpo denso queda en medio como una mancha negra, rodeándolo como la clara del huevo envuelve la yema. Existen varios centros sensoriales en esa nube ovoide, que aparecieron después que comenzó el Período Terrestre. En la persona común dichos centros se ven meramente como remolinos en una corriente, están latentes, de ahí que el cuerpo de deseos no sirve como un vehículo separado de conciencia; pero cuando los centros sensoriales se despiertan parecen vórtices que giran.

Capítulo VIII DURANTE EL SUEÑO

El Mundo del Deseo es un océano de sabiduría y de armonía. A ese mundo lleva el Ego la mente y el cuerpo de deseos cuando los vehículos inferiores quedan dormidos. Allí, el primer cuidado del Ego es la restauración del ritmo y armonía de la mente y del cuerpo de deseos. Esta restauración se realiza gradualmente conforme las armoniosas vibraciones del Mundo del Deseo fluyen a través de ellos. Hay una esencia en el Mundo del Deseo correspondiente al fluido vital que compenetra al cuerpo denso por medio del cuerpo vital. Los vehículos superiores, se sumergen en ese elixir de vida. Cuando se han fortalecido, comienzan a trabajar sobre el cuerpo vital que han dejado con el cuerpo denso dormido. Entonces el cuerpo vital empieza a especializar la energía solar de nuevo, reconstruyendo el cuerpo denso y empleando particularmente el éter químico como medio en ese proceso de restauración.

Ocurre, sin embargo, que a veces el cuerpo de deseos no sale del todo, así que una parte de él permanece relacionada con el cuerpo vital, el vehículo de la percepción sensorial y de la memoria. El resultado es que la restauración se realiza únicamente en parte y que las escenas y acciones del Mundo del Deseo llegan a la conciencia física como ensueños. Por supuesto, la mayoría de los ensueños son confusos porque el eje de la percepción está torcido, debido a la relación impropia entre uno y otro cuerpo. La memoria es también confusa por la incongruente relación de los vehículos y uno de los resultados de la pérdida de la fuerza restauradora en un sueño lleno de ensueños, es la fatiga y que el cuerpo se siente muy cansado al despertar. ¿Qué es lo que hace que el sueño sea un proceso restaurativo? El término “restaurativo” por sí mismo implica una actividad. Cuando es necesario restaurar un edificio, los inquilinos se van para poner fin al desgaste y las goteras. Pero eso no es suficiente. Deben venir los obreros a trabajar en la casa para efectuar las reparaciones necesarias y solamente cuando el trabajo está terminado, el edificio se encuentra listo para que lo ocupen los inquilinos otra vez.

Lo mismo sucede con el templo del Espíritu, nuestro cuerpo denso, cuando ha quedado exhausto. Entonces es necesario que el Ego, la mente y el cuerpo de deseos evacuen el lugar, dejando plena libertad al cuerpo vital, para que lo reponga; de ahí que se produce una separación, cuando el cuerpo denso se duerme. El Ego y la mente, envueltos en el cuerpo de deseos se retiran del cuerpo vital y del denso, permaneciendo los dos cuerpos inferiores sobre el lecho, mientras los dos superiores flotan cerca del cuerpo que duerme. Ahora comienza el proceso de restauración. En las luchas que se producen en el Mundo Físico, los perjuicios y heridas nunca están de un solo lado, el vencedor tiene también lesiones. Más duro e igual ha sido el combate, más parejas son las lesiones de los contendientes. Asimismo sucede con los cuerpos vital y de deseos que luchan entre sí, siempre es el cuerpo de deseos el que vence, sin embargo su victoria es siempre una derrota, pues debe dejar el campo de batalla y su botín -el cuerpo denso- en las manos del cuerpo vital vencido y retirarse para reparar su propia armonía destrozada. Entonces, habiendo abandonado el cuerpo que duerme, entra en el océano de energía y armonía que se llama Mundo del Deseo. Aquí vive de nuevo los incidentes del día, que se presentan en orden inverso, de las consecuencias a las causas, corrigiendo así las confusiones cotidianas y formando imágenes correctas para reemplazar las impresiones falsas que se forman debido a las limitaciones del cuerpo denso. A medida que la armonía del Mundo del deseo compenetra el cuerpo de deseos, los errores son reemplazados por la sabiduría y la verdad, recobrando entonces su ritmo y tono. El

tiempo requerido para restaurar el cuerpo de deseos es variable y depende de sí durante el día su vida ha sido muy ilusoria, impulsiva y agotadora.

Entonces y sólo entonces, empieza el trabajo de restauración de los vehículos que quedaron sobre el lecho. El restablecido cuerpo de deseos comienza a vivificar el cuerpo vital introduciendo energía rítmica en aquél y el cuerpo vital a su vez actúa sobre el cuerpo denso, eliminando los residuos ponzoñosos, con la ayuda del sistema nervioso simpático, como agente principal. Así el cuerpo denso queda completamente restaurado y rebosante de vida, cuando el cuerpo de deseos, la mente y el Ego entran por la mañana y lo obligan a despertarse.

Sin embargo, a veces, ocurre que estamos tan interesados y absorbidos por las cosas de nuestra existencia mundana, que aún después de la paralización del cuerpo vital y la consecuente inconsciencia del cuerpo denso, no podemos decidirnos a dejarlo tranquilo, para comenzar nuestro trabajo de restauración; el cuerpo de deseos se aferra tenazmente a los vehículos inferiores y el Ego sólo consigue arrastrarlo fuera en parte, generalmente a medias con el resultado que comienza a meditar sobre los sucesos del día en esa posición. Es evidente que es una condición anormal. La debida conexión entre los diferentes vehículos se ha desviado o roto, primeramente por la paralización del cuerpo vital y se ha torcido aún más por la posición inacostumbrada de los vehículos superiores, posición que ha producido la desconexión parcial y la relación impropia de los centros sensoriales en los distintos vehículos, con el resultado que se producen sueños confusos donde los sonidos y las imágenes del Mundo del Deseo se mezclan con los sucesos de la vida ordinaria de una manera fantástica y grotesca.

A veces, ocurre que el cuerpo de deseos ha estado particularmente agitado durante el día y entonces cuando está empeñado en el trabajo de restauración, después de haber cortado su conexión con los vehículos inferiores, viviendo de nuevo los incidentes del día en orden inverso, se presenta un incidente penoso ante su vista. El cuerpo de deseos de repente ve la solución a este problema y se apura a volver al cuerpo denso para grabar en el cerebro sus ideas, causando así un despertar brusco. Pero son muy pocos los casos cuando el cuerpo de deseos logra traer la solución que parecía tan clara en el Mundo del Deseo, pues aún cuando la imprima en el cerebro, generalmente al despertar a la mañana se ha olvidado.

Sin embargo, sucede a veces que los sueños son proféticos, y se cumplen, pero esos sueños solo se ven después de la extracción completa del cuerpo de deseos, en circunstancias que el Espíritu tal vez ve algún peligro que se presenta. Entonces imprime sobre el cerebro la noticia en el momento del despertar.

A veces sucede que el Espíritu hace vuelos anímicos y, por lo tanto, no cumple su trabajo de restauración. Entonces el cuerpo no está preparado y listo para volver a ocuparlo y sigue durmiendo. El Espíritu puede estar también ausente durante días y a veces semanas, antes de volver al cuerpo físico para seguir con la rutina diaria de sueño y despertar. Esa condición se llama trance. El Espíritu puede acordarse a su regreso de lo que ha visto y oído en las regiones superfísicas o puede olvidarse de todo, de acuerdo a su desarrollo y el estado del trance, si es profundo o no. Cuando el trance es superficial, entonces el Espíritu generalmente permanece todo el tiempo en el cuarto, donde yace el cuerpo. Al regresar al cuerpo podrá contar a los familiares, todo lo que ellos dijeron e hicieron, mientras él estaba inconsciente. Cuando el trance es más profundo, el Espíritu que vuelve está generalmente inconsciente de lo que se hacía alrededor suyo, pero puede contar sus experiencias en el mundo invisible.

En la vida corriente, la mayoría de la gente vive para comer, beber, satisfacer su pasión sexual de la manera más desenfrenada y perder la cabeza a la más ligera provocación. Aunque exteriormente esa gente pueda ser muy “respetable”, están produciendo casi

todo el día la mayor confusión en su organismo. El período todo del sueño lo necesitan los cuerpos vital y de deseos para reparar los estragos producidos en el día, no quedando tiempo alguno para trabajar exteriormente en nada. Pero conforme el individuo comienza a sentir las necesidades de la vida superior, a dominar la fuerza sexual, el carácter y a cultivar una disposición serena, se producen menos perturbaciones en los vehículos durante las horas de vigilia; por consiguiente, entonces se requiere menos tiempo para reparar los desastres durante el sueño. Y entonces es posible abandonar el cuerpo denso durante largos períodos, en las horas dedicadas al sueño, pudiendo funcionar en los mundos internos con sus vehículos superiores. Como el cuerpo de deseos y la mente no están organizados todavía no pueden emplearse como vehículos separados de conciencia. Y como el cuerpo vital no puede abandonar tampoco al cuerpo denso, porque eso produciría la muerte de este último, es evidente que habrá algún medio para proporcionar un vehículo organizado que sea fluídico y construido en forma tal que satisfaga las necesidades del Ego en los mundos internos, así como el cuerpo denso las satisface en el Mundo Físico.

P A R T E IV
EL CUERPO DE DESEOS DEL HOMBRE
EN LOS MUNDOS INVISIBLES

Capítulo IX
AL MORIR

El cordón plateado que ha nacido y crecido del átomo-simiente del cuerpo denso (localizado en el corazón) se une con el cordón que brotó del gran vórtice central del cuerpo de deseos (situado en el hígado) y cuando el cordón plateado se une finalmente con el átomo-simiente del cuerpo vital (que se encuentra en el plexo solar) entonces el Espíritu muere para la vida en los mundos superiores supersensibles y vivifica el cuerpo que le servirá en su vida terrena. Esta vida terrena dura hasta que todos los acontecimientos pronosticados en la rueda de la vida o el horóscopo, se hayan cumplido. Y cuando el Espíritu alcanza nuevamente la región de Samael, el Ángel de la Muerte, la misteriosa octava casa, entonces se rompe el cordón plateado y el Espíritu vuelve a Dios, su Creador, hasta que comience una nueva vida u otro día en la Escuela Terrestre. El Espíritu entonces nace otra vez en este mundo para progresar en las artes y la edificación de su templo interno. La serpiente dijo: “Vosotros no moriréis en verdad, porque Dios sabe que el día en que comáis de él (del Árbol del Conocimiento) vuestros ojos se abrirán, y seréis como dioses, conociendo el bien y el mal”. Este último era entonces desconocido por el hombre.

Obrando según ese consejo, la mujer obtuvo la cooperación del hombre y mediante el poder de la voluntad, libertaron sus cuerpos de deseos. Esa facultad era entonces mucho mayor que ahora, porque es ley que toda nueva facultad se adquiere siempre a costa del debilitamiento de otro poder anterior, como cuando se obtuvo la facultad de pensar, lograda a expensas de la mitad de la fuerza creadora. Entonces el poder de la voluntad humana era tal que el temor de Dios de “que el hombre comiera también del Árbol de Vida y se hiciera inmortal” estaba ampliamente justificado, pues se habría así asegurado la posesión del secreto de como renovar el cuerpo vital así como el denso y hubiera podido crear un cuerpo y vitalizarlo para siempre. Entonces no hubiera habido, en verdad, ninguna muerte, pero tampoco hubiera habido evolución alguna, porque el hombre no sabía entonces, como no lo sabe ahora, construir un cuerpo perfecto y esto hubiera sido la mayor de las calamidades posibles. La muerte no es una desgracia, sino un amigo que viene a nosotros naturalmente, porque nos libera de un alrededor ambiente que ya hemos aprovechado y de un cuerpo que nos encadena, para que podamos obtener una oportunidad nueva en un cuerpo nuevo y mejor, para aprender lecciones nuevas también.

Cuando llega el momento que marca el término de la vida en el Mundo Físico y el cuerpo denso ya no puede ser de ninguna utilidad, entonces el Ego sale por la cabeza, llevando consigo la mente y el cuerpo de deseos, así como lo hace todas las noches durante el sueño. Pero ahora el cuerpo vital es también inútil y, por lo tanto, sale también y cuando el “cordón plateado” que une los vehículos superiores a los inferiores se rompe, ya no puede ser reparado. Los vehículos superiores: vital, de deseos y mental, pueden verse abandonando al cuerpo denso con un movimiento en espiral,

llevándose consigo el alma de un átomo denso. No el átomo en sí mismo, sino las fuerzas que obraban a través de él.

La cremación debe ser evitada especialmente en los tres primeros días después de la muerte, porque tiende a desintegrar el cuerpo vital, cuerpo que debe permanecer intacto hasta que el panorama de la vida que acaba de terminar se haya impreso en el cuerpo de deseos. Durante la vida y en el estado de vigilia, los vehículos del Ego están unidos y concéntricos, pero al morir, el ego, envuelto por la mente y el cuerpo de deseos, sale del cuerpo denso y como las funciones vitales han terminado también, el cuerpo vital sale del cuerpo denso, dejándolo inanimado sobre el lecho. Un diminuto átomo se extrae del corazón y el resto del cuerpo se desintegra poco a poco. Pero en estos momentos hay un proceso muy importante que se desarrolla y los que atienden al Espíritu moribundo deben empeñarse en que reine la más absoluta tranquilidad en este cuarto y en toda la casa, pues los cuadros de toda la vida pasada, que habían sido depositados en el cuerpo vital, pasan ahora ante la vista interna del Espíritu, en una lenta procesión, en orden inverso, de la muerte al nacimiento. Este panorama puede durar de algunas horas a tres días y medio. El tiempo depende del vigor del cuerpo vital que determina cuántas horas un hombre puede mantenerse despierto, en casos de urgencia. Algunas personas pueden hacerlo durante cincuenta, sesenta o setenta horas, antes de que caigan exhaustas, mientras otras no son capaces de mantenerse despiertas más que algunas horas. Es importante pues que la casa esté tranquila durante los tres días y medio que siguen a la muerte por las razones siguientes: durante esos momentos el panorama de la vida pasada se graba en el cuerpo de deseos, cuerpo que será el vehículo del Ego mientras se queda en el Purgatorio y en el primer Cielo, donde cosecha el bien y el mal que ha sembrado, de acuerdo a como obró en el cuerpo físico.

Cuando el hombre muere y se desprende de sus cuerpos vital y denso, el mismo proceso tiene lugar que cuando él se duerme. El cuerpo de deseos, como ya lo hemos dicho, no tiene órganos desarrollados, sólo están latentes, pero después de la muerte se transforma de una nube ovoide, a una figura parecida al cuerpo denso abandonado. Es fácil comprender que debe producirse un período de inconsciencia parecido al sueño antes de que el hombre se despierte en el Mundo del Deseo. Sin embargo, sucede frecuentemente que esas personas no se dan cuenta, por algún tiempo, de lo que les sucedió y no quieren comprender que han muerto, pues ven que pueden moverse y pensar. A veces es sumamente difícil hacerles creer que están realmente “muertas”. Ellas ven que algo ha cambiado, pero no pueden darse cuenta de lo que es.

En el cuerpo vital se produce una separación (después de la muerte) similar a la que causa la “iniciación” de tal manera que la parte de ese vehículo que puede llamarse “alma” se une con los vehículos superiores y constituye así la base de la conciencia en los mundos invisibles, después de la muerte.

Al dejar el cuerpo vital el proceso es muy parecido al que se verifica al dejar el cuerpo denso. Las fuerzas de vida, un átomo, son llevadas para ser empleadas como núcleo del cuerpo vital en la futura encarnación. En esta forma, al entrar el hombre en el Mundo del Deseo lleva consigo los átomos simientes de los cuerpos vital y denso, además del cuerpo de deseos y la mente.

Capítulo X

LAS CAUSAS DE LA MORTALIDAD INFANTIL

Se pregunta frecuentemente porque mueren los niños. Las causas son múltiples. Una de ellas es la muerte en la vida precedente, bajo las circunstancias horripilantes de un accidente por incendio o en el campo de batalla, pues en tales condiciones el Ego, no pudo concentrarse debidamente en el panorama de su vida. Este es también el caso cuando las lamentaciones de sus parientes fueron un impedimento para la debida concentración. En consecuencia la grabación de las experiencias de la vida sobre el cuerpo de deseos es muy débil, lo que origina una vida purgatorial y celestial (en el Primer Cielo) insípidas.

En esos casos el Ego no cosecha lo que sembró y, por lo tanto, puede cometer las mismas tonterías o pecados vida tras vida. Para remediar esto, debe ser impresa la requerida lección en el nuevo cuerpo de deseos que el Ego se forma para su próximo renacimiento. En su descenso hacia el renacimiento, el Ego está siempre inconsciente, cegado por la materia en que se sumerge, igual como nosotros estamos cegados al entrar en una casa en un día de sol. Sólo después del nacimiento vuelve la conciencia en cierta medida. Entonces, cuando debido a la muerte, el Ego pasa al Primer Cielo, se le enseña allí objetivamente y de un modo distinto, la lección que debía haber aprendido en la vida precedente terrena. Cuando la lección ha sido aprendida e impresa sobre el cuerpo de deseos antenatal, entonces el Ego renace sobre la Tierra y continúa su desarrollo de la manera ordinaria.

Los niños que mueren antes de los siete años no son responsables ante la Ley de Consecuencia, pues, sólo han nacido con sus cuerpos denso y vital. Aún a los doce y hasta los catorce años su cuerpo de deseos está en proceso de gestación y como lo que no ha sido vivificado no puede morir, solamente los cuerpos vital y denso son los que se desintegran cuando muere un niño. El cuerpo de deseos y la mente permanecerán hasta el nuevo nacimiento. Por lo tanto el niño no pasa por todo el camino de un ciclo de vida, que hace el Ego habitualmente, sino que asciende directamente al Primer Cielo, donde aprende las lecciones que necesita y después de esperar allí de uno a veinte años, renace otra vez, frecuentemente en la misma familia como un hermano o una hermana menor.

Entonces, cuando los tres días y medio que siguen a la muerte transcurren en un ambiente de paz y quietud, el hombre puede concentrarse mucho mejor sobre el panorama de su vida pasada y la grabación sobre el cuerpo de deseos será más profunda y plena que si lo estorbaban con histéricas lamentaciones de los parientes u otras cosas. Sentirá por lo tanto más agudamente en el Purgatorio y en el Primer Cielo, todo el bien o el mal y en vidas posteriores, este sentimiento agudo le hablará en voz clara y terminante. Sin embargo, cuando las lamentaciones de los parientes disturben su atención o cuando el hombre muere en un accidente -sea en una calle llena de gente o en un percance ferroviario o en un incendio teatral o bajo otras circunstancias horripilantes- por supuesto que no habrá entonces ninguna oportunidad para la debida concentración. Tampoco puede concentrarse si lo matan en un campo de batalla. Pero no sería justo que pierda las experiencias de su vida por pasar de este mundo indebidamente y, por lo tanto, la Ley de Causa y Efecto le ofrece una compensación.

Generalmente creemos que cuando nace un niño, nace y se acabó; pero así como durante el período de la gestación el cuerpo denso está protegido contra los impactos del mundo externo, dentro de la matriz de su madre, hasta que ha alcanzado la suficiente madurez y desarrollo, como para soportar las condiciones externas, así también ocurre algo similar con el cuerpo vital, el de deseos y la mente, que permanecen en estado de

gestación y nacen en períodos posteriores, pues no tienen tras de sí una evolución tan larga como la del cuerpo denso. De ahí que necesiten un tiempo mucho mayor para alcanzar un grado de madurez suficiente para poderse individualizar. El cuerpo vital nace a los siete años, cuando el período de crecimiento excesivo señala su advenimiento. El cuerpo de deseos nace alrededor de los catorce años, que marca el período de la pubertad y la mente nace a los veintiún años, cuando el niño se convierte en un hombre o en una mujer mayor de edad. Lo que no ha nacido no puede morir naturalmente, de manera que cuando un niño muere antes del nacimiento de su cuerpo de deseos, pasa directamente al Primer cielo del mundo invisible. No puede ascender al Segundo y Tercer Cielo, porque ni la mente ni el cuerpo de deseos han nacido todavía y no pueden morir. De manera que tiene que esperar simplemente en el Primer Cielo, hasta que se presente una nueva oportunidad para renacer y si ha muerto en su vida pasada en las horribles circunstancias ya mencionadas (por accidente o en el campo de batalla o en circunstancias en que sus parientes por sus lamentaciones hicieron imposible que obtuviera una impresión profunda tanto del mal como del bien cumplidos en la vida, como hubiera ocurrido si le hubiesen permitido morir en paz), entonces se le da instrucción cuando muere como un niño en la próxima vida, en lo relativo al efecto de las pasiones y de los deseos, de manera que pueda aprender así las lecciones que debió haber aprendido en la vida purgatorial, si hubiera podido quedar al morir sin perturbaciones. Entonces renace con el debido desenvolvimiento de su conciencia, para que pueda continuar su evolución. Debido a que en el pasado el hombre era muy guerrero y no cuidaba mucho a los parientes que pasaban al otro mundo y por ignorancia hacía largos velatorios para los que habían muerto en su lecho (los que eran pocos en comparación con los muertos en el campo de batalla), debido a todo eso, forzosamente había y hay todavía mucha mortalidad infantil. Pero a medida que la humanidad llegue a un mejor entendimiento de las cosas y comprenda que en ningún momento somos a tal grado los guardianes de nuestros hermanos como cuando ellos se van de este mundo y podemos ayudarlos enormemente quedándonos quietos y rezando - cuando comprendamos todo esto- entonces, la mortalidad infantil no existirá en tan gran escala como ahora.

Esto se hace comprensible si consideramos la apacible acción del cuerpo vital, comparándola con la del cuerpo de deseos, en un acceso de cólera, como cuando lo observamos en un hombre que pierde todo “control” de sí mismo. Bajo tales condiciones los músculos se ponen duros y la energía nerviosa se expande con una aceleración matadora, con el resultado que después de una explosión tan violenta, el cuerpo denso puede quedarse postrado durante semanas. El trabajo más pesado no acarrea tanta fatiga, como un acceso de ira; también un niño concebido en un acceso de pasión bajo la tendencia cristalizadora de la naturaleza de deseos, vive naturalmente un corto tiempo. El cuerpo de deseos se convierte en árbitro del destino del hombre en el Purgatorio y en el Primer Cielo. Los sufrimientos que ha tenido que soportar por la expurgación del mal y la alegría que experimentó contemplando el bien que ha hecho, se llevan como conciencia a la nueva vida, para que el individuo se abstenga de volver a cometer los errores de la vida pasada, incitándolo a hacer en mayor escala todo lo que fue causa de alegría en dicha existencia.

Cuando los parientes de la persona que muere están presentes en el cuarto mortuario y empiezan a lamentarse históricamente en el momento que el Espíritu se va y siguen haciéndolo durante los días siguientes, entonces el Espíritu que aún está en contacto muy estrecho con el Mundo Físico, se conmueve mucho por la desesperación de los seres queridos y no puede fijar bien su atención en la contemplación de su vida pasada. Así la grabación hecha en el cuerpo de deseos no será tan profunda, como hubiera sido

si el Espíritu saliente fuera dejado en paz y tranquilo. Por consiguiente, los sufrimientos en el Purgatorio no serán tan agudos, ni las alegrías en el Primer Cielo tan grandes y, por lo tanto, el Ego, al volver a la Tierra, habrá perdido el resultado de una parte de las experiencias de su vida pasada. Es decir, que la voz de la conciencia no le hablará con tanta insistencia, como hubiera sucedido si el Ego fuera dejado tranquilo, sin que lo estorben las lamentaciones.

Para remediar esta falta, el Ego generalmente renace entre las mismas personas que lamentaron tanto su pérdida, pero se le hace morir en los años de la infancia. Entonces el Ego entra en el Mundo del Deseo, pero como un niño no comete pecados que deben expurgarse, su cuerpo de deseos y la mente quedan intactos y, por lo tanto, va directamente al Primer Cielo. Allí espera la oportunidad de una nueva encarnación y ese tiempo de espera se aprovecha para darle lecciones respecto al efecto de las diferentes emociones, buenas y malas. A menudo hay alguno de su familia, estando a su cargo la enseñanza de todo lo que haya perdido por las lamentaciones histéricas de los parientes; o bien otros le dan las lecciones. En una palabra, la pérdida está más que recuperada y, por lo tanto, cuando el niño regresa a su segundo nacimiento tendrá tanto crecimiento moral como el que hubiera tenido bajo circunstancias normales, sin las lamentaciones perniciosas en el momento de la muerte. Cuando una persona se va de este mundo en circunstancias extraordinarias, como un incendio o un accidente ferroviario o repentinamente cayéndose de un edificio o de una montaña o en el campo de batalla o cuando las lamentaciones de los parientes en torno del lecho del recién fallecido no lo dejan concentrarse sobre el panorama de la vida, entonces la grabación en los dos éteres superiores, los éteres luminoso y reflector y su amalgamación con el cuerpo de deseos, no se produce. El hombre entonces no pierde la conciencia y como no hubo ninguna grabación en los éteres superiores, no tiene existencia purgatorial. Es decir, él no cosecha lo que sembró y, en consecuencia, no sufre por el mal que ha hecho y no siente alegría por sus buenas obras. Los frutos de su vida se han perdido. Para remediar este gran desastre, al comenzar el Espíritu su próxima vida terrena se le hace morir durante la infancia, pero sólo muere su cuerpo físico, pues el cuerpo vital, el cuerpo de deseos y la mente que no nacen hasta los siete, catorce y veintiún años respectivamente, se quedan con el Espíritu que parte. Lo que no ha nacido, no puede morir por supuesto. En el Primer Cielo el Espíritu permanece de uno a veinte años, donde recibe lecciones objetivas de lo que hubiera aprendido, si no fuera por el accidente que terminó su vida. Y así renace preparado para ocupar su debido lugar en el sendero de la evolución.

En el Mundo del Deseo es muy fácil dar lecciones objetivas de la influencia de las buenas y malas pasiones, de la conducta y de la felicidad. Estas lecciones se imprimen indeleblemente sobre el sensitivo y emotivo cuerpo de deseos del niño y lo acompañan después de su nacimiento, así que muchos de los que llevan una vida noble, lo deben a que han estado sometidos a ese desarrollo. A menudo, cuando nace un Espíritu débil, los Seres Compasivos (los invisibles guías que dirigen nuestra evolución) lo hacen morir en una edad temprana para que pueda gozar de ese desarrollo extra ayudándolo así a soportar lo que pudiera haber sido para él una vida muy dura. Éste parece ser el caso, especialmente cuando la impresión en el cuerpo de deseos fue débil debido a que las personas que rodeaban al moribundo lo perturbaron con sus lamentaciones o por haber muerto por accidente o en un campo de batalla. Bajo esas circunstancias el muerto no ha experimentado la intensidad de sentimientos apropiada en su estado post-mortem y, por lo tanto, cuando renace y muere en edad temprana, aquella pérdida se recobra en la forma indicada más arriba. Muy a menudo el deber de cuidar a ese niño en la vida celeste recae sobre aquellos que fueron causa de esa anomalía. Se les proporciona así una oportunidad para reparar su falta y aprender a obrar mejor. O

también pueden ser los padres del recién nacido y cuidarlo durante los pocos años que viva. Entonces nada importará que se lamenten históricamente cuando el niño muera, porque en el cuerpo vital infantil no hay recuerdos o imágenes de ninguna consecuencia.

Capítulo XI EL PURGATORIO

Después de la muerte, el Ego asciende gradualmente a través de las diferentes regiones espirituales, hasta el Tercer Cielo, y cuando llega el tiempo de renacer, entonces comienza a descender gradualmente a través de la Región del Pensamiento Concreto, el Mundo del Deseo y el éter del plano físico... El autor...está seguro que ninguno de sus amigos nunca ha subido a las partes superiores del Mundo del Deseo o a la Región del pensamiento Concreto, sin pasar primeramente a través del éter y el plano más bajo del Mundo del Deseo, que es la región purgatorial.

El Purgatorio ocupa las tres regiones inferiores del Mundo del Deseo. El Primer Cielo está en las tres regiones superiores. La Región central es una especie de territorio neutral o limítrofe, ni cielo, ni infierno. El objeto del Purgatorio, es borrar los malos hábitos, haciendo imposible su gratificación. El individuo sufre exactamente lo que ha hecho sufrir a otros con su deshonestidad, crueldad, intolerancia o lo que fuere. Por este sufrimiento aprende a obrar cariñosa, honesta, benévolamente y con toda paciencia para los demás en el futuro.

La ley que estamos considerando ahora, es la Ley de Consecuencia. En el Mundo del Deseo, obra purgando al hombre de sus deseos inferiores, corrigiendo las debilidades o vicios que obstaculizan su progreso, haciéndolo sufrir de la manera más adaptada a ese propósito. Si ha hecho sufrir a otros o se ha portado injustamente con ellos, tendrá que sufrir de idéntica manera. Pero debe notarse, sin embargo, que si una persona ha estado sujeta a vicios, pero se ha arrepentido y en lo posible deshecho el mal causado, tal arrepentimiento, reforma y restitución lo ha purificado de esos vicios y malas acciones. El equilibrio ha sido restablecido y la lección se ha aprendido durante esa encarnación y, por lo tanto, no causará sufrimiento después de la muerte.

En el Mundo del Deseo se vive tres veces más rápidamente que en el Mundo Físico. Un hombre que haya vivido cincuenta años en el Mundo Físico, viviría los mismos sucesos en el Mundo del Deseo, en unos dieciséis años. Esto es, por supuesto, generalmente hablando. Hay personas que permanecen en el Mundo del Deseo mucho más tiempo que el que pasaron en su vida física. Otros, por el contrario, que han abandonado la vida con muy pocos deseos groseros, pasan por ese Mundo en un período de tiempo mucho más corto; pero el tiempo indicado es el usual en lo que se refiere al hombre corriente del día.

Debe recordarse que conforme el hombre deja el cuerpo denso al morir, su vida pasada se despliega ante él en imágenes, pero entonces las mismas no producen ningún sentimiento.

Durante su permanencia en el Mundo del Deseo estas imágenes de su vida se despliegan hacia atrás como antes, pero ahora tiene el hombre todos los sentimientos que le es posible tener, conforme las escenas van pasando una a una ante él. Cada incidente de su pasada vida, vuelve a ser vivido de nuevo. Cuando ha llegado al punto en que ha injuriado a alguien, él mismo sufre el dolor que sufrió la persona injuriada. Vive todas las tristezas y sufrimientos que causó a los demás y aprende cuan dura de soportar fue la herida o la tristeza que él causó. Además, existe el hecho ya mencionado, de que el sufrimiento es mucho más intenso porque ya no hay cuerpo denso que lo mitigue un tanto. Quizás por eso está disminuida la duración de la vida en un tercio allí. El sufrimiento pierde en duración lo que gana en intensidad. Las medidas de la Naturaleza son maravillosamente justas y ciertas. Hay otra característica peculiar a esa fase de la existencia post-mortem que está íntimamente relacionada con el hecho ya mencionado

de que la distancia está casi suprimida en el Mundo del Deseo. Cuando un hombre muere, le parece que surge y se hincha en su cuerpo vital; que crece inmensamente hasta adquirir proporciones colosales. Este sentimiento es debido, no a que el cuerpo crezca realmente, sino a que las facultades perceptivas reciben tantas impresiones de varias fuentes que parece que todas están a mano. Y lo mismo sucede con el cuerpo de deseos. Al hombre le parece que está presente ante todos aquellos con los cuales sus relaciones en la Tierra fueron de manera tal, que necesitan corrección. Si ha injuriado a un hombre en San Francisco y a otro en New York, sentirá como si una parte de sí mismo, estuviera en cada una de esas ciudades. Esto le produce un sentimiento inexplicable de estar hecho pedazos.

El estudiante comprenderá ahora la importancia del panorama de la vida pasada durante la existencia purgatorial, en la que este programa se realiza en sentimientos definidos. Si se le dejara tranquilo, sin perturbarlo, al morir, la impresión de aquel se realizará en toda su plenitud, clara y profundamente, en el cuerpo de deseos, lo que hará, la vida en el Mundo del Deseo, mucho más vívida y consciente y la purificación será más perfecta que sí, debido a los lamentos por parte de los que rodean su lecho de muerte, durante el período de tres días mencionado, el hombre sólo pudiera tener una impresión vaga de su vida pasada. El Espíritu que ha grabado en su cuerpo de deseos un recuerdo claro y profundo, comprenderá los errores de su vida pasada, mucho más clara y definitivamente, que si las imágenes fuesen borrosas, debido a que la atención individual ha sido distraída por los lamentos y sufrimientos de los que lo rodeaban.

Sus sentimientos concernientes a las cosas que causan su sufrimiento actual en el Mundo del Deseo, serán mucho más definidos si se graban profundamente por medio de una impresión panorámica, clara y distinta, que si la duración de aquel proceso fuese corto.

Los así llamados muertos, pueden formar por medio de sus pensamientos cualquier prenda de vestir que quieran. Generalmente, ellos piensan que están vestidos de acuerdo a la moda del país donde ellos vivían antes de pasar al Mundo del Deseo y, por lo tanto, ellos aparecen así vestidos sin gran esfuerzo de pensamiento. Pero cuando ellos desean obtener algo nuevo o una prenda de vestir poco común, entonces naturalmente deben servirse de su fuerza de voluntad para hacer aparecer tal o cual cosa; y esa prenda de vestir dura solo tanto tiempo como la persona crea que la está usando. Pero esa plasticidad de la materia de deseos que se presta tan bien al poder del pensamiento, puede también emplearse en otras direcciones. Generalmente, cuando una persona deja este mundo a consecuencia de un accidente, ella se imagina desfigurada por el accidente, sea que le falte una pierna o un brazo o que tiene un agujero en la cabeza. Sin embargo, esto no le molesta, pues puede moverse en el Mundo del Deseo sin brazos o sin piernas, igual como si los tuviera; esto demuestra la tendencia del pensamiento a moldear el cuerpo de deseos. Al principio de la Primera Gran Guerra Mundial, cuando una gran cantidad de soldados pasó al Mundo del Deseo, con las más horribles lesiones, entonces los Hermanos Mayores y sus alumnos enseñaron a esos hombres que con sólo concentrar sus pensamientos en que ellos estaban sanos y normales de cuerpo, desaparecerían por completo sus horribles heridas que los desfiguraban tanto. Así lo hicieron inmediatamente. Ahora los recién venidos, cuando se acostumbran al nuevo ambiente y comprenden las cosas del más allá, se sanan enseguida de sus heridas y amputaciones y al mirarlos nadie podría pensar que murieron a causa de un accidente en el Mundo Físico.

En consecuencia, este conocimiento es tan general ahora, que muchas personas que pasaron al más allá desde entonces, aprovecharon esta cualidad de la materia de deseos para moldearla con sus pensamientos, en los casos cuando querían cambiar el aspecto de

su cuerpo. A veces los que son muy gordos quieren aparecer más delgados y, al contrario, los que son muy delgados quieren ser más gordos. Pero este cambio o transformación, no siempre tiene éxito por mucho tiempo, debido al arquetipo, las carnes por así decir, agregadas a una persona delgada o las carnes sacadas a una persona corpulenta no quedan permanentemente en el mismo lugar, pues el hombre delgado vuelve a su silueta original y el gordo que enflaqueció, nota que está gradualmente engordando otra vez y, por lo tanto, el proceso debe repetirse. Lo mismo ocurre con las personas que tratan de modificar su cara, moldeando otras facciones que le convienen más. Los cambios de las facciones de la cara son aún menos permanentes, pues la expresión del rostro en el mundo del Deseo, indica la naturaleza del alma, por lo tanto, lo fingido es rápidamente disipado por los pensamientos habituales de la persona. Durante la vida física el cuerpo de deseos tiene más o menos el aspecto de una nube ovoide, que rodea al cuerpo denso. Pero cuando la persona recobra su conciencia en el Mundo del Deseo y se imagina que su cuerpo es igual al denso que tenía, entonces éste comienza a moldearse de acuerdo a lo que se cree. Esta transformación se facilita por el hecho de que el cuerpo del alma, compuesto por los dos éteres superiores -el éter luminoso y el éter reflector-, permanece todavía con el Ego. Para más claridad y mejor comprensión recordemos que, en el período cuando el Ego está descendiendo para renacer, los dos éteres inferiores reunidos alrededor del átomo-simiente del cuerpo vital, se moldean en la matriz por los Señores del Destino -los Ángeles Archiveros y sus agentes-. Este molde se coloca en el seno de la madre, donde están enclavados los átomos o partículas físicas que gradualmente forman el cuerpo del niño hasta su nacimiento. Al nacer el niño no tiene un cuerpo del alma. Aunque los éteres superiores pueden estar presentes, éstos no se asimilan hasta mucho más tarde y, entonces, crecen por las buenas obras. Cuando el cuerpo del alma alcanza una cierta densidad, el hombre puede funcionar en él, como Auxiliar Invisible y durante sus “vuelos anímicos” el cuerpo de deseos se coloca fácilmente en esta matriz. Cuando el Auxiliar Invisible vuelve al cuerpo físico, el esfuerzo de la voluntad que debe hacer para entrar en éste, disuelve automáticamente la conexión entre el cuerpo de deseos y el cuerpo del alma. Finalmente cuando se termina la vida en el Mundo Físico y se abandonan los dos éteres inferiores, el luminoso cuerpo del alma o “Vestido Dorado de Boda”, queda con los vehículos superiores. Y en esa matriz se coloca el cuerpo de deseos al nacer el hombre en el mundo invisible. Y como el cuerpo del niño se forma durante la vida antenatal, de acuerdo al molde o a la matriz formada por los dos éteres inferiores, asimismo el nacimiento en el mundo invisible después de la muerte en el mundo físico, es acompañado por una impregnación con materia de deseos de la matriz, formada por los éteres superiores, para formar el vehículo que se empleará en el Mundo del Deseo.

Pero los llamados muertos, no son los únicos que pueden moldear la materia de deseos en cualquier figura que quieran. Este poder lo tienen también todos los habitantes del Mundo del Deseo, aún los elementales que a menudo usan de esa facultad de transformación para asustar o engañar al recién venido, como lo comprobaron muchas veces con consternación los neófitos que entran por primera vez en esa región. Esos pequeños diablillos son muy listos para saber cuando la persona es un extranjero, sin conocimientos de las condiciones y de las cosas de allí y, por lo tanto, parecen deleitarse en molestar a las nuevas personas, transformándose en monstruos horribles y grotescos. Entonces ellos fingen un ataque feroz y parecen divertirse grandemente, si logran apretar a su víctima en un rincón temblando de miedo, mientras ellos están ante él castañeando los dientes como para devorarlo. Pero en seguida que el neófito se dé cuenta que, en realidad no existe nada capaz de hacerle daño, pues funcionando en sus vehículos superiores él se encuentra inmunizado contra el peligro de ser despedazado o

devorado, entonces le bastará reírse tranquilamente de esos seres inofensivos o darles firmemente la orden de irse y ocuparse de otras cosas, dejándolo en paz. Así él aprende a ejercer su voluntad, pues en ese mundo todos los seres aún no individualizados son forzados a cumplir las órdenes de las inteligencias superiores y el hombre pertenece a aquellas.

Es un hecho curioso que elementales subhumanos se apegan a veces a algunas personas, a una familia, o a una secta religiosa. Sin embargo, en este último caso se pudo verificar que su vehículo no estaba formado por el cuerpo de pecado endurecido (compuesto del cuerpo de deseos y cuerpo vital entretejidos), sino que fue obtenido a través de un médium, en este caso una persona buena, común y que el éter de este vehículo se encontraba en un estado de desintegración. Para remediar a esa desintegración y para prolongar su dominio sobre el vehículo, los elementales exigen de los seres para quienes trabajan, ofrendas regulares de alimentos e incienso. Aunque, por supuesto, no pueden asimilar los alimentos físicos, ellos pueden y suelen vivir alimentándose de los vapores etéricos y emanaciones que se desprenden de aquellos, como también del humo del incienso.

Cuando el Ego se libera del cuerpo vital, se rompe su último lazo con el Mundo Físico y, entonces, penetra en el Mundo del Deseo. La forma ovoide del cuerpo de deseos, ahora cambia y asume la forma del cuerpo denso descartado. Sin embargo, los materiales que lo componen, son colocados de una manera especial, de la cual dependerá mucho la vida que llevará el difunto.

El cuerpo de deseos del hombre se compone de materiales de las siete regiones del Mundo del Deseo, como el cuerpo denso se compone de sólidos, líquidos y gases de este mundo. Pero la cantidad de materia de cada región depende de la naturaleza de los deseos que él mantiene. Los deseos groseros se forman de la sustancia más densa que pertenece a la región más baja del Mundo del Deseo, y si estos son los deseos del hombre, él se forma un vehículo burdo donde predomina la sustancia de las regiones inferiores; pero al contrario si los deseos groseros son sistemáticamente descartados y se admiten sólo los puros y buenos, el cuerpo de deseos estará formado de materiales de las regiones superiores.

Actualmente, ningún hombre es totalmente malo, ni totalmente bueno; todos nosotros somos mezclas de los dos; pero puede existir y existe una distinción en la composición. En los cuerpos de deseos de algunos hay preponderancia de materiales groseros y en los otros hay preponderancia de los sutiles. De ahí la diferencia en el ambiente y en el estado del hombre al entrar en el Mundo del Deseo después de la muerte. Entonces la materia del cuerpo de deseos, aunque haciéndose parecida al cuerpo denso descartado, al mismo tiempo se arregla de tal modo, que la materia más sutil perteneciendo a las regiones superiores del Mundo del Deseo, forma el centro del vehículo y la sustancia de las tres regiones inferiores está del lado exterior. Cuando la vida terrena del Ego finaliza, entonces él recurre a la fuerza centrífuga para liberarse de sus vehículos. Siguiendo la misma ley que impele al planeta a arrojar de sí al espacio la parte más densa y cristalizada, el Ego descarta primeramente el cuerpo denso. Cuando entra en el Mundo del Deseo, esta fuerza centrífuga actúa de manera de echar la materia más grosera a la parte exterior del cuerpo. Entonces el hombre está obligado a quedarse en las regiones inferiores hasta purgarse de los deseos groseros que se encuentran en la materia de deseos densa. Por lo tanto, la materia de deseos más ordinaria siempre está en la parte exterior del cuerpo de deseos durante la estadía en el Purgatorio y se elimina gradualmente por la purgativa fuerza centrífuga, la fuerza de repulsión, que arranca todos los vicios y errores del hombre dejándolo ascender al Primer cielo, que se encuentra en la Región Superior del Mundo del Deseo. Allí domina la fuerza de

Atracción e imprime en el Ego todas las buenas obras de la vida pasada bajo el aspecto de fuerza anímica. La parte descartada del cuerpo de deseos se abandona como un “cascarón” vacío. Cuando el Ego deja el cuerpo denso, éste muere rápidamente. La materia física se pone inerte desde el momento que se encuentra despojada de la energía vivificadora, dadora de vida y se disuelve como forma. Con la materia del Mundo del Deseo no pasa lo mismo; una vez dotada de vida, la energía subsiste durante un tiempo bastante largo, aunque no recibe más el influjo de la vida y su duración depende del impulso que ha recibido. Como resultado los “cascarones” subsisten al abandonarlos el Ego, durante un tiempo más o menos largo. Ellos tienen una vida independiente y en el caso de que los Egos a quienes ellos pertenecían estuviesen imbuidos de deseos terrenos, quizás murieron en su juventud sin cumplir sus ambiciones, a veces grandes e insatisfechas, entonces estos cascarones desalmados harán esfuerzos desesperados para volver al Mundo Físico. Y muchos fenómenos en las sesiones espiritistas se deben a la actuación de los mismos. El hecho de que las comunicaciones recibidas de esos llamados “Espíritus”, frecuentemente no tengan ningún sentido, no nos parecerá extraño cuando comprendamos que ellos no son “Espíritus” sino sólo una parte desalmada de la “vestidura” del Espíritu que se ha ido y, por lo tanto, no son inteligentes. Tienen memoria de la vida pasada, debido al panorama que fue grabado al morir, que les permitirá asombrar a los familiares contando incidentes de la vida privada, desconocidos para otros, pero la verdad es que ellos no son más que vestiduras descartadas del Ego, dotadas de una vida independiente durante algún tiempo.

Pero no sucede siempre que esos cascarones se queden sin alma, pues hay diferentes clases de seres en el Mundo del Deseo, que evolucionan en dicho mundo. Son buenos y malos, igual que los seres humanos y generalmente se clasifican bajo la denominación de “elementales”, aunque difieren mucho por su apariencia, inteligencia y características. Nos ocuparemos de ellos sólo en la medida que su influencia se relaciona con el estado post-mortem del hombre.

A veces sucede, especialmente cuando el hombre tiene la costumbre de evocar a los Espíritus, que esos seres se apoderan del cuerpo denso en la vida terrena y hacen de él un médium irresponsable. Al principio lo atraen con enseñanzas que parecen elevadas, pero gradualmente lo hacen muy inmoral y lo peor de todo, ellos se apoderan de su cuerpo de deseos, al abandonarlo el hombre y ascender al cielo. Debido a que los impulsos contenidos en el cuerpo de deseos son la base de la vida en el cielo y son también los resortes o móviles que impelen al hombre a reencarnar para proseguir con su crecimiento, este hecho es una cosa muy seria, pues la evolución completa del hombre puede detenerse durante épocas muy largas, hasta que el elemental abandone dicho cuerpo.

Cuando lo bueno y lo malo de una vida haya sido extraído, el Espíritu descarta su cuerpo de deseos y asciende al Segundo Cielo. Entonces el cuerpo de deseos comienza a desintegrarse, como lo hicieron los cuerpos físico y vital, pero es una particularidad de la materia de deseos que una vez formada y dotada de vida, permanece así por mucho tiempo. Aún cuando la vida se escapa, sigue viviendo de un modo semi-consciente e independiente y, a veces, por atracción magnética, es atraída hacia los familiares del Espíritu a quien recubría y en las sesiones de espiritismo generalmente esos cascarones personifican al espíritu fallecido y engañan a los familiares. Como el panorama de la vida pasada está grabado en los cascarones, por lo tanto ellos poseen el recuerdo de incidentes relacionados con esos familiares, lo que hace el engaño más fácil. Pero como están desprovistos de intelecto, no se hallan en condiciones de dar un buen consejo y esto explica las cosas vacías, tontas y vulgares que ellos dicen.

Al despertar el hombre en el Mundo del Deseo, es exactamente el mismo que antes de morir pero con una sola excepción. Si alguien pudiera verlo allí lo reconocería en seguida, si lo hubiera conocido aquí. La muerte no tiene poder de transformación; el carácter del hombre no cambia, el hombre vicioso y el borracho son viciosos y disipados como antes, el avaro queda avaro, el ladrón es siempre ladrón, pero hay una transformación grande en ellos -han perdido su cuerpo denso- y en esto reside el cambio respecto a la gratificación de sus distintos deseos.

El borracho no puede beber, no tiene estómago. Puede y así lo hace, entrar en los barriles que contienen whisky, en los bares y cafés, pero esto no le da satisfacción, porque en un tonel no se producen los vapores, que sólo se generan en los órganos digestivos del bebedor. Entonces prueba el efecto que le produciría meterse en los cuerpos densos de los borrachos terrestres. Le resulta fácil hacerlo, pues el cuerpo de deseos está constituido de tal manera, que puede ocupar sin inconvenientes el mismo sitio con otra persona. Las personas “muertas” al principio se enojan frecuentemente cuando sus amigos se sientan en la silla que ellos ocupan, pero luego se dan cuenta que no hay ninguna necesidad de desocupar el asiento, por el hecho que un amigo, que todavía está en su cuerpo terreno, se aproxima para sentarse. Si alguien se sienta sobre el cuerpo de deseos, no será lastimado por tal motivo; los dos pueden ocupar la misma silla sin ninguna incomodidad para sus movimientos. Entonces el borracho entra en el cuerpo de un bebedor, pero aún así no recibe satisfacción real y, por lo tanto, experimenta las torturas de Tántalo, hasta que el deseo muere por falta de satisfacción, de la misma manera como sucede con todos nuestros deseos en la vida terrestre.

Mientras que nuestros malos hábitos son tratados de este modo general, nuestras malas acciones específicas de la vida pasada son tratadas de la misma manera automática por medio del panorama de vida que fue grabado en el cuerpo de deseos. Este panorama empieza a desplegarse hacia atrás, de la muerte al nacimiento, al entrar el Ego en el Mundo del Deseo. Se despliega hacia atrás aproximadamente tres veces más rápidamente que los sucesos de la vida en el Mundo Físico, así que un hombre que tenía sesenta años al morir viviría los acontecimientos de su vida pasada en el Mundo del Deseo, en unos veinte años.

Recordemos que, conforme el panorama se desarrolla después de la muerte, el Ego no tenía sentimiento alguno respecto a las imágenes que se desplegaban mirándolas únicamente como espectador. Pero no sucede así cuando esas imágenes aparecen en su conciencia en el Purgatorio. Allí no siente nada por lo bueno, pero todo lo malo reacciona de tal manera, que en las escenas donde ha causado sufrimientos a alguien, él mismo sufre el dolor que sufrió la persona injuriada. El sufrimiento es más agudo, pues el cuerpo denso tiene un ritmo de vibraciones tan lento, que mitiga un poco el dolor. En el Mundo del Deseo, donde carecemos de vehículos físicos, los sufrimientos son más intensos. Más nítida haya sido la impresión de la vida pasada en el cuerpo de deseos al morir el hombre, más sufre él y más claramente sentirá en las vidas futuras que debe desistir de todas las transgresiones u ofensas.

En el Mundo del Deseo, los éteres y el Mundo Físico, se interpenetran uno al otro, así que el avaro está en el Mundo del Deseo igual como estaba cuando poseía un cuerpo físico. Generalmente la gente no comprende que la materia más densa que compone las regiones más bajas del Mundo del Deseo y el Éter Químico (que es el inferior de los cuatro éteres) y aún los gases físicos están tramados muy estrechamente y forman la capa exterior de todo Espíritu que ha sido recién liberado de su cuerpo físico. Esos Espíritus, por lo tanto, moran en la región inferior del Mundo del Deseo, estando en contacto tan estrecho con el Mundo Físico que el autor se ha maravillado más de una vez que los hombres no puedan verlos.

Así que el avaro y todos los otros que han abandonado recién el cuerpo físico ven a la gente de este mundo más nítidamente que ellos ven las cosas del Mundo del Deseo, donde se encuentran. Así como el hombre queda cegado al exponerse al sol y debe acostumbrarse a distinguir las cosas ajustando el foco de su vista, así también los Espíritus que entran en el Mundo del Deseo al morir, necesitan algún tiempo para ajustarse a las nuevas condiciones. Y el material más denso de su cuerpo, que se echa hacia la periferia por la fuerza centrífuga de Repulsión, los mantiene apegados a la tierra durante más o menos tiempo, hasta que se desprendan de este material más grosero y puedan ponerse en contacto con las vibraciones más finas de las regiones superiores. Por tal razón el avaro, el borracho, el hombre sensual y las personas de esa clase cuyos deseos son bajos y viciosos se quedan en esas regiones inferiores durante un tiempo mucho más largo que las personas llenas de altos ideales y aspiraciones espirituales. Las personas que se han esforzado durante su vida en extirpar sus vicios y en dominar su naturaleza inferior, sus cuerpos de deseos contienen comparativamente poco material grosero y éste se gasta pronto, dejándoles libres para elevarse a las regiones superiores. En los vehículos sutiles, no hay órganos sensoriales especiales, pero igual como nosotros podemos sentir con toda la superficie de nuestro cuerpo, asimismo los Espíritus ven y oyen con cada átomo de su cuerpo espiritual, por adentro y por afuera. Lo que ellos perciben en realidad no son las cosas físicas que nosotros vemos con nuestra vista física, pero cada silla, pupitre u otro utensilio físico está interpenetrado por los dos éteres y la materia de deseos -y en esto que ellos ven- y para ellos es tan real y palpable como son las formas físicas para nuestros sentidos.

Es un hecho que la atmósfera terrestre gira juntamente con la Tierra y asimismo la materia de deseos que constituye el Mundo del Deseo de nuestro planeta. Sin embargo, los seres que se han despojado de su envoltura mortal y se encuentran en el Mundo del Deseo, pueden ver a través de la Tierra, con la misma facilidad que nosotros podemos ver a través de un vidrio. La víctima de un asesinato se escapa del sufrimiento del Purgatorio, por encontrarse generalmente en un estado comatoso, hasta el momento que debía ocurrir la muerte natural, siendo cuidado debidamente a tal efecto, lo mismo sucede con las víctimas de los así llamados accidentes. Sin embargo, los últimos recobran la conciencia en seguida o un poco después de la muerte. Si el asesino es ejecutado en el período que transcurre desde el momento del asesinato y el momento indicado para la muerte natural de la víctima, entonces el cuerpo de deseos comatoso de aquélla, flota hacia su matador por atracción magnética, siguiéndolo por todas partes, sin un instante de tregua. La reproducción del asesinato está siempre ante él, por lo tanto él siente el sufrimiento y la angustia que inevitablemente deben acompañar a la reproducción continua de su crimen, con todos sus horribles detalles. Este estado dura tanto tiempo como debía vivir su víctima. En caso de que el asesino no haya sido ejecutado y su víctima haya pasado más allá del Purgatorio antes de su muerte, entonces el “casarón” de ésta se queda para hacer la parte de Némesis en la reproducción del crimen. Los sufrimientos en el Purgatorio son el resultado de crímenes morales y del resentimiento de los que han sido injuriados con esos crímenes. El cirujano que hace una operación constructiva, hace un favor que merece la gratitud de la persona operada y la imagen de esa operación en el panorama de la vida reaccionará para él en el Primer Cielo, con la gratitud de la persona ayudada. Lo hará más voluntarioso para servir a los demás. Por otra parte, esos cirujanos poco escrupulosos que persuaden a las personas a someterse a una operación con el propósito de hacerlo por afición a los experimentos o bien que las sacan de los hogares de beneficencia con ese fin, seguramente tendrán la retribución que ellos se merecen. Respecto al Purgatorio para los viviseccionistas, hemos visto algunos casos que hacen parecer al infierno ortodoxo con su diablo y la

horquilla, como un lugar de divertimento inofensivo. Sin embargo, no hay agentes exteriores de la Naturaleza ultrajada para castigar a aquéllos -solamente existe la agonía de los animales torturados-, grabada en su panorama de vida reaccionando sobre ellos con triple intensidad (porque la duración de la vida purgatorial, es disminuida un tercio de la existencia física). Esta clase de personas no comprenden la carga que se están echando encima, de lo contrario las cámaras de tortura serían pronto desocupadas y el mundo contaría con una calamidad menos.

Cuando una persona (hombre o mujer) ha sido muy dura y cruel en esta vida, cuando no ha tomado en cuenta los sentimientos del prójimo y ha hecho sufrir a otros, veremos que sus sufrimientos en el Purgatorio serán muy agudos, aún intensificados por el hecho que la existencia purgatorial, es más corta que la vida terrestre, es decir que el dolor se intensifica en proporción a como se acorta la duración. Sin embargo, es evidente que si esas experiencias fueron continuas y el dolor engendrado por un acto fuera seguido inmediatamente por otro, entonces se perdería mucho del efecto del sufrimiento sobre el alma, pues ésta no podría sentir toda su intensidad. Por lo tanto las experiencias parecen venir en oleadas y hay un período de espera después de cada período de sufrimiento para que el próximo pueda ser sentido en plena intensidad. Dios nunca busca la venganza y sólo quiere enseñar a los que se permiten obrar mal para que no repitan sus malos actos, imponiéndole al malhechor dolor por dolor. Este procedimiento lo impelerá en una vida futura a respetar los sentimientos ajenos y a ser misericordioso para con todo el mundo. Por lo tanto la máxima intensidad del dolor es necesaria para la conservación de la energía y para hacerlo bueno y puro más pronto, lo que no sería el caso si el dolor fuera continuo y el sufrimiento correspondientemente menos agudo. Si el difunto pudiera dejar tras sí todos sus deseos, se desprendería bien pronto del cuerpo de deseos, quedando así libre para entrar en el mundo celeste, pero no sucede así generalmente. La mayoría de los hombres, especialmente si mueren en la primavera de su vida, tienen muchos lazos y mucho interés por la vida de la tierra. Al perder su cuerpo físico no por eso han alterado sus deseos y, en realidad, muy a menudo sus deseos son aumentados por un anhelo intensísimo de volver. Y esto obra sujetándolos más al Mundo del Deseo en una forma poco agradable, aunque desgraciadamente no lo comprendan así. Por otra parte, las personas viejas y decrepitas, los que han sido debilitados por una larga enfermedad y están cansados de la vida, pasan por él rápidamente.

Esto se comprenderá mejor por la siguiente ilustración: una semilla se separa fácilmente del fruto maduro, pues la pulpa no se adhiere a ella, mientras que en una fruta verde la semilla se aferra con tenacidad a la carne. Compréndase entonces que es muy duro para las personas el verse privadas de su cuerpo por un accidente, mientras se encuentran en la plenitud de sus fuerzas y salud físicas, embargadas bajo muchos aspectos en las actividades de la vida diaria, ligados por los lazos matrimoniales, de familia, de relaciones, de amigos y parientes y en la realización de negocios y placeres. El suicida, que trató de huir de la vida, únicamente encuentra que está más vivo que nunca y en el más lastimoso estado. Puede observar a aquellos a quienes ha perjudicado, quizás por sus actos y, lo peor de todo, es que tiene un inexpresable sentimiento de “vacuidad”, de estar “ahuecado” o “vacío”. La parte del aura ovoide en la que generalmente está el cuerpo denso, está vacía y, aunque el cuerpo de deseos ha tomado la forma del cuerpo denso perdido, se siente como si fuera una cáscara vacía, porque el arquetipo creador del cuerpo en la Región del Pensamiento Concreto, persiste como molde vacío, por decirlo así, durante tanto tiempo como debió vivir el cuerpo denso. Cuando una persona muere de muerte natural, aunque sea en los albores de su vida, la actividad del arquetipo cesa y el cuerpo de deseos se ajusta por sí mismo, como para ocupar la forma

por completo, pero en el caso del suicida, el espantoso sentimiento de “vacío”, permanece hasta que llega el tiempo en el que, por el curso natural de los acontecimientos, debió ocurrir su muerte. Mientras el hombre mantenga anhelos relacionados con la vida terrestre, debe permanecer en su cuerpo de deseos y como el progreso del individuo requiere que éste pase a las Regiones Superiores, la existencia en el Mundo del Deseo debe ser forzosamente purgadora, tendiente a purificarlo de sus ansias. El cómo se ejecuta, será bien comprendido tomando algunos ejemplos definidos. El avaro que ama a su oro en la vida terrestre lo sigue amando igual después de la muerte; pero, en primer lugar, no puede adquirir más, porque no tiene cuerpo denso a su disposición para ello y, lo que es peor de todo, ya no puede guardar lo que acumuló durante su vida. Probablemente irá y se sentará al lado de su caja fuerte y observará su querido oro o las acciones, pero sus herederos aparecerán y, quizás burlándose hablarán del “viejo avaro” (a quién no ven, pero que son vistos y oídos por este último), abrirán su caja y aún cuando aquel se arroje sobre su oro para protegerlo, ellos echarán mano al dinero, sin imaginarse siquiera que el avaro anda por allí y gastarán su tesoro, mientras él que lo acumuló se queda sufriendo y con una rabia impotente. Sufrirá intensamente y sus tormentos serán tanto más terribles, porque son completamente mentales, pues no tienen lugar en el cuerpo denso que embota el sufrimiento hasta cierto punto. En el Mundo del Deseo esta angustia tiene amplia expansión y el hombre sufrirá hasta que aprenda que el oro puede ser una calamidad o un azote. En esta forma se va contentando gradualmente con su suerte y se libera por último de su cuerpo de deseos y puede seguir adelante.

Podemos tomar también como ejemplo, el caso de un borracho, tiene tanto gusto por los licores, después de su muerte como antes de ella. No es el cuerpo denso el que le pide bebida, se ha enfermado por el alcohol y quisiera pasarse sin él; vanamente protestará en diversas maneras, pero el cuerpo de deseos del bebedor exigirá la bebida y obligará al cuerpo denso a tomarla, para que así resulte una sensación de placer, pues aquel producto aumenta la vibración. Este deseo subsiste después de la muerte del cuerpo denso, pero el bebedor no tiene en su cuerpo de deseos ni boca para beber ni estómago capaces de contener licores físicos. Puede y así lo hace, ir a los bares o cafés, donde interpola su cuerpo dentro del de los bebedores para aprovecharse así un tanto de sus vibraciones por inducción, pero esto es demasiado débil como para darle satisfacción. Puede y así lo hace, meterse en un tonel de whisky, pero, esto tampoco le da resultado, porque en un barril no se producen los vapores que sólo se generan en los órganos digestivos del borracho. No tienen el menor efecto sobre él y se encuentra en parecidas circunstancias a las que se encuentra el hombre en un bote abierto si estuviera en medio del Océano. “Agua, agua por doquier, pero ni una sola gota para beber” y, en consecuencia, sufre intensamente. Con el tiempo aprende, sin embargo, la inutilidad de desear bebidas que no puede obtener. De la misma manera como sucede con muchos de nuestros deseos en el Mundo del Deseo, mueren por falta de oportunidad para satisfacerlos. Cuando el borracho ha sido así purgado, está pronto en lo que concierne a esa costumbre, para dejar el estado del “purgatorio” y ascender al mundo celeste.

Los borrachos del Mundo del Deseo, habitualmente tratan de fabricar la bebida de la cual tienen sed tan pronto que se enteran que es posible moldear la materia de deseos en todo lo que ellos anhelan que sea; pero por unanimidad ellos declaran que las bebidas fuertes o drogas que fabrican de esa manera, no dan satisfacción. Pueden imitar el gusto perfectamente, pero la bebida así fabricada no puede emborracharlos. Lo mejor que ellos pueden hacer para darse el gusto y la sensación de la borrachera, es de interpolar su cuerpo en el de un beodo que viva aún en el Mundo Físico. Por lo tanto, siempre

concurrer a los bares empeñándose en obligar a los frequentadores de esos lugares a tomar con exceso.

Ellos dicen también que obtienen considerable satisfacción de los vapores que exhala el aliento de los borrachos en cuerpo físico y, por más pesada y acre que sea la atmósfera de los bares, más cerca se encuentran ellos de hallar la satisfacción buscada. Si solamente los caracteres débiles que visitan esos bares pudieran ver y comprender las tácticas repugnantes de los invisibles condenados que llenan tales lugares, sin duda ellos despertarían a la realidad. Y así serían ayudados aquellos que no han ido aún demasiado lejos para volver sobre sus pasos y, seguir en el sendero de la decencia y de la vida honrada. Pero, gracias a Dios (tanto para los visibles como para los invisibles bebedores) no es posible crear un refugio de vicios en la materia de deseos, pues la fuerza de Repulsión tiende a destruirlo tan pronto como se forma. Tomamos como ejemplo el caso de un borracho que se convierte en una bestia y, al mismo tiempo maltrata a sus hijos, privándolos de las necesidades diarias y de la educación que ellos deben recibir, golpea a su mujer, dando a sus vástagos un mal ejemplo y rebajando así su moral. Después de la muerte el hombre sentirá en el Purgatorio las torturas de la sed de bebidas, que no podrá satisfacer y en segundo lugar experimentará todos los sufrimientos que infligió a su familia. Así pagará por sus malos actos y es cierto que volverá a renacer con un registro limpio respecto a lo que concierne a los sufrimientos inflingidos a su familia, pero él hizo una promesa de amar y proteger a la mujer que fue su esposa, cumpliendo con el acto procreativo y suministrando así el núcleo para un cuerpo nuevo, él asumió la responsabilidad de la paternidad para con los niños que vinieron a él en busca de ayuda y de un ambiente conveniente. No cumplió entonces con sus obligaciones de padre y, por lo tanto, existe un lazo entre él y los miembros de su familia. Tiene una deuda para con ellos de amor y de servicio que deberá pagar en algún tiempo futuro. Por lo tanto en una vida posterior esos Egos, se encontrarán en una situación que le permitirá y le dará la oportunidad al exborracho de ser bueno con ellos. Si no aprovecha esa oportunidad, entonces en una vida más lejana, podrá hacer un favor equivalente a alguna otra persona. Es para su bien, que deberá hacer este favor, así evolucionará su naturaleza benévola hasta convertirse en un amor universal que abarque a todo.

La misma regla rige para todos los casos y como las condiciones extremas son los mejores ejemplos, podemos describir la relación que se entabla entre el asesino y su víctima. Después de su muerte el asesino sufrió en el Purgatorio y su crimen ha sido borrado allí. Pero se estableció un lazo entre estos dos Egos y, en una vida futura, se encontrarán otra vez para que el asesino tenga la oportunidad de servir a su víctima de antaño y para que se reconcilien, convirtiéndose en amigos. El sentimiento de amistad debe hacerse universal, pues es el principio básico en el reino de Dios.

Cuando la ruptura ocurre entre el cuerpo de deseos y la mente, el cuerpo de deseos (de una persona demente que ha muerto) está aún desenfrenado después del fallecimiento y es causa para el Ego de muchas calamidades durante su existencia en el Mundo del Deseo. El Ego, por supuesto nunca está insano y lo que parece ser insania, proviene del hecho que el Ego no tiene ningún dominio sobre sus vehículos; el peor caso de todos es, sin duda, cuando está afectada la mente y el Ego está atado a la personalidad por muchísimo tiempo, hasta que los vehículos se desintegren. En el principio de la guerra los cuerpos de deseos de los combatientes giraban a un ritmo muy acelerado y se había notado que mientras las personas que se morían a consecuencia de la enfermedad, de la vejez o de los accidentes ordinarios, recobraban su conciencia pronto, desde unos minutos hasta algunos días, los hombres muertos en la guerra eran en la mayoría de los casos inconscientes durante varias semanas y por extraño que parezca, los que estaban

hechos pedazos parecían despertar más rápidamente que los miles de hombres con heridas pequeñas. Este problema fue resuelto sólo después de varios meses. Antes de estudiar las causas de este fenómeno debemos llamar la atención sobre el hecho de que las personas que morían muy enojadas y en cólera durante la primera parte de la guerra, cuando se despertaban en el mundo invisible empezaban a pelearse otra vez con sus enemigos y hasta que la gran obra educativa comenzada por los Hermanos Mayores y sus Auxiliares Invisibles logró sus frutos, esos hombres andaban con sus cuerpos mutilados y en un gran estado de angustia por sus seres queridos que habían quedado atrás. Ahora tales incidentes son muy raros, porque se les enseñó a todos que el pensamiento puede crear nuevos brazos, piernas o caras. El odio patriótico desapareció y los “enemigos” que pueden hablarse en un mismo idioma a menudo fraternizan en beneficio de ambos.

El Purgatorio está lejos de ser un lugar de castigo; tal vez sea la región más benéfica de la Naturaleza, pues a causa de la purgación nosotros nacemos inocentes vida tras vida. La tendencia de cometer el mismo mal o pecado por lo que hemos sufrido, permanece con nosotros y la tentación de obrar mal de la misma manera se encontrará sobre nuestro camino, hasta que vencamos conscientemente el mal aquí; la tentación no es pecado, el pecado es sucumbir a la tentación.

Vemos, pues, que no hay tal deidad vengativa que ha hecho el Purgatorio o el infierno para nosotros, sino que los creadores de éstos han sido nuestros propios actos y malos hábitos. De acuerdo con la intensidad de nuestros deseos será el tiempo que tengamos que sufrir para purificarnos. En los casos antes mencionados no hubiera habido el menor sufrimiento para el bebedor por haber perdido sus posesiones materiales. Si hubiera tenido algunas, no se hubiera cuidado de ellas. Ni tampoco le habría causado el menor sufrimiento al avaro el encontrarse privado de alcoholes embriagantes. Podríase afirmar que nada le hubiera importado que no existiera ni una sola gota de licor en el mundo. Pero si se preocupó por su oro y el borracho por su bebida y así, la inmovible ley da a cada uno lo que necesita para purificarse de sus intensos e impíos deseos y malos hábitos.

Esta es la ley que está simbolizada por la guadaña de la gran segadora, la Muerte; la ley que dice: “aquello que el hombre sembrase, eso mismo recogerá”. Es la ley de Causa y efecto, que rige todas las cosas en los tres mundos, en cada región de la Naturaleza física, moral y mental. Por todas partes, obra inflexiblemente regulando todas las cosas, restableciendo el equilibrio aún donde el menor acto haya producido una perturbación, desequilibrio que todos los hechos producen. El resultado puede manifestarse inmediatamente o puede demorarse durante años o vidas enteras, pero algún día y en alguna parte se hará la justicia y equivalente retribución. El estudiante debe notar muy especialmente que el trabajo de la ley es completamente impersonal. En el universo no existe ni recompensa, ni castigo. Todo es el resultado de la ley invariable. Para resumir, podemos decir que todas nuestras deudas se pagan en el Purgatorio, es decir, las deudas por nuestros pecados y el mal que hemos hecho, pero nuestras deudas respecto al amor, a la amistad y el servicio amoroso quedan para liquidarse en vidas posteriores.

Capítulo XII

ESPÍRITUS APEGADOS A LA TIERRA Y SUS VÍCTIMAS

Para comprender la médiumidad es necesario saber que al morir se produce la misma separación que durante el sueño, pero la separación es permanente. Los así llamados muertos poseen un Ego, una mente y un cuerpo de deseos y, a menudo, durante algún tiempo son conscientes del mundo que han abandonado. Algunos se adhieren a la vida terrestre y no consiguen fijar su mente para aprender las nuevas lecciones; nosotros los llamamos “Espíritus apegados a la Tierra”. Sin embargo ellos no pueden funcionar en el mundo visible sin cuerpo y, entonces, aprovechan el hecho de que todos los Espíritus vivientes no están confinados o ligados en igual forma a la prisión de su cuerpo denso. Los que están atados más estrechamente son los materialistas y aquellos que no lo están tanto son los “impresionistas”, que son capaces de responder en cierto grado a las vibraciones espirituales. Las personas de ésta última clase de carácter positivo, cuando se adiestran, lo hacen por su propia voluntad y se convierten en ocultistas ejercitados. Pero las personas de voluntad floja pueden solo desarrollarse con la ayuda ajena, de una manera negativa. Ellas son la presa de los Espíritus apegados a la Tierra que se establecen como “Espíritus-Guías” y desarrollan a su víctima en un “médium de trance” o, en caso de que la conexión entre el cuerpo denso y el cuerpo vital sea particularmente floja, lo convierten en un “médium materializador”. Los Espíritus malignos y materialistas, apegados a la Tierra, gravitan a las regiones inferiores del Mundo del Deseo que interpenetra el éter y están en constante y estrecho contacto con las personas que en la tierra se encuentran en situación más favorable para ayudarlos en sus propósitos perversos. Generalmente permanecen en ese estado de adherencia terrena durante cincuenta, sesenta o setenta y cinco años, pero hay casos extremos en que han podido permanecer así durante siglos enteros. Según las últimas investigaciones del autor, parece que no hay ningún límite respecto a lo que pueden hacer y respecto al tiempo que pueden molestar a su presa. Sin embargo, ellos están acumulando así una carta de pecados muy pesada y no podrán escapar a la retribución ni a los sufrimientos futuros, pues el cuerpo vital refleja y graba profundamente en el cuerpo de deseos todos sus crímenes. Cuando por fin dejan su víctima y entran en el Purgatorio, allí encuentran la retribución que merecen. Naturalmente sus sufrimientos son de larga duración en comparación con el período en que ellos continuaban sus prácticas nefastas al morir su cuerpo denso y con razón se dice: “Los molinos de Dios muelen lentamente, pero lo hacen muy fino”. Cuando el Espíritu ha abandonado el cuerpo de pecado (como llamamos a este cuerpo en contraste con el cuerpo del alma) para ascender al Segundo Cielo, éste no se desintegra tan rápidamente como el cascarón ordinario que dejan las demás personas, porque su conciencia ha sido aumentada por su composición dual; esto es, que estando compuesto por un cuerpo vital y de deseos, tiene una conciencia individual o personal muy notable. No puede razonar, pero posee una astucia que la hace parecer como si estuviera realmente dotada de una presencia espiritual, de un Ego, lo que le puede permitir una vida separada durante muchos siglos. El Espíritu que ha partido entretanto, entra en el Segundo Cielo, pero no habiendo hecho nada en la Tierra que desee o merezca una estadía prolongada allí o en el Tercer Cielo, se queda sólo lo suficiente como para crearse un nuevo ambiente circundante y renace mucho más pronto de lo usual, para satisfacer su ansia de cosas materiales, que tanto lo atraen. En esos casos extremos (personas de naturaleza malvada) en que no ha existido realmente expresión anímica en la vida terrena precedente, no puede producirse la división de que hemos hablado al morir, porque no existe línea divisoria alguna. En esos

casos, si el cuerpo vital retornara al cuerpo denso, para desintegrarse allí gradualmente, el efecto de una vida tan maligna no sería tan trascendental pero, desgraciadamente, en esos casos se produce una unión tan fuerte entre el cuerpo vital y de deseos, que impide toda separación. Ya hemos visto que cuando un ser humano vive mayormente en su naturaleza superior, sus vehículos espirituales se nutren en detrimento de los inferiores. Inversamente, cuando su conciencia está centralizada en sus vehículos inferiores, los fortifica extraordinariamente.

Debemos comprender que la vida del cuerpo de deseos no termina con la partida del Espíritu, sino que conserva como un residuo de vida y de conciencia.

Es para asombrarse observar, buscando en la Memoria de la Naturaleza, como era predominante este entretrejimiento firme entre los cuerpos de deseos y vital hace millares de años y fue muy importante para el autor, por no decir más, el notar que en nuestros tiempos históricos la barbarie había sido tan frecuente y tan brutal y que la fuerza dominaba a la justicia absolutamente y sin protesta. Se ha enseñado que el egoísmo y el deseo se cultivaban adrede bajo el gobierno de Jehová, para dar incentivo a la acción. Al transcurrir el tiempo los cuerpos de deseos se endurecieron tanto que en el momento del advenimiento de Cristo, casi no existía la vida celestial para los hombres que vivían entonces.

Aún no bastaba a esos pueblos antiguos hacer todo el mal que podían durante su vida e irse luego, pero querían todavía que se mataran a sus caballos de batalla, que se pusieran sus armas en el ataúd, en una palabra, que se hiciera todo lo posible para mantenerlos aquí, pues el éter de las cosas que le pertenecían durante su vida, era una atracción para ellos y un medio para mantenerlos dentro de la atmósfera terrestre. Esto les permitía obsesionar - pues ellos obsesionaban- y errar por sus castillos año tras año y, naturalmente, no eran sólo los ricos o los guerreros, sino también los otros. Además cuando ocurrían contiendas sangrientas donde los hombres se mataban, los fantasmas incitaban a sus parientes a vengarlos y permanecían cerca de ellos ayudándolos a ejecutar su obra sanguinaria.

Así ellos cometían el mal y mantenían el mundo en un torbellino de sangre y luchas y no se puede decir que esta condición se haya cambiado radicalmente en los así llamados tiempos modernos. Por donde quiera que muera una persona cuyo corazón esté lleno de malicia y odio, se produce el entretrejimiento de los cuerpos de deseos y vital, lo que la convierte en una amenaza para la sociedad, más grande de lo que se podría imaginar sin haber investigado el asunto. Por esta razón y no por ninguna otra, la pena capital tendría que ser suprimida, para no echar sobre la gente esos caracteres peligrosos que estimulan a los moralmente débiles a seguirles sus pasos. El Mundo del Deseo es la morada por algún tiempo, de los que han fallecido y podemos decir que los así llamados “muertos” están frecuentemente entre los amigos aún vivientes. Sin ser vistos por los familiares andan ellos por los cuartos donde vivían. Primeramente ellos no se dan cuenta de las mencionadas condiciones, es decir que “dos personas pueden estar en el mismo lugar al mismo tiempo” y cuando ellos se sientan en una silla o a la mesa, un pariente puede ocupar ese asiento que cree desocupado. El hombre a quien llamamos erróneamente “muerto”, al principio se apura a desocupar el asiento para no tener alguien sentado sobre él, pero rápidamente se da cuenta que esto no lo molestará en sus nuevas condiciones y que puede quedarse tranquilamente en la silla o sillón, no obstante el hecho que su pariente viviente esté sentado también allí.

Hay otra clase de seres que se convierten, aunque no completamente, inmortales en el mal, por así decir, debido al entretrejimiento de sus cuerpos vital y de deseos que los obliga a quedarse en las regiones inferiores del mundo invisible, las más próximas al Mundo Físico donde vivimos. Esta clase puede ser hallada por muchos años después

que hayan abandonado su cuerpo denso. Es un hecho curioso que a veces esas malas personas son buscadas por amigos que han fallecido antes y necesitan ayuda para ponerse en contacto con el Mundo Físico. El autor recuerda de un caso semejante que ocurrió hace unos años, cuando una pariente anciana estaba pasando al otro lado. Ella esperaba ansiosamente ver a su marido que había muerto antes que ella. Pero como él ya había alcanzado al Primer Cielo, sus brazos y su cuerpo ya habían desaparecido y sólo quedaba la cabeza. Por lo tanto él no estaba en condiciones de mostrarse a su esposa cuando se moría y tampoco podía influir sobre las condiciones en que lo hacía, aunque mucho no le gustara. Se estaban haciendo ciertas cosas para demorar la separación del Espíritu de la carne, lo que ocasionó mucha pena a la persona.

En su ansiedad por la condición de su esposa pidió la asistencia de un amigo, cuyo entretejimiento de los cuerpos vital y de deseos le facilitó la manifestación. Este Espíritu tomó un pesado bastón que estaba en el cuarto y con un golpe hizo caer un libro de la mano de la hija de la señora cuando atravesaba el cuarto, lo que asustó tanto a los presentes que ellos dejaron de hacer su demostración, permitiendo así a la madre pasar al más allá. El pobre hombre que hizo esa demostración ya había estado más de veinte años en el mundo invisible y por lo que puede ver el autor no hay ningún signo de disolución del cuerpo de pecado en que se había envuelto; pudiendo quedarse todavía en él dos o tres veces ese tiempo.

El autor estuvo muy receloso respecto a las consecuencias que podría traer la guerra por el probable entretejimiento firme de los cuerpos de deseos y vital, dando así vida a legiones de monstruos para aflicción de las generaciones futuras. Pero ahora, está muy contento de poder proclamar su convicción que no debemos tener temores de esa índole. Solamente cuando la gente mantiene malos pensamientos o pensamientos de venganza con premeditación, persistiendo siempre en su deseo de salir con la suya, de afirmar su derecho y si esos sentimientos son fomentados, ellos endurecen el cuerpo vital y lo entretejen con el cuerpo de deseos. Sabemos por los recuerdos y memorias sobre la guerra mundial, que en las filas de los ejércitos no había malos sentimientos, ni odio uno para con el otro y que los enemigos conversaban como amigos, cuando la casualidad hacía que se encontraran en condiciones donde podían hacerlo. Entonces, aunque la guerra es responsable por la terrible mortalidad actual y será la causa de una deplorable mortalidad infantil en el futuro, es irreprochable respecto a los terribles males generados por la obsesión y los crímenes instigados por esos cuerpos de pecado demoníacos. Siguiendo esas investigaciones el autor hizo varios experimentos con Espíritus que se encontraban en las regiones superiores del éter habiendo recién fallecido y también con personas que se encontraban ya en el Mundo del Deseo durante mayor o menor tiempo, algunas entre ellas ya casi listas para entrar en el Primer Cielo. Varios Espíritus que habían dejado nuestro mundo prestaron su colaboración para que se experimentara sobre ellos. El objeto del ensayo era determinar en qué medida sería posible para ellos cubrirse con materiales de la región etérica inferior y con gases. Se observó entonces que las personas que habían fallecido recién podían aguantar bien las vibraciones de los éteres inferiores, pero como eran personas de buen carácter no les gustaba quedarse allí más tiempo de lo necesario, porque se sentían molestos. Pero cuando experimentamos con personas de las regiones superiores del Mundo del Deseo y del Primer Cielo, tomándolas de regiones siempre más elevadas, les resultaba más y más difícil envolverse con éter o bajar en aquel. Todos eran de opinión que descendían a un pozo profundo que los sofocaba. También se observó que nadie en el mundo físico consiguió percibirlos. Tratamos por todos los métodos sugestivos de despertar la percepción de las personas en las casas que visitamos para que sintieran nuestra presencia, pero nuestros esfuerzos fueron inútiles, aunque algunas veces las formas que

condensamos eran tan opacas que al autor le parecía que se habían puesto tan oscuras como los cuerpos físicos de las personas cuya atención queríamos atraer. Colocamos los Espíritus con quienes experimentamos entre las personas en cuerpo físico y la luz; sin embargo no tuvimos éxito ni con los Espíritus de las regiones superiores, ni con los que habían recién fallecido que podían, por lo tanto, permanecer en una posición y densidad dadas durante un tiempo considerable.

Capítulo XIII LA REGIÓN FRONTERIZA

Es un error creer que el cielo es un lugar de desmedida felicidad para todos. Nadie puede recoger más felicidad que la que sembró en la Tierra. La medida de nuestra felicidad allí, serán las buenas obras que hicimos en nuestra vida terrestre. El panorama de la vida impreso en nuestros cuerpos de deseos después de la muerte forma las bases de nuestro goce en el cielo, así como fue la causa de nuestros sufrimientos en el Purgatorio.

Hay dos clases de existencia “post-mortem”, especialmente vacía y monótona: la del materialista y la del hombre que se absorbió tanto en sus negocios mundanos que no tuvo nunca el menor pensamiento sobre los mundos espirituales. La razón hoy hay que ir a buscar muy lejos. Habrá vivido una vida buena y moral, sin haberse dejado arrastrar por ningún vicio de los que tienen que purificarse en las regiones inferiores, purgatoriales, del Mundo del Deseo, pero tampoco ha hecho algún bien que fructifique como sentimientos de felicidad en el Primer Cielo. El haber dado grandes sumas de dinero para construir edificios, iglesias, bibliotecas o parques, no servirá de nada allí, a menos que el dador se haya interesado particularmente en su donación, habiéndose así dado a sí mismo con su dinero. Dar dinero meramente, producirá afluencia de dinero en una vida futura; pero darse a sí mismo es más que dinero, es crecimiento anímico. El hombre de negocios materialista va, por lo tanto, a la cuarta región que es una especie de sitio neutral o límite entre el Purgatorio y el Primer Cielo. Es demasiado bueno para sufrir en el Purgatorio y no es lo bastante bueno para entrar al Primer Cielo. Tiene todavía una aspiración intensa por los negocios. Sin interés, salvo en los deseos que no pueden ser gratificados allí, su vida es de una monotonía nada envidiable, si bien no tiene otro sufrimiento.

El materialista que negó a Dios y tiene la idea de que la muerte es una aniquilación, está en la peor situación de todos. Ve su error, pero estando tan divorciado de las ideas espirituales no puede muy a menudo creer más de que eso es el prelude de la aniquilación. La horrenda expectativa pesa terriblemente sobre esa gente y no es extraño verlos yendo y viniendo murmurando ¿Cuándo acabará esto? Y lo que es peor de todo, si alguno que sabe trata de informarlos negarán la existencia del espíritu así como la negaron en su vida terrestre, llamándolo visionario por creer que hay algo más allá.

Existen muchas personas (las que creen que cuando un hombre paga sus deudas, es afectuoso con su familia y lleva una existencia moral aquí, entonces su vida post-mortem es feliz) que se encuentran en un estado bastante lastimoso en el mundo del Deseo después de su muerte; es decir hablando desde el punto de vista de su vida actual. Pero lo que necesitamos ahora es cultivar por lo menos alguna tendencia altruista para progresar más lejos que nuestra presente etapa de desarrollo.

En esta cuarta Región del Mundo del Deseo encontramos después de la muerte personas que han descuidado sus deberes superiores. Allí está el hombre de negocios que pagó 100 centavos por el dólar, honesto con todos, trabajando para el provecho de su ciudad y país natal como un buen ciudadano que era, que trató a su esposa y familia con la debida consideración, les dio todo lo que necesitaban para su bienestar etc. Tal vez construyó alguna iglesia, o por lo menos hizo donaciones; o bien construyó bibliotecas o institutos etc., pero no se dio a sí mismo. El se interesaba por la iglesia sólo por consideración a su familia o para ser respetable, pero no le dio su corazón. Todo su corazón estaba en los negocios, en ganar dinero o en hacerse una buena posición social.

Cuando entran en el Mundo del Deseo al morir, son demasiado buenos para el Purgatorio y no lo bastante para ascender al cielo. Han sido justos y honestos con todos y no perjudicaron a nadie y, por lo tanto, no tienen nada que expiar. Pero tampoco han hecho nada de bueno que podría darles vida en el Primer Cielo donde se asimila el bien de la vida pasada. Por lo tanto se encuentran en la cuarta región -entre el Cielo y el Infierno-. La cuarta región es el centro del Mundo del Deseo y los sentimientos allá son muy intensos. El hombre piensa todavía en los negocios, pero como no puede ni comprar ni vender allí, entonces se encuentra en un estado de indescriptible monotonía. Todas las donaciones que ha hecho a las iglesias, institutos, etc., no valen nada, porque las dio sin corazón. Solamente cuando damos por amor, valdrá el don para traernos felicidad en el más allá. No importa cuanto vale lo que damos, pero importa con que espíritu lo hacemos. Por lo tanto, está dentro del poder de cada uno el dar, beneficiándose a sí mismo y a otros. Sin embargo, dar plata sin discriminación a menudo hace a la gente extravagante y pobre. Pero dar la simpatía cariñosamente ayudando a la gente a creer en sí misma y comenzar una nueva vida, con nuevo ardor cuando se han apartado del recto camino, es darnos a nosotros mismos en servicio de la humanidad, de esta manera amontonaremos tesoros en el cielo y damos más que plata. Cristo dijo:

“Los pobres están siempre con nosotros”. Tal vez no seremos capaces de convertir los pobres en ricos y quizás esto no sería la mejor solución para ellos, pero podemos ayudarlos a aprender la lección que se encuentra en la pobreza, para que tengan una mejor comprensión de la vida. A menos que esto se haga, no se encontrarán “bien” al fallecer. Sufirán de una penosa monotonía para que aprendan que es necesario llenar la vida con algo de real valor y, entonces, en una existencia posterior su conciencia los impulsará a hacer algo mejor que producir dólares. Sin embargo, no descuidarán sus deberes materiales, pues esto es tan erróneo como despreciar los esfuerzos espirituales.

Capítulo XIV EL PRIMER CIELO

Durante la primera parte de su evolución la humanidad cometió los crímenes más atroces pues sus actos estaban movidos enteramente por el egoísmo sin tener en cuenta los sentimientos ajenos. En esas épocas lejanísimas nosotros éramos astutos, crueles y muy raramente hacíamos una buena obra. Es un hecho registrado que en aquel entonces el hombre pasaba el intervalo entre dos vidas en la región purgatorial expiando los crímenes cometidos durante la vida física y casi no existía vida celestial. A esa condición se refiere la Biblia cuando dice que la humanidad “se perdió en deudas y pecados” y, por lo tanto, tuvo que entrar en la Tierra para emprender la tarea de acelerar las vibraciones, permitiendo así que el altruismo poco a poco venciera al egoísmo y tengamos una vida celestial, para que sea la base de nuestros adelantos y progresos.

En la última conferencia manifestamos como la Ley de Consecuencia trata impersonalmente nuestras costumbres y malas obras, trabajando para el bien de las vidas futuras y para ilustrar su modo operativo, señalamos casos tales como el del asesino, el del suicida, el del borracho y el del avaro. Tales casos son extremos, sin embargo, y existen muchas personas que han vivido una buena vida de moralidad, teñida más bien por pequeños egoísmos, que es el pecado de nuestra época, que por pronunciada maldad efectiva y, para ellas, la estadía en las regiones purgatorias del Mundo del Deseo, es, por supuesto, más corta y el sufrimiento correspondiente menos intenso. A su debido tiempo todos pasan a las regiones superiores del Mundo del Deseo, donde está situado el Primer Cielo.

(Esta es la “Tierra del Veraneo”, el Summerland de los Espiritistas). Las imaginaciones y pensamientos de las personas, generados durante la vida, son los que crean las formas que actualmente ven en su imaginación. Una característica de los mundos internos es que la materia de ellos se modela fácilmente bajo el impulso del pensamiento o de la voluntad y todas esas formas fantásticas creadas por la gente se mueven animadas por elementales y duran tanto tiempo como el pensamiento o deseo que las formó. En la Navidad, por ejemplo, Santa Claus vive y se mueve allí en realidad. Hay toda suerte de variedades del mismo y gozan de vigorosa salud durante un mes o más, hasta que los deseos de los niños que los crearon cesan de fluir en esa dirección y entonces se disuelven para surgir de nuevo al año siguiente. La Nueva Jerusalén con sus calles de perlas y mares de cristal y todas las demás imaginaciones piadosas y morales de la gente de iglesia, también se encuentran allí. El Purgatorio tiene también su pensamiento-forma del diablo, con sus pezuñas y horno creado por los pensamientos de los hombres que creen en él, pero en la parte superior del Mundo del Deseo encontramos únicamente lo que es bueno y deseable de las aspiraciones humanas. Allí tiene el estudiante toda clase de bibliotecas y puede proseguir sus estudios de una manera mucho más efectiva que cuando estaba confinado en su cuerpo denso. Si desea un libro pronto lo tiene ante sí. El artista por medio de su imaginación da forma perfecta a sus modelos, pinta con colores vivientes, luminosos, en vez de pintar con las inexpresivas e inertes pinturas de la tierra que son su desesperación, porque aquí, en la vida terrestre, es imposible para él reproducir los tintes que ve con su visión interna; pero en el Mundo del Deseo, que es el mundo del color por excelencia, obtiene las aspiraciones de su corazón en el Primer Cielo y recibe inspiración y poder para sus futuras vidas.

El escultor encuentra análogamente en esta parte de su vida “post-mortem” un estado de alegría y perfeccionamiento; con facilidad maravillosa da forma a los plásticos materiales de este mundo, convirtiéndolos en estatuas con las que soñó en su vida

terrestre. El músico también se beneficia, pero no está todavía en el verdadero mundo del sonido. Ese océano de armonía en el que se escucha “la música de las esferas” está en la parte de la Región Mental Concreta que, en la religión Cristiana Esotérica, llamamos el Segundo Cielo; y así el músico oye solamente el eco de las armonías celestiales; pero, sin embargo, son muchísimo más dulces que las que pudo oír en la Tierra y su alma se impregna de su excelsa armonía, anticipo de las cosas mejores que vendrán más tarde.

Aquí encontramos también a todos los niños pequeños que van directamente a este lugar, después de morir y si sus amigos pudieran verlos, no estarían desconsolados, porque para aquellos es una vida envidiable. Casi siempre se encuentran con algún miembro de su familia que hubiera muerto con anterioridad o con algún amigo, los que cuidan de ellos. Hay allí personas que juntan un gran tesoro para ellas mismas empleando buena parte de su tiempo en inventar juegos y juguetes para los pequeños y de esa manera la vida en el Primer Cielo se desliza hermosísimamente para los niños, no descuidándose en manera alguna su instrucción. Se les agrupa en clases, no solamente de acuerdo con sus edades y capacidades, sino de acuerdo con su temperamento y se les instruye especialmente sobre los efectos que producen los deseos y las emociones, cosa que puede hacerse fácilmente en un mundo en el que esos efectos pueden demostrarse objetivamente. De esta manera se les enseña por medio de lecciones objetivas el beneficio de cultivar buenos y altruistas deseos y muchas de las almas que llevan una vida de moralidad, ahora lo deben a eso, por haber muerto en la infancia y haber pasado de quince a veinte años en el primer cielo antes de renacer nuevamente. En las regiones inferiores del Mundo del deseo todo el cuerpo de cada ser es visible, pero en las regiones superiores aparece sólo la cabeza. Rafael, quién como muchos otros hombres de la Edad Media, poseía lo que llamamos una “segunda vista” demostró esta particularidad pintando esa condición en la Madona de la Capilla Sixtina. Este cuadro se encuentra ahora en la Galería de Arte de Dresde: la Madona con el Niño Cristo están representados flotando en una atmósfera dorada y rodeados por una hueste de cabecitas de seres celestiales, lo que está de acuerdo con hechos reales, como lo sabe el investigador ocultista.

En las regiones superiores del Mundo del Deseo la confusión de los idiomas es reemplazada por una manera universal de expresión que no da lugar a ninguna confusión respecto a lo que se dice. Allí cada uno de nuestros pensamientos toma una forma definida y un color visible para todos y ese pensamiento-símbolo emite un cierto tono, que no es una palabra, pero que transmite el sentido correcto a la persona a quién está dirigido, no importando en que idioma hablara esa persona sobre la Tierra.

Capítulo XV EL SEGUNDO CIELO

En el transcurso del tiempo todo hombre se prepara para ascender al Segundo Cielo que está situado en la Región del Pensamiento Concreto. Todas las buenas aspiraciones y deseos de la vida pasada se imprimen y marcan sobre la mente, que entonces contiene todo lo que sea de valor permanente. El Ego se retira del cuerpo de deseos, que entonces queda como un cascarón vacío y envuelto únicamente en la mente asciende al Segundo Cielo. Recordamos que al morir, después de la terminación del panorama, cuando el Ego se retira del cuerpo vital, pasa por un período de inconsciencia antes de despertar en el Mundo del Deseo. En la misma forma hay también un intervalo cuando se retira del cuerpo de deseos en el Primer Cielo y el despertar en el segundo. Pero ahora no hay inconsciencia; todas las facultades están sutilmente alertas, se produce un estado de hiperconsciencia, conforme pasa el Espíritu por ese intervalo, al que se llama “El Gran Silencio”. No importa lo materialista que un hombre haya sido en la Tierra, ese estado de su mente se ha desvanecido ahora y el hombre sabe que es inherentemente divino cuando alcanza ese Gran Silencio, que es el portal de su morada celestial. Es como cuando uno se despierta de una terrible pesadilla y abre los ojos con profundo sentimiento de alivio y sosiego, encontrando que las ocurrencias del sueño no eran reales. Así sucede con el Ego cuando entra en este Gran Silencio; despierta de las irrealidades e ilusiones de su vida terrestre con una sensación de infinito descanso, lleno de un sentimiento de inmensa seguridad y siente nuevamente la calma formidable de estar en los eternos brazos del Gran Espíritu Universal.

Con el tiempo se llega a un punto cuando el resultado del dolor y del sufrimiento del Purgatorio, junto con el goce extraído de las buenas acciones de la vida pasada, se ha grabado en el átomo-simiente del cuerpo de deseos. Todo esto constituye lo que llamamos conciencia, esa fuerza impelente, que nos pone en guardia contra el mal, productor de sufrimientos y nos inclina hacia el bien, productor de felicidad y alegría. Entonces el hombre abandona su cuerpo de deseos para que éste se desintegre, en la misma forma en que abandonó sus cuerpos vital y denso. Se lleva consigo únicamente las fuerzas del átomo-simiente, que formarán el núcleo de los futuros cuerpos de deseos, átomo que fue la partícula permanente de sus pasados vehículos de sensación.

El tiempo usual que se vive en el Mundo del Deseo, después de abandonar el cuerpo al morir, es un tercio de la vida pasada en el cuerpo físico, pero hay excepciones a esta regla general. Hay muchos casos cuando se permanece mayor o menor tiempo, por ejemplo, si una persona practica los ejercicios dados por la Fraternidad Rosacruz, particularmente el ejercicio vespertino de retrospección, puede de esa manera científica, Siempre que haya sido sincero ejecutándolo- suprimir la necesidad del Purgatorio. Las imágenes de las escenas donde él injurió a alguien serán borradas del átomo-simiente del corazón por su arrepentimiento y, por lo tanto, no habrá para él posterior expiación purgatorial. Cuando ha hecho algo bueno, el bien será absorbido como fruto para el crecimiento del alma y eso acortará si no suprimirá completamente, la existencia en el Primer Cielo. Esta persona será libre, comparativa o enteramente, para dedicarse al servicio de la humanidad en el más allá; y en tal capacidad puede quedarse en las Regiones Inferiores. Sin embargo, esas regiones no representarán específicamente para él, Purgatorio y Primer Cielo. Muchos entre los más fervientes discípulos cumplen este trabajo humanitario durante varios años después de su muerte. Sin embargo otros van directamente al Segundo Cielo. El crecimiento del alma logrado mediante una vida abnegada, vida de servicio amoroso que los liberó del Purgatorio y del Primer Cielo, les

permite también llevar a cabo determinadas investigaciones en el Segundo Cielo y pasar por un adiestramiento especial que les dará a ellos una posición mejor y más elevada en calidad de auxiliares de la humanidad en una vida futura. Por lo tanto en esta clase de seres no existe la posibilidad de que sean vistos por sus amigos o familiares, cuando abandonan su cuerpo durante la noche. La “Región Aérea” es la tercera subdivisión de la Región del Pensamiento Concreto. En ella encontramos los arquetipos de los deseos, pasiones, sentimientos y emociones, tales como los que vemos en el Mundo del Deseo. En la Región Aérea todas las actividades del Mundo del Deseo parecen como condiciones atmosféricas. Como el beso de las brisas estivales llegan los sentimientos de placer y alegría a los sentidos del clarividente; las aspiraciones del alma semejan al suspiro del viento en la fronda de los árboles y las pasiones de las naciones en guerra son como el zig-zag del relámpago. En esa Región del Pensamiento Concreto se encuentran también las imágenes de las emociones del hombre y de los animales. Allí (en el Segundo Cielo) existen el color y la forma a la vez, igual como en el Mundo Físico, pero el tono es el rasgo predominante del Mundo Mental. El color está más acentuado en el Mundo del Deseo y la forma en el Mundo Físico, si bien es cierto que los colores y las formas del Segundo Cielo son mucho más hermosos que los de cualquier otro mundo.

Capítulo XVI HACIA EL RENACIMIENTO

Después de permanecer algún tiempo (en el Tercer Cielo) viene el deseo de nuevas experiencias y de contemplar un nuevo nacimiento. Antes de sumergirse en la materia, el triple Espíritu está desnudo, teniendo solamente las fuerzas de los cuatro átomos-simientes (que son el núcleo del triple cuerpo y de la mente).

El átomo-simiente puede tomar, en cada región nada más que el material por el que tiene afinidad. De esta manera, el vehículo construido en torno de este núcleo es la exacta contraparte del correspondiente vehículo de la última encarnación, menos, el mal que ha sido expurgado y agregando la quintaesencia del bien que ha sido incorporada al átomo-simiente.

El material elegido por el triple Espíritu se agrupa en forma de campana abierta en su base y con el átomo-simiente en la cúspide. Si concebimos esto espiritualmente, podemos compararlo a una divina campana descendiendo a un mar compuesto de fluidos de creciente densidad. Estos fluidos corresponderían a las diferentes subdivisiones de cada mundo. La materia atraída a la contextura del cuerpo en forma de campana, lo hace más pesado y así va descendiendo a la subdivisión inferior y toma de ésta el material apropiado. Entonces se hace aún más pesado y se sumerge más profundamente hasta que ha pasado a través de las cuatro subdivisiones de la Región del Pensamiento Concreto y, entonces, se completa la forma de la nueva mente del hombre. Inmediatamente se despiertan las fuerzas del átomo simiente del cuerpo de deseos. Situase en la cúspide de la campana por dentro, y los materiales de la séptima Región del mundo del Deseo se agrupan en torno suyo, hasta que se sumerge en la sexta Región, adquiriendo allí materiales y este proceso continúa hasta que alcanza la primera Región del Mundo del Deseo. La campana tiene ahora dos capas: la envoltura de la mente por fuera y la del nuevo cuerpo de deseos por dentro. Salvo en el caso de un ser de muy elevado desarrollo, este trabajo del Ego (la construcción de sus vehículos) es casi nulo en el presente estado de evolución del hombre. El margen mayor se le da en la construcción del cuerpo de deseos, muy poco en la del cuerpo vital y casi ninguna en la de su cuerpo denso; si bien este poco es suficiente para hacer de cada individuo una expresión de su propio Espíritu, diferente del de sus padres. Cuando la impregnación del óvulo ha tenido lugar, el cuerpo de deseos de la madre trabaja sobre él, de dieciocho a veintidós días, permaneciendo el Ego fuera, en su cuerpo de deseos y envoltura mental, pero siempre en contacto con la madre.

Ahora sabemos respecto al cordón plateado que nace uno nuevo en cada renacimiento, que una parte del mismo brota del átomo-simiente del cuerpo de deseos en el gran vórtice del Hígado; que la otra parte nace del átomo simiente del cuerpo denso en el corazón, que las dos partes se unen con el átomo-simiente del cuerpo vital en el plexo solar y que esta unión de los vehículos superiores e inferiores produce el despertar del feto.

P A R T E V
LA ESPIRITUALIZACIÓN DEL CUERPO DE DESEOS
DEL HOMBRE

Capítulo XVII
SERES SUPERIORES COMO FACTORES

Los Arcángeles se especializaron en la construcción del cuerpo de deseos, la materia más densa del Período Solar. Por lo tanto pueden enseñar y guiar a seres menos evolucionados, tales como el hombre y los animales, a modelar y emplear el cuerpo de deseos.

De nuevo nos encontramos con otra anomalía aparente, porque los Arcángeles, eran la humanidad del Período Solar, en cuyo período nació el cuerpo vital, cuando el hombre no tenía cuerpo de deseos, pero la dificultad se desvanece, si recordamos que cada uno de nuestros cuerpos no es más que la sombra de uno de los aspectos del Espíritu y que dichos vehículos no son donación de esas Jerarquías. Éstas son simples auxiliares del hombre en la construcción de los vehículos, debido a su idoneidad en la materia. Así que los Arcángeles son los adiestradores de nuestros cuerpos de deseos, pues se hicieron expertos en la construcción y empleo de dichos vehículos cuando eran humanos en el Período Solar, porque entonces construyeron sus cuerpos más densos con materia de deseos, como ahora nosotros estamos construyendo los nuestros con materia química mineral. En la Revolución Lunar del Período Terrestre los Arcángeles (la humanidad del Período Solar) y los Señores de la Forma se hicieron cargo de la reconstrucción del cuerpo de deseos, pero no hicieron solos este trabajo. Cuando se verificó la separación del Globo en dos partes, hubo una división semejante en los cuerpos de deseos de algunos de los seres evolucionantes. Hemos ya indicado que cuando tuvo lugar esta división, la forma estaba pronta para convertirse en vehículo de un Espíritu interno y con objeto de llevar más adelante este propósito, los Señores de la Mente (la humanidad del Período de Saturno) tomaron posesión de la parte más elevada del cuerpo de deseos e implantaron en él el yo individual, sin el cual el hombre actual, con todas sus gloriosas posibilidades, no hubiera podido existir. Así que en la última parte de la Revolución Lunar, el primer germen de la personalidad individual, quedó implantado en la parte superior del cuerpo de deseos por los Señores de la mente.

Los Arcángeles continuaron obrando sobre la parte inferior del cuerpo de deseos, dándole los deseos puramente animales. Fueron ellos también los que trabajaron sobre el cuerpo de deseos cuando no había alguna en él. Algunos de esos Arcángeles se convirtieron en los vehículos de los Espíritus-Grupos de los animales, dirigiéndolos en ellos desde fuera, es decir, nunca penetran del todo dentro de las formas animales, como el Espíritu individual lo hace dentro del cuerpo humano.

Durante el Período Terrestre se reconstruyó el cuerpo de deseos con objeto de hacerlo capaz de quedar interpenetrado por la mente germinal, cosa que se efectuó en todos aquellos cuerpos de deseos que admitían la división ya mencionada.

Los Señores de la Mente se hicieron cargo de la parte superior del cuerpo de deseos y de la mente germinal, impregnándolos con la cualidad de un yo individual, sin el cual no hubieran podido existir seres separados, contenidos en sí mismos, como los que hoy conocemos.

Así como en las aguas de un estanque los árboles aparentan estar invertidos, pareciendo que el follaje se halla en lo más profundo del agua, así también el aspecto más elevado del Espíritu (el Espíritu Divino) encuentra su contraparte en el más inferior de los tres cuerpos (el cuerpo denso). El Espíritu inmediato inferior (el Espíritu de Vida) se refleja en el inmediato cuerpo superior (el cuerpo vital). El tercer Espíritu (el Espíritu Humano) y su reflexión, el tercer cuerpo, (el cuerpo de deseos), aparecen más próximos al espejo reflector, que es la mente, correspondiendo ésta a la superficie del estanque, el medio reflector de nuestra analogía.

El vehículo inferior de los Arcángeles es el cuerpo de deseos. Nuestro cuerpo de deseos se obtuvo en el Período Lunar, en el que Jehová era el Iniciado más elevado. Por lo tanto, Jehová puede manipular el cuerpo de deseos humano. El vehículo inferior de Jehová es el Espíritu Humano y su contraparte es el cuerpo de deseos. Los Arcángeles son sus ayudantes, pues tienen el poder de administrar las fuerzas Espirituales del Sol, siendo el cuerpo de deseos su vehículo inferior. Así que pueden trabajar y preparar la humanidad para cuando llegue el tiempo en el que reciba los impulsos espirituales directamente del Sol, sin intervención de la Luna. Jehová ayudó al hombre a dominar la mente y el cuerpo de deseos dándole Leyes y decretando castigo para los transgresores. Y se puso el temor de Dios frente a los deseos de la carne. De esta manera se manifestó el pecado en el mundo.

Los Ángeles eran los que hacían producir buenas y malas cosechas de trigo y de uvas, los que multiplicaban o esterilizaban a la familia y a los ganados, según fuera necesario premiar la obediencia a la ley impuesta por el Jefe de los Espíritus de Razas, Jehová, o castigarlo por haber violado la ley. Bajo su regencia todas las religiones de raza: Confucionismo, Taoismo, Budismo, Judaísmo, etc., florecieron y obraron sobre el cuerpo de deseos como Religiones del Espíritu Santo. Jehová ayudó al hombre a subyugar el cuerpo de deseos, pues éste se obtuvo en el Período Lunar. Los Ángeles trabajaron solos con el hombre en la Época Hiperbórea, cuando éste únicamente tenía un cuerpo vital y uno denso; pero en la Época Lemúrica, cuando se obtuvo el cuerpo de deseos, los Arcángeles entraron también en acción para ayudar al espíritu humano infante a controlar sus futuros vehículos y neutralizaron el cuerpo de deseos en tal forma que sólo era activo sexualmente en determinadas épocas del año. En las épocas indicadas (en la Época Lemúrica) los Arcángeles suprimían su influencia restrictiva sobre los cuerpos de deseos y los Ángeles reunían a la humanidad en grandes templos donde se realizaba el acto generador, en momentos en que las constelaciones eran propicias. En nuestros días los viajes de “luna de miel” son recuerdos atávicos de esas migraciones con objetos generadores y muestran una relación con los cuerpos celestes por el hecho de llamarse luna de miel.

Una vez realizada la propagación, el cuerpo de deseos quedaba nuevamente neutralizada y, por consiguiente, el parto no producía ningún dolor, como sucede actualmente con los animales que se encuentran en condiciones análogas.

El Ego humano era muy débil a mediados de la tercera época de la Atlántida y necesitaba que alguien le ayudara. Entonces Jehová, el Iniciado más elevado del Período Lunar, el regente de los Ángeles que trabajan con el hombre, sopló su aliento en la nariz del hombre, dándole pulmones y un Espíritu de Raza en el aire, para doblegar las tendencias endurecientes del cuerpo de deseos ayudando así al hombre a dominarlo. El cuerpo de deseos tiene dominio sobre los músculos voluntarios; cada movimiento que hacemos proviene del deseo y todo esfuerzo rompe los tejidos y endurece más y más todas las partículas de nuestros tejidos.

Hay tres grados mediante los cuales esta obra (la unión con el Yo Superior) conquista a la naturaleza inferior, pero no se siguen completamente los unos a los otros, en cierto

sentido van juntos, así que en el estado actual el primero es el que recibe mayor atención, menos el segundo y menos aún el tercero. A su debido tiempo, cuando se haya completado el primer paso, se prestará mayor atención a los otros dos.

Hay tres maneras de ayudar para realizar estos tres grados, lo que puede observarse en el mundo externo, donde los grandes guías de la humanidad lo han impuesto.

La primera ayuda es la Religión de Raza, con la cual la humanidad puede dominar su cuerpo de deseos, preparándolo para la unión con el Espíritu Santo.

La plena operación de ésta puede verse en el Día de Pentecostés. Como el Espíritu Santo es el Dios de Raza, todos los idiomas son expresiones de él. Esta es la razón del porqué, cuando los apóstoles estaban plenamente unidos y sumergidos en el Espíritu Santo hablaban diferentes lenguas y podían convencer a sus oyentes. Sus cuerpos de deseos habían sido suficientemente purificados para producir la anhelada unión y éste es una vislumbre de lo que el discípulo alcanzará algún día: el poder de hablar todos los idiomas. Puede citarse, como un ejemplo histórico moderno, que el Conde de Saint Germain (quien era una de las últimas encarnaciones de Christian Rosencreuz, el fundador de nuestra sagrada Orden) hablaba todos los idiomas, así que todos aquellos a quienes él les dirigía la palabra creían que era de la misma nacionalidad que ellos. Él también había realizado la unión con el Espíritu Santo.

El resultado de esta (Antigua Iniciación) fue la producción de una raza que tenía el grado apropiado de flojedad o desconexión entre los cuerpos vital y denso; y también el poder de despertar al cuerpo de deseos de su estado de letargia durante el sueño. En esa forma se pusieron a unos pocos en condiciones para la Iniciación y se les daban oportunidades que no podían concederse a todos. Encontramos ejemplos de esto entre los Judíos, cuya tribu de Levi elegida, fueron los Templarios y también en la casta de los Brahmanes, que es la única clase sacerdotal entre los hindúes. Cuando la sangre fluyó de esos centros, el gran Espíritu Solar, Cristo, se liberó del vehículo físico de Jesús y se encontró en la Tierra con vehículos individuales. Los vehículos planetarios ya existentes fueron compenetrados por Sus propios vehículos y en un abrir y cerrar de ojos, Él difundió su propio cuerpo de deseos en el planeta, lo que le permitió desde entonces trabajar sobre la Tierra y sobre la humanidad desde adentro. En aquel momento, una oleada tremenda de luz espiritual solar inundó la Tierra. El velo del Templo se rompió, ese velo que el Espíritu de Raza había colgado ante el Templo para resguardarlo de todos menos de los pocos elegidos y, desde entonces, el Sendero de la Iniciación quedó abierto para todo el que quisiera entrar en él. Por lo menos en lo que concierne a los Mundos Espirituales, esa oleada transformó las condiciones de la Tierra como un relámpago, pero las condiciones densas y concretas son, por supuesto, afectadas mucho más lentamente.

Como toda vibración rápida e intensísima de luz, esa gran oleada de luz cegó al pueblo por su brillantez fulgurante y, por lo tanto, se dijo que el “Sol se había obscurecido”. Lo opuesto fue precisamente lo que sucedió. El Sol no se había obscurecido, sino que brillaba con glorioso esplendor; fue el exceso de luz lo que cegó al pueblo y únicamente cuando la Tierra absorbió el cuerpo de deseos del brillante Espíritu Solar, la vibración bajó a una intensidad más normal.

En el Período Solar, el Globo más inferior se encontraba en el Mundo del Deseo y, por lo tanto, el cuerpo de deseos es aún el vehículo inferior de los Arcángeles, pero Cristo ha ido más lejos, se elevó a un nivel más alto y ahora el Espíritu de Vida es su vehículo inferior y, por lo general, no emplea un vehículo más denso. Únicamente por el poder del Espíritu de Vida, podrán ser vencidas las tendencias nacionales y la hermandad universal será un hecho. Los vehículos que pertenecen al Mundo del Pensamiento, es decir, el Ego y la mente, llevan a la separatividad, es una de sus características. Pero el

Espíritu de Vida es el principio unificador del universo y, por lo tanto, Cristo es el Único apto para establecer la hermandad.

El Cristo, siendo un Arcángel, había aprendido a construir los vehículos hasta el cuerpo de deseos incluido, pero nunca había aprendido a construir los cuerpos vital y denso. Los Arcángeles habían trabajado sobre la humanidad desde afuera, como lo hacen los Espíritus-Grupos: pero esto no era bastante. La ayuda tenía que venir de adentro. Esto se hizo posible por la combinación de Cristo y Jesús y, por lo tanto, es la absoluta verdad, en su sentido más alto, lo que dice San Pablo: “No hay más que un mediador entre Dios y el hombre:

Cristo Jesús el Justo”.

Por otro lado, los Iniciados progresaron y evolucionaron vehículos más altos, habiendo cesado de usar ordinariamente el vehículo inferior cuando obtuvieron la capacidad de usar un nuevo y más elevado. Ordinariamente, el vehículo inferior de un Arcángel, es el cuerpo de deseos, pero Cristo, el Iniciado más elevado del Período Solar, usa generalmente el Espíritu de Vida como vehículo inferior, funcionando tan conscientemente en el Mundo del Espíritu de Vida, como nosotros lo hacemos en el Mundo Físico. El estudiante debe notar este punto particularmente, pues el Mundo del Espíritu de Vida es el primer mundo universal, como fue explicado en el capítulo sobre los mundos. Es en este mundo que cesa la diferenciación y comienza la realización de la unidad, en lo que concierne a nuestro sistema solar. Cristo no podía nacer en un cuerpo denso, porque nunca había pasado por una evolución semejante al Período Terrestre y, por lo tanto, tenía que adquirir primero la capacidad de construir un cuerpo físico como el nuestro. Pero aunque hubiera poseído esa capacidad hubiera sido inconveniente que un Ser tan elevado empleara con ese propósito la energía necesaria para construir el cuerpo durante la vida ante-natal, infancia y juventud, hasta llevarlo a la madurez necesaria para su uso. Él había cesado de usar ordinariamente vehículos tales como el Espíritu Humano, la mente y el cuerpo de deseos, aunque hubiera aprendido a construirlos en el Período Solar y retuviera la capacidad de construirlos y funcionar en ellos cuando quiera fuese requerido. Él usó todos sus vehículos propios, tomando únicamente el cuerpo vital y denso de Jesús. Cuando el último tenía treinta años de edad, Cristo entró en esos cuerpos y los empleó hasta el final de su Misión en el Gólgota. Después de la destrucción del cuerpo denso, Cristo apareció entre sus discípulos en el cuerpo vital, en el que funcionó durante algún tiempo. El cuerpo vital es el vehículo que Él empleará cuando aparezca nuevamente, porque nunca tomará otro cuerpo denso.

Capítulo XVIII

NO SE PUEDE CONFIAR EN EL CUERPO DE DESEOS

¿Cómo podemos desarrollar nuestros poderes espirituales? ¿Cuál es el camino, la verdad y la vida? Las gloriosas enseñanzas de Cristo nos han mostrado el triple sendero. En todo el mundo se obra sobre la humanidad por medio de la ley, pues la ley obra sobre el cuerpo de deseos y lo refrena. El pensador se yergue contra la carne, pero bajo la ley nadie se salva. La Religión Cristiana aún no tuvo tiempo de realizar ese gran propósito (la Hermandad Universal). El hombre está todavía en las manos del dominador Espíritu de Raza y los ideales Cristianos son aún demasiado elevados para él. El intelecto puede ver algunas de sus bellezas y está listo a admitir que deberíamos amar a nuestros enemigos, pero las pasiones del cuerpo de deseos son todavía demasiado fuertes. La ley del Espíritu de Raza es “Ojo por Ojo”, y el sentimiento es: “Yo saldré con la mía”. El corazón ruega por amor, pero el cuerpo de deseos quiere la venganza. El intelecto ve, como una cosa abstracta, la belleza del amor para con sus enemigos, pero en casos concretos se pone de parte de los sentimientos vengativos del cuerpo de deseos, alegando como excusa para “salir con la suya” que “el organismo social debe ser protegido”.

Mientras que los pensamientos puros nos llevan lejos sobre el sendero del perfeccionamiento, las emociones y las ansias del cuerpo de deseos, no se subyugan tan fácilmente, pues este vehículo está mucho más endurecido que la mente. Mientras que la mente regenerada está lista a convenir que deberíamos amar a nuestros enemigos, el cuerpo de deseos (la naturaleza emocional y pasional) se empeña con cada fibra de su ser a salir con la suya ojo por ojo y diente por diente. Algunas veces después de años y años cuando ya pensamos que la serpiente adormecida está vencida y que por fin la hemos sometido y por lo tanto ahora nos dejará definitivamente en paz, entonces puede despertarse y levantarse súbitamente, destruyendo todas nuestras ilusiones y esperanzas, tomando el freno entre los dientes, saltando desenfadadamente, jurando de vengarse de agravios reales o imaginarios. El autor piensa, que es ésta la espina en la carne, respecto a la cual San Pablo recibió la contestación: “Mi gracia es suficiente para ti”. Es cierto que se necesita la gracia para vencer, pero la eterna vigilancia es el precio de la seguridad y por lo tanto “velemos y oremos”.

El cuerpo de deseos es el responsable por todos nuestros actos, buenos, malos o indiferentes y, por lo tanto, los filósofos orientales dan instrucciones a sus discípulos para que ellos maten el deseo y se abstengan de toda acción, buena o mala, en lo posible, para salvarse de la rueda de nacimientos y muertes. Pero ese temperamento del cuerpo de deseos, que es una amenaza grande cuando domina, dirigido de una manera adecuada puede ser muy efectivo para el servicio. No pensaríamos ni un momento en quitar al cuchillo sus propiedades, su “temperamento” pues de otro modo no podría cortar. El temperamento del cuerpo de deseos debe ser subyugado, pero de ningún modo matado, pues la fuerza dinámica del movimiento y de la acción del mundo invisible está almacenada en él y, a menos que lo conservemos intacto, no podemos tener la esperanza de ser capaces de dominarlo más que a un buque trasatlántico, cuyas máquinas no funcionen, sería incapaz de luchar con las olas del océano.

Hay determinadas sociedades que tienen métodos de instrucción negativos y lo primero que enseñan a sus alumnos, es a aflojar la mandíbula y ponerse completamente pasivos. Una persona que lograra pasar del Mundo Físico al Mundo Espiritual, por tales métodos, se encontraría como una madera a la deriva en el océano, empujada de aquí para allá por las olas, juguete de todas las corrientes. Hay en los mundos internos, como

los hay aquí, seres que son todo lo contrario de benévolos; que están siempre listos a aprovecharse de todos los que se atreven a entrar en su mundo, sin la debida preparación para protegerse contra ellos. Así vemos la suprema importancia de supeditar nuestros deseos a la voluntad del Espíritu aquí en este mundo, de forzar este cuerpo de deseos nuestro a obedecernos para que podamos ejercitarlo antes de hacer el intento de entrar en el mundo interno. En el mundo físico el cuerpo de deseos está muy frenado, debido al hecho de estar interpolado dentro del cuerpo denso y, por lo tanto, no puede llevarnos por todos lados en el mismo grado que lo puede hacer cuando ha sido liberado de su casa-prisión material. Pero aún la subyugación del cuerpo de deseos, por más difícil que sea realizarla, no servirá para hacer al hombre consciente en los mundos invisibles, pues dicho cuerpo no ha evolucionado hasta el punto necesario para que pueda actuar como un verdadero instrumento de conciencia. Es informe y parecido a una nube en la gran mayoría de la humanidad y solamente unos cuantos vórtices están presentes como centros sensoriales o de conciencia y no están aún suficientemente desarrollados para servir a su propósito sin alguna otra ayuda. Por lo tanto, es necesario trabajar sobre el cuerpo vital y prepararlo de tal manera que pueda ser empleado para vuelos anímicos. La parte del cuerpo vital formada por los dos éteres superiores, el éter luminoso y el éter reflector, es lo que podemos llamar cuerpo del alma; es decir, ese cuerpo anímico más estrechamente unido con el cuerpo de deseos y la mente y que responde más al contacto del Espíritu que los dos éteres inferiores.

Hay muchas personas que asocian la espiritualidad con un gran despliegue de emocionalismo, pero esa idea es sin fundamento. Al contrario, la especie de espiritualidad que se desarrolla y se asocia con la naturaleza emocional del cuerpo de deseos, es irresponsable al extremo; ésta es la variedad que se genera en las reuniones de los evangelistas, donde el emocionalismo se lleva a un alto diapasón, produciendo un gran fervor religioso entre las personas, pero que se disipa pronto, dejándolas exactamente como estaban antes, para el disgusto de los evangelistas y otras personas que se dedican a este trabajo. ¿Pero qué otra cosa pueden ellos esperar? Ellos pretenden salvar almas con tambores y pífanos, con cantos rítmicos y con llamadas hechas en una voz que se alza y baja armoniosamente; todo esto tiene un efecto tan poderoso sobre el cuerpo de deseos, como la tempestad que agita el mar hasta ponerlo furioso para luego calmarse.

Cuando los diarios se ponen a inculcar determinadas ideas en la opinión pública, ellos no piensan alcanzarlo con un solo artículo de fondo, no importa con qué fuerza sea escrito, pero los artículos que repiten de día en día la misma idea, crean de esta manera el sentimiento deseado en la opinión pública. La Biblia ha predicado el principio de amor durante dos mil años, domingo tras domingo, día tras día, desde centenares de miles de pulpitos. La guerra no ha sido suprimida, pero el sentimiento en favor de la paz universal se está haciendo más y más fuerte, a medida que pasa el tiempo. Esos sermones han tenido un efecto muy pobre con relación al mundo en general, no importa cuán poderosamente un determinado auditorio pueda haber sido conmovido momentáneamente, debido a que el cuerpo de deseos, es parte del complejo hombre impregnado y conmovido por la impresión. El cuerpo de deseos es una adquisición posterior al cuerpo vital y, en consecuencia, no se cristalizó tanto y es más impresionable. Por ser de construcción más tenue que el cuerpo vital, es menos retentivo y las emociones que se generan tan fácilmente, se disipan con la misma facilidad. A veces se dice que el hipnotismo puede ser empleado con fines benévolos para curar a borrachos y otros vicios y desde el punto de vista material, debemos admitir que esto parece cierto. Pero desde el punto de vista de la ciencia oculta no es así. Igual como todos los otros deseos, la sed de alcohol se localiza también en el cuerpo de

deseos y es el deber del Ego de superarla por un esfuerzo de la voluntad. Para esto él está en la escuela de las experiencias, llamada vida y ningún otro ser puede crecer moralmente por él, igual que no puede digerir para él su comida. No se puede engañar a la naturaleza; cada uno debe resolver sus propios problemas y vencer sus defectos por su propia voluntad. Por eso si un hipnotizador sojuzga el cuerpo de deseos de un borracho, el Ego del borracho tendrá que aprender su lección en una vida futura, en caso de que muera antes del hipnotizador. Pero si es el hipnotizador que fallece primero, el hombre será nuevamente adicto a la bebida, porque entonces la fracción del cuerpo vital del hipnotizador que dominaba y refrenaba el mal deseo, regresa a su fuente y la curación queda en nada. La única posibilidad de vencer un vicio acabando con él, reside en la propia voluntad.

El cuerpo de deseos es la expresión pervertida del Ego. Convierte la “existencia independiente” del Espíritu en “egoísmo”. La existencia independiente no busca su interés a expensas de otros, el egoísmo busca su beneficio sin tener a los demás en cuenta. La sede del Espíritu Humano está primeramente en la glándula pineal y en segundo lugar en el cerebro y en el sistema nervioso espinal, que gobiernan los músculos voluntarios. El cuerpo de deseos que percibimos como nuestra naturaleza emocional, siempre busca algo nuevo. Este deseo de cambios es su característica, de cambios en el ambiente, de cambios en el humor y el amor a las emociones y a las sensaciones, se debe a las actividades del cuerpo de deseos, que es como el mar en una tormenta, lleno de olas grandes agitándose de aquí para allá al azar y sin motivo, cada una poderosa y destructora por estar sin freno y sin control del poder central ejecutivo.

La mente es indudablemente, el foco a través del cual el Espíritu trata de subyugar la personalidad inferior y guiarla de acuerdo a la capacidad adquirida durante su período de evolución. Pero actualmente en la mayoría, ésta es una capacidad tan poco definida, que no se puede contar con ella y, por lo tanto, la humanidad es llevada principalmente por los sentimientos y las emociones y de esta manera no responde mucho a la razón y al pensamiento.

Reconociendo el grande y maravilloso poder del cuerpo emocional y su sensibilidad al “ritmo”, que se puede decir, es su nota clave, la teología progresista ha enfocado su atención y esfuerzos en este vehículo, dirigiendo sus llamados a él. Es esta parte de nuestra naturaleza que se place en las pláticas sensoriales del pastor de zarzuela. Es este vehículo el que se mueve y gime bajo las declamaciones rítmicas del evangelista, vibrando con emoción, elevándose y aletargándose según la bien calculada medida de la voz del orador. Se establece entonces la unidad de diapason, un estado de verdadera hipnosis donde el sujeto no puede refrenarse de ir a hacer penitencia, lo mismo que el agua no puede contenerse de correr por la pendiente de una montaña. Momentáneamente se da cuenta con todo fervor de la enormidad de sus pecados y está muy ansioso de comenzar una nueva vida. Pero desgraciadamente la próxima ola de atracción de su naturaleza emocional se lleva todo lo que ha dicho el predicador, así como sus resoluciones y se encuentra exactamente en el mismo lugar donde estaba antes causando dolor y aflicción al evangelista.

Así todos los esfuerzos para elevar la humanidad obrando sobre el inestable cuerpo de deseos son y siempre serán fútiles. Por lo tanto las escuelas ocultas de todas las épocas lo han reconocido y han concentrado sus esfuerzos sobre el cuerpo vital, para cambiarlo por medio de su nota clave, que es la repetición.

Capítulo XIX

PREPARACIÓN PARA LA VIDA SUPERIOR

La expresión “preparó la Tierra”, significa que toda evolución en un planeta es acompañada por la evolución del planeta mismo. Si algún observador dotado de visión espiritual hubiera contemplado la evolución de la Tierra desde alguna estrella distante, hubiera notado un cambio gradual en el cuerpo de deseos de la Tierra.

Bajo la antigua dispensación, el cuerpo de deseos humano se perfeccionaba mediante la ley y este trabajo sigue efectuándose en la mayoría; de esta manera está preparándose la humanidad para la vida superior. El Espíritu-Grupo, obra sobre los animales a través de su cuerpo de deseos, produciendo imágenes que dan al animal una sugestión y un sentimiento de lo que debe hacer. También, las imágenes alegóricas contenidas en los mitos, pusieron el fundamento en el hombre para su desarrollo actual y futuro. Subconscientemente esos mitos obraban sobre él y lo llevaron a la etapa actual de su desarrollo. Sin esa preparación el hombre no hubiera podido cumplir con el trabajo que está realizando en nuestros días. El Ego tiene varios instrumentos: un cuerpo denso, un cuerpo vital, un cuerpo de deseos y una mente y de la calidad y estado de los mismos depende la obra que pueda realizar para adquirir experiencia. Si los instrumentos son pobres y sin flexibilidad, habrá muy poco crecimiento espiritual y será una vida casi perdida, por lo menos en lo que concierne al Espíritu. Si se presta estricta atención a la higiene y a la dieta, el cuerpo denso es el más principalmente afectado, pero al mismo tiempo se produce también un efecto sobre los cuerpos vital y de deseos, porque cuanto más puros y mejores materiales se empleen en la construcción del cuerpo denso, las partículas se encuentran envueltas en éter planetario y materia de deseos más pura y todos esos cuerpos se purifican y mejoran. Si la atención se dedica únicamente a la higiene y al alimento, el cuerpo vital y de deseos individuales podrán permanecer casi tan impuros como antes, pero sin embargo, se habrá hecho un poco más fácil ponerse en contacto con el bien, que si se hubieran empleado alimentos groseros.

No importa lo que la gente piensa o dice de nosotros, sus palabras no tienen ningún poder intrínseco para lastimarnos: es nuestra propia actitud mental respecto a sus expresiones que determina el efecto de sus palabras sobre nosotros para el bien o para el mal. San Pablo frente a las persecuciones y las calumnias dejó en testimonio: “Ninguna de esas cosas me conmueve” Todos los que esperan adelantar espiritualmente, deben cultivar un carácter ecuánime, equilibrado, pues sin esto el cuerpo de deseos se amotinará o bien se congelará, de acuerdo a la naturaleza de las emociones generadas por el trato con otras personas, según sean de preocupación, de cólera o de miedo. Sabemos que el cuerpo denso es nuestro vehículo para accionar, que el cuerpo vital nos da el poder de actuar, que el cuerpo de deseos suministra el incentivo para la acción y que lamentablemente fue dada como un freno para los impulsos.

Nos enteramos por el Concepto Rosacruz del Cosmos (Pág. 78/80), que los pensamientos-formas se proyectan continuamente del interior y del exterior del cuerpo denso, sobre el cuerpo de deseos, con el fin de despertar el sentimiento que impele a la acción y que la razón debería gobernar la naturaleza inferior, dejando al yo superior libre de expresar sus divinas propensiones. Sabemos también que los pensamientos habituales tienen el poder de moldear hasta la materia física, pues la naturaleza del hombre sensual es plenamente visible en sus rasgos groseros y toscos, así como los de un hombre espiritual, son delicados y finos. La potencia del poder del pensamiento es aún mayor para moldear los tejidos más sutiles.

Hemos ya visto como los pensamientos de miedo y preocupación congelan el cuerpo de deseos de la persona que se entrega a estos hábitos y es también cierto que cultivando un estado de ánimo optimista bajo todas las circunstancias podemos afinar nuestros cuerpos de deseos a la nota-clave que queramos. Después de algún tiempo, esto se convertirá en una costumbre.

Hay que confesar lo difícil que es de mantener el cuerpo de deseos a lo largo de líneas definidas, pero puede lograrse y todos los que aspiran a adelantar espiritualmente, deberán intentarlo.

Hemos creado un aura sutil alrededor de nosotros, bajo la tutela de las diversas Jerarquías que reinan sobre los siete planetas: Saturno, Sol, Luna, Marte, Mercurio, Júpiter y Venus. El Universo o el gran mundo se llama en el lenguaje místico: la lira de siete cuerdas de Apolo. Nuestro organismo individual o microcosmos es una réplica o una imagen de Dios y es necesario que despertemos en nosotros el eco de esa música de las esferas. La mayoría hemos aprendido a responder demasiado a las vibraciones saturninas de tristeza, desaliento, miedo y preocupación, vibraciones que congelan nuestro cuerpo de deseos y sería de gran y duradero provecho para todos, si nos empeñáramos en cultivar vibraciones espirituales del Sol, impregnando nuestra vida con optimismo y luz. El obrar así disipará el desaliento y los temores saturninos e impedirá que entren en adelante tales pensamientos en nuestra aura.

Lo primero que necesitamos para adelantar, es ecuanimidad. Todos los aspirantes deberían adoptar el mote de San Pablo: “Ninguna de esas cosas me conmueve”.

Es una prueba del beneficio de la religión que ella hace feliz a la gente, pero la más grande felicidad es demasiado profunda para exteriorizarse. Ella compenetra todo nuestro ser de tal manera que es casi atemorizante y un comportamiento ruidoso no puede acompañar la verdadera felicidad, pues el ruido es un indicio de superficialidad. La voz alta, la risa grosera, la manera ruidosa, los tacones que suenan como martillos a cada paso, las puertas que se cierran con estrépito, los platos que chocan, son las señales de personas aún no regeneradas, pues ellas aman el ruido, tanto más mejor para ellas, pues esto excita su cuerpo de deseos. Para ellas la música sacra es anatema. Prefieren a todo otro divertimento escuchar como braman los instrumentos de latón y el baile cuanto más salvaje más les gusta. No sucede o no debería suceder así con el aspirante a la vida superior.

Así como el alimento apropiado nutre al cuerpo, en el sentido material, así también al actividad del Espíritu en el cuerpo denso se manifiesta como rectitud y estimula el crecimiento del Alma Consciente. Así como las fuerzas solares circulan y obran en el cuerpo vital y lo nutren, de manera que pueda actuar en el cuerpo denso, así también la memoria de las acciones hechas en el cuerpo denso (los deseos, sentimientos y emociones del cuerpo de deseos y los pensamientos e ideas de la mente) producen el crecimiento del Alma Intelectual. De parecida manera los más elevados deseos y emociones del cuerpo de deseos forman el Alma Emocional.

El Alma Emocional, que es el extracto del cuerpo de deseos, aumenta la eficiencia del Espíritu Humano, que es la contraparte espiritual del cuerpo de deseos.

Habiendo sido desterrados del jardín del Edén, la Región Etérica, aprendieron a conocer el mundo material, a consecuencia de los repetidos abusos sexuales que fijaron su atención aquí, aumentando el uso del cuerpo de deseos, el que endureció al cuerpo denso y comenzó a necesitar alimento y bebida. De esta manera el ingenio del hombre quedó limitado en parte para la creación del cuerpo y su sustentación. El hambre y el frío fueron los látigos del mal, que despertaron el ingenio humano, obligándolo a pensar y a trabajar para proveer a sus necesidades. Y en esa forma va aprendiendo gradualmente la sabiduría; tiene que proveer para esas contingencias antes de que

lleguen porque el hambre y el frío le han enseñado a velar por sí mismo, y de esta manera la sabiduría es sufrimiento cristalizado. Cuando consideramos serenamente nuestras tristezas pasadas y extraemos de ellas las lecciones que contienen, se tornan para nosotros en minas de sabiduría y en indicadores de futuras alegrías, porque de ellas aprendemos a dirigir nuestras vidas con rectitud y a dejar de pecar, porque la ignorancia es pecado, el único pecado y el conocimiento aplicado es la salvación, la única salvación. Esto parecerá ser una afirmación gratuita, pero si tratamos de probarla por medio de la meditación, encontraremos que es absolutamente cierta y tan demostrable como que dos y dos son cuatro.

El cuerpo vital tiende a construir y formar el físico, mientras que nuestros deseos y emociones lo destruyen. Esa lucha entre el cuerpo vital y el cuerpo de deseos, es lo que produce la conciencia en el Mundo Físico y la que endurece los tejidos, de manera que el suave cuerpo del niño se va cristalizando gradualmente y arrugándose en la vejez, a la que sigue la muerte. La moralidad o inmoralidad de nuestros deseos y emociones actúa de manera similar sobre el cuerpo vital. Cuando los impulsos que nos guían están constituidos por la devoción a elevados ideales; cuando la naturaleza devocional ha tenido plena libertad de expresarse años y años con la mayor frecuencia posible y especialmente cuando todo esto se ha realizado mediante la práctica de los ejercicios científicos que se dan a los probacionistas de la Fraternidad Rosacruz, van disminuyéndose gradualmente los éteres químicos y vital, desvaneciéndose los apetitos animales y aumentando la calidad de los éteres luminoso y reflector que ocupan el lugar de aquellos. Como resultado de esto la salud de esas personas no es tan robusta como la de los demás que viven una vida inferior, que a su vez atrae a los éteres químicos y de vida, en proporción a la extensión de sus vicios, con exclusión parcial o total de los dos éteres superiores.

Cuando el hombre muere, se lleva consigo la mente, el cuerpo de deseos y el cuerpo vital, siendo este último el que contiene los cuadros de su pasada vida y durante los tres días y medio que siguen a la muerte, estos cuadros se graban en el cuerpo de deseos, para constituir así la base de la vida Purgatorial del ser humano y también la del Primer Cielo, donde se expurga el mal y se asimila el bien. La experiencia de la vida se olvida, de la misma manera que hemos olvidado el proceso de aprender a escribir, aunque conservamos la facultad o poder de hacerlo. Así ocurre con el extracto acumulado de todas las experiencias, tanto de las pasadas vidas terrestres, como las pasadas existencias en el Purgatorio y los varios cielos, cuyo extracto conserva el ser humano y constituye algo así como su capital en la próxima vida. Los sufrimientos que ha tenido que soportar, le hablan como la voz de la conciencia y el bien que haya hecho, le imparte un carácter más y más noble y altruista.

Así como las escenas del panorama de la vida que se desarrolla ante la vista del Ego, después de la muerte producen sufrimientos en el Purgatorio, sufrimientos que purifican el alma del deseo de repetir las ofensas que suscitan esas imágenes, así la sal con que se frotaban los animales sacrificados antes de ponerse sobre el altar ardiente del “Tabernáculo en el Desierto” y el fuego que los consumía, simbolizaban un doble sufrimiento ardiente parecido al que sentía el Ego en el Purgatorio. Confiando en el axioma Hermético “Como arriba, es abajo”, ellos desarrollaron el método de retrospección, método que está en armonía con las leyes cósmicas de crecimiento anímico y capaz de cumplir día tras día lo que cumple la experiencia purgatorial sólo una vez en una vida, es decir, limpiar el alma por el fuego del remordimiento.

En el Purgatorio el proceso de purificación se lleva a cabo por la fuerza centrífuga de repulsión que arranca y quebranta la sustancia de deseos en la que se formó la imagen sobre su molde etérico, fuera del cuerpo de deseos. En esos momentos el Ego sufre

exactamente lo que ha hecho sufrir a otros, en razón de una condición especial de las regiones inferiores del Mundo del Deseo, donde está el Purgatorio. Algunos videntes, que no son capaces de ponerse en contacto con las regiones superiores hablan del Mundo del Deseo, como de un mundo ilusorio y ellos tienen razón en lo que concierne a las regiones inferiores, pues allí, todas las cosas parecen invertidas como las vemos en un espejo. Esa peculiaridad no es inútil nada lo es en el reino de Dios-; todas las cosas tienen un fin sabio. En esos lugares invertidos el alma extraviada se encuentra en la posición de su víctima y, por lo tanto, cuando se desarrolla sobre la pantalla de su vida pasada una escena donde ha injuriado a alguien, entonces el Ego no es un espectador que mira la reproducción de esta escena, sino que se convierte por el momento en la víctima injuriada y siente todo el dolor que sintió la misma, pues la fuerza centrífuga de repulsión empleada para arrancar la imagen del cuerpo de deseos del mal hecho, debe por lo menos, igualar el odio y la ira de la víctima que impregnó la imagen sobre el átomo-simiente, cuando tuvo lugar el acontecimiento.

Durante la retrospección el aspirante trata de imitar esas condiciones: se esfuerza en visualizar las escenas donde él obró mal e injurió a alguien y el remordimiento que se empeña en sentir, debe, por lo menos, igualar el resentimiento que sintió la persona injuriada. Entonces este ejercicio tiene el mismo efecto de borrar la grabación de la injuria como lo hace la fuerza centrífuga de repulsión que cumple con la extirpación del mal en el Purgatorio, a fin de extraer así la cualidad del alma que conocemos como conciencia y que actúa como un freno en la hora de la tentación. Empleada de esa manera, la emoción del remordimiento limpia y purifica el cuerpo de deseos de las taras y de las cizañas, dejando el suelo libre para promover el crecimiento de las múltiples virtudes que dan las flores del adelanto espiritual y traen mayores oportunidades para el servicio en la viña del Señor. Pero así como la fuerza latente en la pólvora y otros explosivos pueden emplearse para trabajar en pro de los más grandes objetivos de la humanidad, como para cometer los actos más salvajes y bárbaros, así también se puede abusar de las emociones de remordimiento de tal manera, que se convierten en un peligro y obstáculo para el Ego, en vez de ser una ayuda. Cuando nos entregamos al remordimiento por horas y por días, estamos malgastando una gran fuerza que podría emplearse en los más nobles fines de la vida, pues los arrepentimientos continuos, afectan al cuerpo de deseos de la misma manera que los baños excesivos afectan al cuerpo físico. “Como arriba, es abajo y como abajo, es arriba”, dice el aforismo Hermético, a n u n c i a n d o así la gran Ley de Analogía, que es la clave principal de todos los misterios. Cuando empleamos la fuerza centrífuga del remordimiento para extirpar las malas obras de nuestro corazón, durante el ejercicio vespertino de retrospección, entonces el efecto es similar a la acción del agua que elimina el éter emponzoñado y miasmático del nuestro cuerpo vital durante el baño, dejando así el lugar al flujo de éter puro, dador de salud. Después de haber quemado nuestras malas obras en el fuego del remordimiento, las sustancias emponzoñadas, así extirpadas, dejan lugar al flujo de la materia de deseos que es moralmente más sana y que es un suelo más fértil para actos nobles. Más intensamente nos purga el remordimiento, más grande es el vacío que se produce y mejor es la calidad del nuevo material que atraemos a nuestros vehículos sutiles. Pero, si por otro lado nos entregamos al arrepentimiento y al remordimiento días enteros, como lo hacen algunos, hacemos más que en el Purgatorio, pues si bien el tiempo allá se pasa en extirpar el mal, la conciencia se desprende de cada imagen, cuando ésta ha sido arrancada por la fuerza de repulsión. Aquí, en este mundo, en razón del entretejimiento firme del cuerpo de deseos con el vital, estamos en condiciones de refrescar una imagen en nuestra memoria, todas las veces que lo queramos. El cuerpo de deseos se va disolviendo en el Purgatorio por la

expurgación del panorama de la vida, mientras que vivimos en el Mundo Físico una pequeña cantidad se le agrega, para reemplazar lo que fue expulsado por el remordimiento. Por lo tanto remordimiento y arrepentimiento, si se practican continuamente, tienen el mismo efecto sobre el cuerpo de deseos, que los baños excesivos sobre el cuerpo vital. Estos dos vehículos se agotan por un aseo excesivo y, por lo tanto, es tan peligroso para la salud moral y espiritual de entregarse sin discriminación al arrepentimiento y remordimiento, como es fatal para el bienestar físico de bañarse demasiado. Se debe obrar con discriminación en ambos casos. Así como el vampiro chupa el éter del cuerpo vital de su víctima y se alimenta de él, así los pensamientos perpetuos de pesar y remordimientos respecto a ciertas cosas, se convierten en un elemental que obra como un vampiro y extrae hasta la vida de la pobre víctima que lo formó y por la atracción de los recíprocos, es la causa que dichos pensamientos mórbidos, permanezcan y se conviertan definitivamente en costumbre.

Si, por la creación continua, obtenemos el perdón u olvido de las injurias que hayamos hecho a otros y si tratamos de hacer toda la restitución posible, purificamos nuestros cuerpos vitales olvidando y perdonando a aquellos que han obrado mal con nosotros, eliminamos así todos los malos sentimientos y nos salvamos de los sufrimientos post-mortem, además de preparar el camino para la Fraternidad Universal, que depende muy especialmente de la victoria del cuerpo vital sobre el cuerpo de deseos. El cuerpo de deseos imprime, en forma de memoria, sobre el cuerpo vital la idea de la venganza. Un temperamento ecuánime en medio de las incomodidades y molestias de la vida, indica que se ha obtenido esa victoria y, por consiguiente, el aspirante debe cultivar el gobierno de sí, puesto que tiene un efecto sobre ambos cuerpos. La Oración del Señor (el Padrenuestro), comprende esto también, porque cuando vemos que estamos injuriando a otros, miramos en torno nuestro y tratamos de encontrar la causa. Perder el dominio de sí, es una de las causas, lo que es originado por el cuerpo de deseos. La mayoría de los hombres dejan la vida física con el mismo temperamento con que vinieron a ella, pero el aspirante debe conquistar sistemáticamente todos los arrebatos del cuerpo de deseos y asumir su propio dominio. Esto puede efectuarse por la concentración sobre elevados ideales, lo que vigoriza al cuerpo vital y es mucho más eficaz que las oraciones de la Iglesia. El ocultista científico emplea la concentración con preferencia a la oración, porque la primera se realiza con ayuda de la mente, que es fría e insensible, mientras que la oración es dictada generalmente por la emoción. Cuando es dictada por una devoción pura e impersonal hacia elevados ideales, la oración es muy superior a la fría concentración. Nunca podrá ser fría, porque vuela sobre las alas del Amor, la emanación del místico hacia la Deidad. La oración para el cuerpo de deseos es: “No nos dejes caer en la tentación”. El deseo es el gran tentador de la humanidad. Es el gran incentivo para toda acción y mientras ésta cumple los propósitos del Espíritu es buena; pero cuando el deseo es para algo degradante, para algo que rebaja la Naturaleza, debemos ciertamente, rogar para no caer en la tentación. “No nos dejes caer en a tentación” es la oración para el cuerpo de deseos, que es el depósito de la energía y provee el incentivo para la acción a través del deseo. Una máxima oriental dice: “Mata el deseo” y los orientales dan un buen ejemplo de la indolencia que resulta de sus esfuerzos en hacerlo. “Mate su temperamento” es la tonta exhortación hecha a veces a los que pierden el dominio de sí. El deseo o el temperamento es una posesión valiosa, demasiado valiosa para ser mutilada o matada: el hombre sin deseo es como el acero carente de temple, que no vale nada. En el Apocalipsis, mientras alaban a las seis iglesias, a la séptima se anatemia por ser “ni fría, ni caliente”, una comunidad insípida. “Más grande el pecador, más grande el santo”, es un proverbio cierto, pues se necesita

energía para ser malo y cuando esa energía es empleada correctamente, es tanto un poder para lo bueno como antes lo fue para lo malo.

Un hombre puede ser bueno debido a que no tiene suficiente energía para otra cosa, entonces él es tan bueno, que no es bueno para nada, como los Nicolaitanes. Mientras estamos débiles, nuestra naturaleza pasional nos domina y puede dejarnos caer en la tentación, pero a medida que aprendemos a gobernar nuestra naturaleza pasional o nuestro temperamento, entonces puede ser guiada en armonía con las leyes de Dios y del hombre. El aspecto inferior del Espíritu, el Espíritu Humano, ofrece entonces su petición al aspecto inferior de la Deidad, para el más elevado de los tres cuerpos, el de deseos: “No nos dejes caer en la tentación”. Cuando al ocurrir la muerte el hombre se encuentra en el Mundo del Deseo, habiéndose ya gastado las fuerzas magnéticas del átomo-simiente, el arquetipo se disuelve y, por lo tanto, la fuerza de Repulsión empuja la materia de deseos del cuerpo de deseos al exterior, hacia la periferia. La materia que pertenece a las regiones inferiores, es arrojada primeramente por el proceso de purgación, que purifica al hombre de todas las malas obras de su vida pasada. Esto es el resultado de la misma ley natural, que obrando en el Mundo Físico, hace que el Sol arroje de sí la materia, materia que se convierte en planetas. Interferir en esta ley sería desastroso para todo ser humano, aún suponiendo que fuera posible hacerlo, aunque no lo es. Por lo tanto es inútil empeñarse en ayudar a alguien de esa manera.

Es diferente para el Iniciado que durante su vida penetra en el Mundo del Deseo. Entonces el átomo-simiente del cuerpo de deseos forma un centro natural de atracción o de gravitación, que mantiene a la materia de deseos en ese vehículo a lo largo de las líneas habituales. También es diferente para la persona que efectúa los ejercicios científicos que se dan en las Escuelas de Misterios, pues aquella está purgando constantemente su cuerpo de deseos de la materia grosera, así que al morir, no será afectada en el mismo grado por la fuerza centrífuga de repulsión, como los que no se ejercitaron. Pero hay otra manera para ayudar al ser querido, a condición de que obtengamos su cooperación. Para hacerlo comprensible debemos mencionar primeramente que más grosera es la sustancia de deseos en el cuerpo de deseos, más tenazmente ella se aferra al hombre, por lo tanto la expurgación por la fuerza de Repulsión causa un gran dolor y es esto lo que sentimos en la existencia purgatorial. Si nosotros estuviéramos dispuestos a dejarlo todo y reconocer nuestros errores cuando las imágenes de aquellos aparecen en el panorama de la vida en vez de procurar encontrar excusas para disculparnos y si no nos dejáramos llevar por la misma cólera y el mismo odio del pasado, entonces el dolor por la extirpación del mal no sería tan fuerte. Si este hecho pudiera ser comprendido por aquel a quien queremos ayudar y si pudiéramos conseguir que esté dispuesto a reconocer sus errores y malas obras de todo corazón, entonces el proceso de purgación sería más corto y menos doloroso y podría ascender mucho más rápidamente a las regiones superiores donde domina la fuerza de Atracción. El mismo resultado puede obtenerse por la oración; también por pensamientos buenos y elevados para ayudar, pues esos tienen el mismo efecto sobre los que pasaron al más allá, que las buenas palabras y los actos de ayuda tienen sobre la gente que vive en este mundo.

La devoción por elevados ideales subyuga los instintos animales, generando y desarrollando el alma emocional. El cultivo de la facultad de devoción es esencial. Para algunas personas ésta es la línea de menor resistencia, así que son aptas para convertirse en místicos soñadores. Las energías del cuerpo de deseos se expresan entonces como entusiasmo y éxtasis religiosos. Hay otros que desarrollan anormalmente la facultad del discernimiento, lo que los conduce a lo largo de líneas fríamente intelectuales o a la especulación metafísica. En ambos casos hay desequilibrio, es peligroso. El místico

soñador, por estar dominado por la emoción, puede ser juguete de toda suerte de ilusiones. Al ocultista intelectual nunca podrá pasarle eso pero muchos terminan en la magia negra, si persiguen el sendero del conocimiento por el conocimiento y no para poder servir. El único medio seguro es desarrollar a la vez la cabeza y el corazón.

Desde los tiempos antiguos (época de Hiram Abiff), los Ángeles lunares se hicieron cargo p r i n c i p a l m e n t e del húmedo cuerpo vital acuático compuesto de los cuatro éteres, que cuidaba de la propagación y de la alimentación de las especies, mientras que los Espíritus Luciferes eran muy activos en el seco e ígneo vehículo denominado cuerpo de deseos. La función del cuerpo vital consiste en construir y sostener el cuerpo denso, mientras que la función del cuerpo de deseos envuelve la destrucción de los tejidos. Por lo tanto, hay una guerra constante entre el cuerpo de deseos y el vital y es esta guerra en el cielo, que produce nuestra conciencia sobre la Tierra. A través de muchas vidas hemos trabajado en cada época y en todos los climas y de cada vida hemos extraído una determinada cantidad de experiencia, depositada y guardada como fuerza vibratoria en los átomos-simientes de nuestros diferentes vehículos.

Así, cada uno de nosotros es un constructor, que edifica el templo del Espíritu inmortal sin el ruido del martillo; cada uno es un Hiram Abiff que junta el material para el crecimiento anímico y lo echa en el horno de sus experiencias terrestres para que obren sobre aquellas el fuego y la pasión del deseo. Este material se derrite lenta pero seguramente; la escoria se purga durante cada existencia purgatorial y la quintaesencia del crecimiento anímico se extrae a través de muchas vidas. De esta manera todos nosotros estamos preparándonos para la iniciación, lo sepamos o no, estamos aprendiendo a mezclar las pasiones ígneas con emociones más suaves y apacibles. El nuevo martillo o gabela con la que el maestro constructor domina a sus subordinados, es ahora una cruz de sufrimientos y la nueva palabra de pase es el dominio de sí mismo.

La naturaleza pasional (de deseos) ha evolucionado desde entonces; los substractos ígneos y marciales de la pasión y la base lunar acuática de emoción, son ahora capaces de hacer numerosas combinaciones. Así como los pensamientos surcan el cerebro en espirales y la cara en contornos, así también las pasiones de deseos y emociones han ordenado la móvil materia de deseos en líneas curvas y torbellinos, remolinos, corrientes, parecidos a un torrente de montaña cuando éste se encuentra en su período más agitado y es muy raro que esté comparativamente tranquila. Esta materia de deseos se ha puesto sensible en los períodos sucesivos de su evolución a las vibraciones de los siete planetas -uno tras otro-, vibraciones que emanan del Sol, de Venus, de Mercurio, de la Luna, de Saturno, de Júpiter y de Marte. Cada cuerpo de deseos individual entre tanto ha sido tejido formando un modelo y dibujo único y como la lanzadera del destino va y viene sin tregua sobre la tela, éste dibujo se ensancha, se embellece, se perfecciona aunque nosotros no podamos verlo. Así como el tejedor siempre trabaja sobre el lado invertido de su tapicería, así también nosotros estamos siempre tejiendo sin conocer cuál será el modelo definitivo y sin ver su belleza, porque el mismo está del otro lado, del lado oculto de la Naturaleza.

Todo cuanto sucede en el Mundo Físico, se refleja en todas las regiones de la Naturaleza y, como hemos visto, crea una forma apropiada en el Mundo del Deseo. Cuando se hace un relato exacto de un suceso, se produce otra forma, exactamente igual a la primera. Entonces, una atrae a la otra, se juntan y se fortifican mutuamente. Sin embargo, si se da una versión distinta o falsa, se produce una forma diferente, antagónica de la primera o verdadera. Como se relacionan con el mismo suceso, se unen, pero como sus vibraciones son diferentes, obran la una sobre la otra con mutuo impulso destructivo. Por lo tanto, el mal y las mentiras maliciosas pueden destruir lo que es bueno, si son aquellas bastante fuertes y repetidas a menudo. Pero recíprocamente tratando de buscar

en el mal, el bien, con el tiempo lo malo se transmutará en bueno. Si la forma que se construye para disminuir el mal es débil, no tendrá efecto alguno y será destruida por la forma maligna, pero si es fuerte y se repite frecuentemente su acción destruirá el mal y lo substituirá por el bien. Este resultado, comprendámoslo, no se produce mintiendo o negando el mal, sino buscando el bien. El ocultista científico practica rígidamente el principio de buscar el bien en todas las cosas, porque sabe la fuerza que este principio tiene para anular el mal.

Conforme un hombre progresa en la escuela de la vida, sus experiencias le enseñan y sus anhelos se hacen más puros y mejores; de esta manera, por grados sucesivos, su cuerpo de deseos va cambiando paralelamente. La materia pura y brillante de las regiones superiores del Mundo del Deseo reemplazan los colores sombríos de la parte inferior. El cuerpo de deseos aumenta además en tamaño, de tal modo, que el de un santo es un objeto glorioso, siendo su transparencia luminosa y pureza de colores incomparables e imposibles de describir.

Cuando por la vibración creciente del cuerpo pituitario las líneas de fuerza han quedado suficientemente desviadas como para alcanzar la glándula pineal, entonces se ha realizado el objeto perseguido, estableciéndose un puente entre ambos órganos. Ese es el puente entre el Mundo de los Sentidos y el Mundo del Deseo. Desde entonces queda construido, el hombre se hace clarividente y puede dirigir su mirada a voluntad donde quiere. Los objetos sólidos pueden verse a la vez por dentro y por fuera. Para él, el espacio y la densidad como obstáculos para la observación, han cesado de existir. La filosofía de la adquisición de la visión y percepción espiritual es obligar al cuerpo de deseos a realizar el mismo trabajo dentro del cuerpo denso, mientras éste está completamente despierto, positivo y consciente, que cuando aquél está fuera durante el sueño o en el estado post-mortem. Hay ciertas corrientes en el cuerpo de deseos de todos. Son fuertes, bien definidas y forman siete grandes vórtices en los clarividentes, pero son débiles, discontinuas y sin vórtices en el hombre ordinario que no puede “ver”. El desarrollo de esas corrientes y de los vórtices conduce a la visión espiritual. Durante el día, mientras estamos embarcados en nuestros asuntos materiales esas corrientes permanecen adormecidas; pero tan pronto como el hombre sale del cuerpo denso durante el sueño, forman los vórtices y fulguran, porque el cuerpo de deseos está en su elemento nativo, libre del peso obstaculizador del cuerpo físico, material.

Cuando el aspirante haya alcanzado ese estado de abstracción, entonces los centros sensoriales del cuerpo de deseos comienzan a girar lentamente dentro del cuerpo denso y se hacen un lugar a sí mismos. Al transcurrir el tiempo, el movimiento se define más y más y se necesitan siempre menos esfuerzos para ponerlos en movimiento.

Recordemos que los Hierofantes de los antiguos Templos de los Misterios aislaban a ciertos grupos en castas y tribus, tales como las Brahmanes y los Levitas, con objeto de proveer los cuerpos necesarios para los Egos que estaban prontos para la Iniciación. Esto se efectuaba de tal manera que el cuerpo vital se separaba en dos partes, como lo era el cuerpo de deseos de toda la humanidad al comenzar el Período Terrestre. Cuando el Hierofante sacaba a sus discípulos de sus cuerpos, dejaban una parte del cuerpo vital, que comprendía el primer y segundo éteres, para que realizara las funciones puramente animales (las únicas que son activas durante el sueño) y el discípulo llevaba consigo un vehículo capaz de percepción, debido a su conexión con los centros sensoriales del cuerpo denso y también capaz de memoria. Poseía estas capacidades porque estaba compuesto del tercer y cuarto éteres, que son los elementos de la percepción sensorial y del recuerdo. Desde que Cristo vino y “lavó los pecados del Mundo” (no del individuo), purificando el cuerpo de deseos de nuestro planeta, la conexión entre todos los cuerpos humanos densos y vitales, se ha aflojado en tal proporción que por el

ejercitamiento son capaces de separarse en la forma más arriba descrita. Por lo tanto, la iniciación está abierta para todos. La parte más sutil del cuerpo de deseos, que constituye el Alma Emocional, es capaz de separación en la mayoría de los hombres (y en realidad poseía esa capacidad aún antes de que Cristo viniera) y en esa forma por medio de la concentración y del empleo de la fórmula apropiada, las partes sutiles de los vehículos se separan para ser empleadas durante el sueño o en cualquier otra oportunidad, dejando las partes inferiores, de los cuerpos vital y de deseos, para que efectúen el proceso restaurativo en el vehículo denso, la parte meramente animal.

Esa parte del cuerpo vital que sale, está altamente, organizada, como hemos visto. Es la exacta contraparte del cuerpo denso. El cuerpo de deseos y la mente no estando organizados, son útiles únicamente porque están conectados con el cuerpo denso altamente constituido. Separados de él son muy pobres instrumentos y, por lo tanto, antes de que el hombre pueda separarse del cuerpo denso es necesario despertar los centros sensoriales del cuerpo de deseos.

El aspirante a la vida superior cultiva la facultad de absorberse a voluntad en cualquier asunto que elija, o más bien no en un asunto general, sino en un simple objeto que él mismo imagina. De esta manera, cuando la condición o estado apropiado de absorción se obtiene, cuando los sentidos están completamente cerrados, se concentra el pensamiento sobre los diferentes centros sensoriales del cuerpo de deseos y, entonces, estos comienzan a girar. Al principio su movimiento es lento y trabajoso, pero gradualmente los centros sensoriales del cuerpo de deseos se harán lugar dentro de los cuerpos denso y vital y aprenderán entonces a acomodarse por sí mismos a esa nueva actividad. Entonces, un buen día, cuando la vida apropiada haya desarrollado la requerida inadherencia entre las partes superior e inferior del cuerpo vital, se produce un supremo esfuerzo de la voluntad; un movimiento en espiral tiene lugar en muchas direcciones y el aspirante se encuentra fuera de su cuerpo denso. Lo mira como si mirara a otra persona. La puerta de su casa prisión se ha abierto. Ahora puede ir y venir libremente lo mismo en los mundos internos que en el Mundo Físico, funcionando a voluntad en el uno o en los otros, para ayudar a todos los que lo necesiten en cualquiera de esos mundos.

Antes de que el aspirante aprenda a dejar voluntariamente el cuerpo, puede ser que haya trabajado el cuerpo de deseos durante el sueño, porque en algunas personas el cuerpo de deseos queda organizado aún antes de que pueda producirse la separación citada en el cuerpo vital. Bajo esas circunstancias es imposible traer las experiencias subjetivas a la conciencia de vigilia, pero generalmente, en tales casos se notará, como primer signo de ese desarrollo, que todos los sueños confusos cesan. Entonces, después de cierto intervalo, los sueños se irán haciendo más vívidos y perfectamente lógicos. El aspirante soñará, entonces, el estar en lugares con gente (conocida o no de él, esto importa poco), en los que se habrá conducido en forma razonable como si estuviera despierto. Si el lugar con el que ha soñado, le es accesible en las horas de vigilia, podrá comprobar fácilmente la realidad de su sueño si toma nota de algún detalle físico de la escena pudiendo verificarlo al día siguiente. Después verá que puede, durante el sueño, visitar cualquier lugar que desee sobre la superficie de la Tierra y estudiarlo mucho mejor que si hubiera ido a él con su cuerpo denso, porque en su cuerpo de deseos puede ir a cualquier parte, no sirviendo para nada ni las cerraduras, ni las rejas. Si persiste en sus esfuerzos, llegará un tiempo en el que ya no necesitará esperar al sueño para disolver la conexión entre sus vehículos, sino que podrá separarse de ellos conscientemente.

Una etapa del desarrollo espiritual del Místico Cristiano comprende la reversión de la fuerza creadora de su curso ordinario hacia abajo, donde se derrocha en la generación gratificando las pasiones, haciéndolas ascender hacia arriba a través de la triple médula

espinal, cuyos tres segmentos son regidos por la Luna, Marte y Mercurio respectivamente y donde entonces los rayos de Neptuno encienden el Fuego espinal del Espíritu regenerado. Este ascenso pone el cuerpo pituitario y la glándula pineal en vibración abriendo así la visión espiritual; al golpear esta fuerza, el seno frontal, la corona de espinas, empieza a palpar por el dolor que siente, al quemar el Fuego del Espíritu Sagrado, el lazo con el cuerpo físico y este centro se despierta de su largísimo (de varias edades) sueño a una vida que late y palpita y que pasa rápidamente a otros centros en la estrella estigmática de cinco puntas. Ellos también se vitalizan y todo el vehículo empieza a brillar con un esplendor dorado. Entonces, con un tirón final se libera el gran vórtice del cuerpo de deseos en el hígado y la energía marcial contenida en este vehículo, propele hacia arriba el vehículo sideral (así llamado por encontrarse los estigmas de la cabeza, de las manos y de los pies, en la misma posición relativa uno al otro que las puntas de la estrella de cinco puntas), mientras que el Cristiano crucificado profiere en un grito triunfante: “Consummatum est” (se ha consumado) y se eleva a las esferas más sutiles en busca de Jesús cuya vida ha imitado con tanto éxito, que en adelante quedará inseparable de él.